



Facultad de Filosofía y Letras

Máster en: Del Mediterráneo al Atlántico: la Construcción de Europa
entre el mundo antiguo y medieval

Título

Contribución a la historia e instalación de las Hermanas Pobres
(Clarisas) en las diócesis castellano-leonesas de Burgos, Zamora,
Salamanca y León en la segunda mitad del siglo XIII

Contribution to the history and installation of the Poor Sisters
(Clarises) in the castillia-leonese dioceses of Burgos, Zamora,
Salamanca and Leon in the second half of the thirteenth century.

Autor/a

Nuria Ordieres Junco

Director/a

Dolores Mariño Veiras

Curso 2016 / 2017

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1. Mis inquietudes investigadoras sobre Santa Clara y las Hermanas Pobres.....	4
1.2. Estado actual de las investigaciones.....	12
1.3. Naturaleza del trabajo.....	13
1.4. Resumen/abstract y palabras clave.....	16

II. DESARROLLO

CAPÍTULO 1. La situación política y eclesiástica en los reinos de León y Castilla entre 1211-1280: periodo de instalación y difusión de franciscanos y clarisas..... 17

1.1. La acción del papado a la luz de alguna de las reformas emprendidas en las diócesis de León, Burgos, Zamora y Salamanca.....	17
1.2. Diego García de Campos y su obra <i>Planeta</i> (1218).....	29
1.3. El Concilio de Valladolid (1228) y la actividad del legado pontificio Juan de Abbeville.....	31
1.4. La influencia de algunas herejías: cambios que pretenden introducir en la Iglesia.....	36

CAPÍTULO 2. Las Órdenes Mendicantes: las Hermanas Pobres o “Clarisas” y la evolución de las redacciones de sus reglas..... 44

2.1. “La Observancia Regular” de las Hermanas Pobres en San Damián de Asís hasta 1234.....	44
2.1.1. “La Observancia de San Damián” en algunos monasterios de los reinos de Castilla y León en las primeras décadas del siglo XIII. La relevancia de la pobreza.....	44
2.1.2. La <i>Forma Vitae</i> (1219) del cardenal Hugolino y el <i>Privilegium Paupertatis</i> (1228) confirmado cuando era el papa Gregorio IX.....	46
2.1.3. La influencia de los cánones 12 y 13 del IV Concilio de Letrán (1215) en el ideal de clausura a practicar por las Hermanas Pobres entre 1217 a 1247, cuando están sometidas a la regla benedictina.....	48
2.2. Difusión y cambios de la Regla entre 1247-1263.....	51
2.2.1. La Regla de Inocencio IV (1247): los conceptos de pobreza y clausura.....	51
2.2.2. “La Regla propia” de Santa Clara (1253) y su ideal de pobreza y clausura.....	55
2.3. Aplicación, difusión y arraigo de la Regla de Urbano IV a partir de 1263.....	59

CAPÍTULO 3. Instalación de los monasterios de Hermanas Pobres o Clarisas en las diócesis castellano-leonesas de León, Zamora, Salamanca y Burgos entre 1234 y 1280.....	61
3.1. Los marcos eclesiástico y urbano.....	62
3.1.1. La intervención de Papas y obispos en la implantación y amparo de las Clarisas en las diócesis y arcedianatos.....	62
3.1.2. El establecimiento de los monasterios de Clarisas en las ciudades, villas y “arrabales” o “barrios”.....	69
3.1.3. La relación entre Franciscanos y Clarisas.....	72
3.2. La vida en comunidad.....	75
3.2.1. El patrimonio conventual.....	75
3.2.2. La evolución del ideal de clausura, pobreza, del oficio de abadesa y de las religiosas de la comunidad.....	78
III. CONCLUSIONES.....	82
IV APÉNDICE DOCUMENTAL.....	86
V. BIBLIOGRAFÍA.....	90

I. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1. MIS INQUIETUDES INVESTIGADORAS SOBRE SANTA CLARA Y LAS HERMANAS POBRES

La elección del tema de Santa Clara, su Regla y la instalación de comunidades de “Hermanas Pobres” en algunas diócesis castellano-leonesas durante la segunda mitad del s. XIII, obedece en primer lugar a mi interés por conocer mejor la organización de la Iglesia episcopal y monástica en los señalados reinos y período. Dada la complejidad del tema, mis inquietudes investigadoras se centran desde muy pronto en las nuevas Órdenes Mendicantes femeninas y en particular en la figura de Clara de Asís (1194-1253) por ser la fundadora de las religiosas franciscanas, y la primera mujer que escribe una regla monástica que termina por ser aceptada y aprobada por el Papa Inocencio IV en 1253. Aunque el padre de esta insigne religiosa pertenecía a una familia de un linaje noble de la ciudad de Asís, ella carece de estudios de teología sin que sea un obstáculo para redactar su regla en el año 1253.

En segundo lugar, este trabajo obedece a mi seducción por el siglo XIII, una centuria llena de cambios religiosos, eclesiásticos, políticos, sociales y culturales. Es a partir de la segunda década del siglo XIII y especialmente de 1215, año en el que se celebra el IV Concilio de Letrán, cuando asistimos a un incremento del poder pontificio en España, que se traducirá en la frecuente intervención de Letrán en las diócesis de los reinos de Castilla y León. Sin duda, el principio de supremacía del poder papal, *plenitudo potestatis*, es ejercido por el papa canonista Inocencio III (1198-1216) que aprobará la orden franciscana por más que tal principio fuese conocido en épocas anteriores y especialmente por los canonistas del s. XII como San Bernardo que utiliza la imagen de las dos espadas entregadas por Dios a Pedro en calidad de primer jefe de la Iglesia, la cual transfiere la espada temporal a los reyes para que la empuñe a favor de ella. Este concepto fundamenta un poder supremo y universal que permitirá al Papa intervenir en asuntos judiciales (sobre actos de los gobernantes, conductas pecaminosas...) y jurisdiccionales (como la confirmación de los tratados entre reyes, o la herejía) a través de legados, arzobispos y obispos que actúan en sus provincias eclesiásticas y diócesis mediante los archidiáconos y archipresbíteros, así como los abades de las comunidades monásticas exentas, es decir, las dependientes directamente de Roma. A medida que avanzaban mis lecturas y el análisis de las fuentes fui descubriendo una renovación de la Iglesia que no sólo afectaba a los eclesiásticos, sino también a los laicos que criticaban

abiertamente la vida relajada del clero. Ante esto, fui adentrándome en la importancia del derecho canónico para definir el poder del Papado y de la Iglesia.

Mi trabajo de TFM titulado "Contribución a la historia e instalación de las Hermanas Pobres (Clarisas) en las diócesis castellano-leonesas de León, Burgos, Salamanca y Zamora en la segunda mitad del siglo XIII" fue orientado por la lectura de obras fundamentales. Empezando por el año de su edición, debo señalar la de D. Mansilla Reoyo sobre la *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos de San Fernando*¹(1945) que me aportó abundante información sobre las relaciones político-eclesiásticas y el cambio de la posición de la Curia romana durante los pontificados de Honorio III (1216-27), Gregorio IX (1227-41) y de Inocencio IV (1243-54), que se corresponden en gran parte con el reinado de Fernando III (1217-52).

El conocimiento de la obra de M. Macarrone, *Studi su Innocenzo III*² (1972) amplía mi visión sobre este Papa reformista y jurista, y sobre el significado del IV Concilio de Letrán de 1215, desde la perspectiva episcopal y monástica.

P. Linehan en *La Iglesia española y el papado en el siglo XIII*³ (1975) profundiza en la situación de la Iglesia española en el siglo XIII y en las relaciones del Papado con legados y obispos. Me interesó su estudio sobre la riqueza de los eclesiásticos españoles del siglo XIII, aunque no llega a afirmar si eran más o menos ricos que los eclesiásticos de otros países europeos o que los mismos laicos españoles del siglo XIII. Analiza la reforma episcopal y la instrucción cultural, vestimenta etc. del clero después del IV Concilio de Letrán (1215), y la incidencia de la fiscalidad a favor de la Curia romana. Por otro lado, me produjo una gran inquietud el papel del legado Juan Abbeville (1180-1237), que fue enviado a España para solucionar los problemas de la Iglesia.

Ives Congar en su *Historia de los Dogmas. Ecclesiológia. Desde San Agustín hasta nuestros días* (1976) me fue de gran ayuda para conocer mejor la intervención papal a partir de Inocencio III (1198-1216), realizada mediante legados de la talla del señalado Juan de Abbeville (1180-1237) que participa activamente en el Concilio de Valladolid (1228) e interviene en la resolución de las apelaciones judiciales a Roma. Por otra parte, la expresión

¹ MANSILLA, D. 1945. *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos de San Fernando*. Madrid: Instituto Francisco Suarez.

² MACARRONE, M. 1992. *Studi su Innocenzo III*. Padova.

³ LINEHAN, P. 1975. *La iglesia española y el Papado en el siglo XIII*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

universalis Ecclesia es utilizada por este historiador⁴ al conjunto de iglesias locales, y al sacerdocio y a la realeza, es decir, al pontífice como el vicario, representante y depositario del poder de Dios, y como sacerdote y rey, *rex regum et dominus dominantium*⁵.

Proclama que la forma de atadura espiritual de hombres y reyes respecto del pontífice será a través de vínculos jurídicos, tales como el vasallaje o de su intervención en la elección de reyes y emperadores, para apreciar la idoneidad del candidato⁶.

W. Ullmann con su *Historia del pensamiento político en la Edad Media* (1983), enriqueció la idea de cómo la época medieval ofrece una oportunidad para comprobar la aparición de las ideas e instituciones políticas y el principio de gobierno, dominado por las dos teorías del poder, ascendiente y descendiente. Me ha facilitado la comprensión del pensamiento político dominado y marcado por concepciones más generales centradas en Cristo⁷

Otra lectura de gran ayuda fue la *Historia de la Iglesia medieval* de I. W. Frank (1988) donde el autor se adentra en la figura del Papa como principio ordenador de la Iglesia medieval, y en el estudio de la cristiandad occidental⁸. Define el concepto de *negotium fidei* con el cual el Papado “definía las tareas derivadas de la obligación de defender y difundir la fe, así como de profundizar y renovar la vida religiosa en la cristiandad occidental”⁹

En cuanto al ámbito social, me han preocupado los problemas originados por la importancia de los movimientos heréticos del siglo XIII. Éstos están relacionados con la actitud anticlerical de la sociedad por los excesos: de lujo, riqueza... en los que viven muchos eclesiásticos. Como consecuencia, los movimientos sociales y heréticos en contra del clero se propagarán durante el siglo XIII de forma muy rápida.

Páginas muy provechosas para conocer la sociedad religiosa en la que se implantan las comunidades de clarisas fueron las escritas por E. Mitre y C. Granda en su obra, *Las grandes herejías de la Europa cristiana (380-1520)*¹⁰ (1983) que transmite la idea de una ruptura de la cristiandad por causa estos movimientos. Analiza diferentes herejías, como el valdismo, catarismo, arrianismo etc.

⁴ CONGAR, I. 1976. *Historia de los dogmas: Ecclesiología desde San Agustín hasta nuestros días*, Vol. III. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, p. 116.

⁵ *Ibidem*, p. 117.

⁶ *Ibidem*, p. 118.

⁷ ULLMANN, W. 1983. *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona: Ariel, p. 13 y ss.

⁸ WILHELM, F. I. 1988. *Historia de la iglesia medieval*. Barcelona: Herder, p. 9 y 10.

⁹ *Ibidem*, p. 143.

¹⁰ MITRE, E. y GRANDA, C. 1983. *Las grandes herejías de la Europa cristiana (380-1520)*. Madrid: Itsmo.

En otra obra importante *Las herejías medievales de Oriente y Occidente*¹¹ (2000), E. Mitre estudia los movimientos heréticos del siglo XIII en el medio urbano. Sin duda las comunidades ciudadanas contribuyeron a difundir herejías asociadas a la crítica del clero y la incontinenencia vinculada a las ideas de pobreza y de castidad, que nos interesa especialmente para nuestro trabajo.

La obra de M. D. Lambert¹², *La herejía medieval: movimientos populares de los bogomilos a los husitas*, traducida por D. Castro Alfín (1986) enfatiza el tema de la pobreza personal y voluntaria, defendido y asumido por los movimientos heréticos.

Otra lectura fundamental en lengua francesa es la de J. Gaudement en la *Eglise et société en Occident au Moyen Age*¹³ (1984) que otorga un gran protagonismo a la sociedad y a los fieles cristianos en el seno de la Iglesia del período aquí estudiado, subrayando las relaciones entre Iglesia-Estado.

Para el conocimiento de los movimientos heterodoxos en la Península ibérica me fue de gran utilidad la tradicional obra de M. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*¹⁴ editada digitalmente en el año 1978 por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Con respecto a las Órdenes monásticas femeninas, la lectura de María Filomena Coelho (2006), *Expresiones del poder feudal: el Císter femenino en León (siglos XII y XIII)*¹⁵, me permitió profundizar en el benedictismo reformado de algunas comunidades monásticas femeninas cistercienses del reino leonés, que fueron muy activas en el s. XIII bajo la paternidad de los monasterios masculinos de la misma Orden. Me ayudó a conocer mejor la etapa benedictina de las “Hermanas Pobres” y analizar los rasgos comunes y las diferencias entre las Clarisas y otras comunidades de la rama femenina de algunos monasterios benedictinos: la vida en comunidad, la importancia de la pobreza, la humildad y el amor a Dios. La pobreza es el rasgo común más importante para estas comunidades, pero veremos

¹¹ MITRE, E. 2000. *Las herejías medievales de Oriente y Occidente*. Madrid: Arco-Libros, 2000.

¹² LAMBERT, M. D. 1986. *La herejía medieval: movimientos populares de los bogomilos a los husitas*. Madrid: Taurus, 1986.

¹³ GAUDEMMENT, J. 1984. *Eglise et société en Occident au Moyen Age*. Londres: Variorum Reprints.

¹⁴ MENÉNDEZ, M. 1882. *Historia de los heterodoxos españoles*. Libro III, Cap. II. Biblioteca Virtual Miguel Cervantes. [25 Octubre 2016]. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-los-heterodoxos-espanoles/html/fee78e52-82b1-11df-acc7-002185ce6064_69.html#I_114_

¹⁵ COELHO, M. F. 2006. *Expresiones del poder feudal: el Císter femenino en León (siglos XII y XIII)*. León: Universidad de León.

que tendrá un significado diferente en las Órdenes Mendicantes, y en la Orden de las “Hermanas Pobres” o Clarisas.

En la misma línea también ha sido de ayuda el artículo de D. Mariño Veiras, “La influencia espiritual, fiscal y financiera en la economía de los monasterios de la rama femenina del Císter en los reinos de León y Castilla (1160-1260)”¹⁶. Me aportó la idea de que se puede extender a los demás monasterios femeninos del siglo XIII, como las Clarisas, la influencia del componente espiritual en la economía de las comunidades y de las tareas de predicación ejercidas por algunas abadesas.

Fuera de España, pero con una misma preocupación por el monacato renovado, y los nuevos movimientos religiosos destaca H. Grudmann con su obra *Movimenti religiosi nel Medioevo*¹⁷ (1974) y J. Dubois (1982) en su *Histoire monastique en France au XIIe siècle*¹⁸ que dedica un epígrafe a las clarisas en Francia, concretamente a la instalación y fundación de monasterios. También hace hincapié en el ideal de pobreza en la Regla monástica de Santa Clara en lo relativo a que no deben tener posesiones individuales por más que las comunidades adquieren los bienes materiales necesarios para poder llevar una vida en clausura.

El trabajo de J. García Oro sobre *Francisco de Asís en la España medieval*¹⁹ señala la compleja historia e instalación en la Península Ibérica de las Órdenes Mendicantes, de Franciscanos y Clarisas.

Pero, sin duda, la lectura más estimulante fue el trabajo de Ignacio Omaechevarría (1982) sobre los *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*²⁰. Aporta una visión diáfana tanto sobre la vida de la Santa, apoyada en testimonios, leyendas, cartas etc. como sobre la evolución de su Orden, desde sus inicios. Gracias a él, pude conocer y comparar las diversas reglas y formas de vida de la Orden de Santa Clara.

Pues bien, orientada y estimulada por la lectura de estas obras fundamentales en lengua española, italiana, francesa e inglesa comencé a contrastar la información bibliográfica

¹⁶MARIÑO, D. 2008. La influencia espiritual, fiscal y financiera en la economía de los monasterios de la rama femenina del Císter en los reinos de León y de Castilla (1160-1260). En: GARCÍA, J. A.; TEJA, R. (coords.). *Monasterios cistercienses en la España medieval*. Aguilar de Campo: Fundación Santa María la Real pp. 117-135.

¹⁷GRUDMANN, H. 1974. *Movimenti religiosi nel Medioevo*. Il Mulino: Bologna.

¹⁸DUBOIS, J. 1982. *Histoire monastique en France au XIIe siècle*. Londres: Ashgate Publishing.

¹⁹GARCÍA, J. 1988. *Francisco de Asís en la España medieval*, Santiago de Compostela: Liceo Franciscano.

²⁰OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

con las fuentes documentales, algunas de las cuales están traducidas íntegramente a la lengua castellana, mientras que otras permanecen en su versión latina.

Las fuentes sobre la Orden de Santa Clara proceden de la obra *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios* de I. Omaechevarría (1982). Entre ellas encontramos con *Forma Vitae* otorgada por San Francisco en el año 1212 y las *Observancias Primitivas* de San Damián en 1214.²¹ La *Forma de vida* del cardenal Hugolino (1219) que hemos utilizado en nuestro trabajo la del texto de la redacción original según el ejemplar de Olite del 12 de Abril de 1228²². El “*Privilegio de la pobreza*” del año 1228 era un complemento de la primitiva legislación de San Damián al que se acogía la religiosa Clara en su monasterio de San Damián. Lo he analizado en la versión del 17 de Setiembre de 1228, confirmada por Gregorio IX²³. La “Regla de Inocencio IV” del 6 de Agosto de 1247, es estudiada a través del pergamino original existente en el archivo de Santa Clara de Burgos, publicado en el año 1972 por Manuel de Castro²⁴.

Como “fuentes propias” de Santa Clara está la bula original que Santa Clara tuvo en sus mano y besó repetidamente conservada en el archivo del monasterio de San Damián de Asís. Clemente IV la mandó transcribir en el año 1266 con el objeto de confirmar su vigencia²⁵ y de ella se harán diversas copias en los siglos posteriores. En el presente trabajo se utiliza la incluida en la obra de I. Omaechevarría, *Escritos de Santa Clara* (1982). El *Testamento* de Santa Clara del año 1253, también procede de la edición de I. Omaechevarría que toma como referencia el código de Messina²⁶. La *Bula de Canonización* de 1255, en la edición de este autor, tiene como referencia el texto de Lazzeri, transcrito del Archivo de Castel Sant'Angelo, procedente del Archivo de la catedral de Anagni²⁷. El texto de la *Leyenda de Santa Clara* de 1255, en de la edición de I. Omaechevarría tiene como base la del profesor Francesco Pennacchi procedente del Código 338 de la Biblioteca Comunal de Asís²⁸.

²¹*Ibidem*, p. 203.

²²Se conocen varios ejemplares: el de Pamplona de 12 de Abril de 1228, publicado en la 1ª edición de *Escritos de Santa Clara* en 1970; El de Santa Catalina de Zaragoza del 18 de Octubre de 1238, El de Ascoli Piceno del 24 de Mayo de 1239 editado por Sbaraglia en “*Bullarium Franciscanum*”. El del monasterio de Salamanca, del 7 de Julio de 1245, editado y publicado por Isaac Vázquez en “*Antonianum*”. El del Registro del Vaticano del 13 de Noviembre de 1245, transcrito por Wadding en sus *Annales*, OMAECHEVARRÍA, I. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit, pp. 212 y 213.

²³*Ibidem*, p. 231.

²⁴Había sido editada por Sbaraglia en “*Bullaarium Franciscanum*” y por Eubel en *Epitome et supplementum*, *Ibidem*, p. 236.

²⁵*Ibidem*, p. 263.

²⁶*Ibidem*, p. 338.

²⁷*Ibidem*, p. 116.

²⁸*Ibidem*, p. 130.

Una cuestión a resaltar sobre la Leyenda es su relación con la Bula de canonización. En cuanto a estilo y contenido, algunos autores²⁹ señalan que la bula de canonización pudo servir de inspiración a la Leyenda o viceversa. Como los textos hagiográficos experimentan una reelaboración constante, consideramos que tal vez se trate de una reescritura³⁰ porque la Leyenda puede ser creída como una hagiografía. Tanto el Proceso de Canonización como la Leyenda ayudan a conocer y captar la mentalidad y la cultura de un teólogo de la Curia pontificia, como debía ser el autor de la Leyenda³¹. I. Omaechevarría, en su ya citada obra³², establece una sinopsis de los dos documentos, señalando las concordancias, por años, en la Leyenda y en el Proceso de Canonización. He utilizado la Regla de Urbano IV de 1263 en la edición de este mismo autor porque señala los párrafos más importantes de la edición del Bulario Franciscano³³.

Sobre la importancia otorgada a España por los Papas de este período y sus funciones como “legislador supremo del cuerpo cristiano”³⁴ da cuenta la documentación pontificia publicada, sean las Decretales o contestaciones papales sobre problemas de disciplina eclesiástica; las Bulas Pontificias que abordan materias doctrinales, religiosas, sentencias de canonización, reglamentos disciplinarios etc., razón por la cual están autenticada con el sello papal. También epístolas o cartas remitidas por los pontífices, llamadas *Litterae clausae*, *Litterae curiales*, *Litterae gratiose* y *Litterae executoriae*. Una parte de la documentación pontificia, referida a las Clarisas y a los espacios elegidos, emana de decretalistas de la talla de Gregorio IX (1227-1241) y de Nicolás III (1277-1280). Del primero utilizamos las *litterae* siguientes: la *executoriadel* año 1234; la *clausae* y la *curial* del año1234. Las siete del año 1237 (5 *litterae gratiose*, 1 *litterae curiales*, 1 *litterae executoriae*). Tres del año1238 (2 *litterae curiales* y 1 *littera executoria*), además de otra del año1239³⁵ (*litterae curiales*). De Clemente IV (1265-1268), 3 documentos del año1265³⁶ (2*litterae gratiose* y 1 *litterae*

²⁹ Algunos de estos autores son P. Zeferino Lazzeri o F. Casolini, I. OMAECHEVARRÍA. *Escritos de Santa Clara*, op. cit., p. 62.

³⁰ GOULLET, M. 2005. *Écriture et réécriture hagiographiques. Essai sur les réécritures de Vies de saints dans l'Occident latin médiéval (VIII-XIII)*, Vol 4. Bélgica: Brepols, p. 10.

³¹ BARTOLI, M. 2008. Clara de Asís. Reflexiones sobre el debate historiográfico más reciente. *Selecciones de franciscanismo*, Nº 108, p. 196.

³² OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 198 y ss.

³³ *Ibidem*, p. 328.

³⁴ ULLMANN, W. 1971. *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid: Revista de Occidente, p. 72.

³⁵ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*. León: Universidad de León, docs. núm. 292, 339,340, 698, 699, 700, 701, 702, 711, 712, 716, 717, 721, 725 y 717, p. 266, 299, 300, 698 y s., 567 y s., 567 y 568.

³⁶ DOMÍNGUEZ, S. 1999. *Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España*. León: Universidad de León, doc. núm. 16,34 y 39, pp. 124, 144 y 149.

curiales). De Nicolás III, 3 documentos del año 1278³⁷ (2 *litterae graciosae* y 1 *litterae executoriae*). Y un privilegio de Alejandro IV (1254-1261) del año 1258³⁸.

Para el estudio de la situación de la Iglesia episcopal española, de la acción del Papado en las diócesis de Burgos, León, Zamora y Salamanca, han sido de gran utilidad las fuentes documentales procedentes de los archivos catedralicios y diocesanos que se encuentran editadas. Hemos consultado el *Catalogo del archivo histórico de la catedral de Burgos*³⁹, la *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*⁴⁰, los *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*⁴¹ y los *Documentos zamoranos. Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora, primera parte (1128-1261)*⁴²

Otras fuentes importantes serán las legislativas, en concreto las conciliares. Destaca el Concilio de Letrán de 1215 y el Concilio de Valladolid de 1228. Los cánones del IV Concilio de Letrán⁴³ que hemos analizado son el 12: "*De communibus capitulis monachorum*" que se ocupa de la vida en las comunidades monásticas; y el c. 13: "*De novis religionibus prohibitis*" que señala la conveniencia de que las nuevas órdenes monásticas se acojan a una regla precedente. Ya señalaremos en las páginas que siguen que este canon es de gran interés para la Orden de Santa Clara porque, al ser nueva, deberá acogerse a una regla monástica preexistente. Y así lo hace la religiosa Clara que adopta la regla benedictina de acuerdo con las exigencias de este Concilio lateranense. El Concilio de Valladolid (1228)⁴⁴ marcará, según P. Linehan, un antes y un después de la iglesia española porque aplicará algunos de los cánones del IV Concilio lateranense de 1215, referidos a la instrucción del clero y a la necesidad de saber latín. Fue convocado por el legado apostólico, Juan de Abbeville, enviado en los años 1228-1229 por Gregorio IX (1227-1241) para mejorar las costumbres e instrucción del clero.

³⁷ DOMÍNGUEZ, S. 1994. *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*. León: Universidad de León, doc. núm. 70, 71, 72, pp. 261, 262 y 263.

³⁸ DOMÍNGUEZ, S. 2003 *Documentación pontificia de la Diócesis de León*. León: Universidad de León, doc. núm. 473, pp. 444, 445 y 446.

³⁹ VICARIO, M. 1998. *Catalogo del archivo histórico de la catedral de Burgos. Vol. I (395-1431)*. Burgos: Caja de ahorros del Círculo Católico.

⁴⁰ FERNÁNDEZ, J.M. 1991. *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*. Vol. VII y VIII. León: Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro".

⁴¹ VV.AA. 1977. *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

⁴² MARTÍN, J.L. 1982. *Documentos zamoranos. Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora, primera parte (1128-1261)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

⁴³ <http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1215-1215_Concilium_Lateranense_III_Documenta_LT.pdf>, Roma (2007).

⁴⁴ MARTÍNEZ, G. 2009. *Legislación conciliar del Reino Astur (718-910) y del Reino de León (910-1230)*. León: Centro de Estudio e Investigación "San Isidoro", p. 381 y ss.

También han sido consultadas *Las Partidas* de Alfonso X el Sabio dado que, algunos capítulos aluden a cuestiones eclesiásticas y religiosas. Otras obras de Alfonso X de carácter jurídico, como el Fuero Real (1255), el Espéculo (1255-1260) y el Setenario han sido consultadas, pero no han aportado datos significativos.

Otras fuentes que han servido de complemento para el presente trabajo han sido las narrativas: El *Chronicom Mundi* de Lucas de Tuy (1238), la *Crónica de la Provincia Franciscana de Santiago* (1212-1614), la *Crónica General de España* de Alfonso X el Sabio y la *Crónica Seraphica* de Damián Cornejo (1727).

1.2. ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES

Los estudios sobre Clara de Asís se multiplican desde mediados del s. XX, seguramente, gracias a la proliferación de investigaciones sobre las mujeres que rompe la barrera de silencio que las rodeaba. Antes de 1989 apenas hay biografías históricas dedicadas a Clara de Asís, la primera es de ese mismo año y fue escrita por Bartoli, M., *Clara de Asís*, siendo considerada el punto de partida de estudios sobre esta Santa⁴⁵.

En el artículo de M. Bartoli, “Clara de Asís. Reflexiones sobre el debate historiográfico más reciente” (2008)⁴⁶, se presenta una síntesis historiográfica de Santa Clara haciendo repaso de los debates más actuales sobre ella, centrados en la Leyenda y en la Bula de Canonización.

M.P. Alberzoni en su obra *Chiara e il papado*⁴⁷ (1995) profundiza en las relaciones de Santa Clara con el papado, y en particular con Gregorio IX que fue uno de los Papas que más protegió a la Orden desde tiempos de su anterior cargo como el Cardenal Hugolino.

Trabajos importantes son los realizados por J. García y García y por J. García Oro. El primero de ellos, publicó en 1994 un importante artículo sobre “La legislación de las clarisas en España”⁴⁸, en donde hace una síntesis de la evolución de las “formas de vida” y reglas de la Orden de Santa Clara; el segundo de ellos, publicó los “Orígenes de las clarisas en

⁴⁵BARTOLI, M. 2008. Clara de Asís. Reflexiones sobre el debate historiográfico más reciente. *Selecciones de franciscanismo*, N° 108, p. 195.

⁴⁶*Ibidem*, pp.195-205.

⁴⁷ ALBERZONI, M.P. 1995. *Chiara e il Papato*, Milán: Biblioteca Francescana.

⁴⁸GARCÍA, J. 1994. La legislación de las clarisas. *Archivo Ibero-americano*, 54, pp. 183-197

España’’⁴⁹ en 1994, especificando la cronología de la instalación de los primeros monasterios de Clarisas en España.

El artículo sobre ‘‘El conventualismo femenino: las clarisas’’ de C. Cristela Rodríguez Núñez (1995)⁵⁰ que analiza la clausura en las diferentes formas de vida y reglas de la Orden de Santa Clara.

Trabajos importantes fueron los realizados por los Estudios Superiores del Escorial. Un ejemplo es *La clausura femenina en España* en donde se incluye el de de C. Álvarez Díaz, ‘‘Espiritualidad y monacato femenino en las Cantigas de Santa María’’⁵¹. Aquí analiza la espiritualidad monástica femenina y el ideal de la mujer pura: las nuevas formas de vida en castidad del siglo XIII (emparedadas, beguinas y freiras), la opción de llevar la vida religiosa de las monjas por parte de reinas, damas nobles etc.

Obras recientes como la de M.D. Lambert, *La otra historia de los Cátaros*⁵² (2001) reflexiona sobre la historia de esta herejía en Europa Occidental su ascenso y caída, sus dogmas, y su larga y demoledora contienda con la Iglesia católica. La obra de J. Fernández Conde, *La religiosidad medieval en España. Plena Edad Media (siglos XI-XIII)*⁵³, del 2014, donde hace una renovación historiográfica acerca del tema.

1.3. NATURALEZA DEL TRABAJO

Nuestro trabajo será planteado en tres capítulos. En el primer capítulo se tratará sobre la situación política y eclesiástica en los reinos de León y en Castilla entre 1211 y 1280. La cronología escogida se debe a que es la época de andadura -en Sam Damián de Asís-, instalación -en las diócesis de Burgos, Zamora, Salamanca y León- y progreso de las Hermanas Pobres o Clarisas. Para ello, se analizará la acción del Papado en las diócesis de Burgos, Zamora, Salamanca y León a través de la documentación catedralicia y diocesana. Se observa como los Papas relevan ciertas acciones -jurisdicciones, litigios (como el del monasterio de Sahagún con el obispo diocesano), derechos episcopales...- a los obispos que son nombrados por ellos mismos. La llegada de Inocencio III (1190-1216) y la celebración del IV Concilio de Letrán de 1215 será un punto de inflexión para el clero español ya que tendría

⁴⁹ GARCÍA, J. 1994. Orígenes de las clarisas en España. *Archivo Ibero-americano*, 54, pp. 163-182.

⁵⁰ RODRÍGUEZ, C.C. 1995. El conventualismo femenino: las Clarisas. *VI Semana de estudios medievales, Nájera*, pp. 87-100.

⁵¹ ÁLVAREZ, C. 2004. Espiritualidad y monacato femenino en las Cantigas de Santa María. *La clausura femenina en España*, Madrid, pp. 142-166.

⁵² LAMBERT, M.D. 2001. *La otra historia de los Cátaros*. Barcelona: Martínez Roca.

⁵³ FERNÁNDEZ, J. 2014. *La religiosidad medieval en España. Plena Edad Media (siglos XI-XIII)*. Gijón: Trea.

que cambiar muchas de sus costumbres, entre ellas la obediencia a celebrar concilios y sínodos anuales. La intervención de los Papas en los reinos de Castilla y de León será importante, hasta tal punto de mandar a legados pontificios para resolver ciertos devenires del clero español. En este punto cobrará importancia el legado Juan de Abbeville, el cual convocará el importante Concilio de Valladolid de 1228. Algunos de los Papas se ocuparán del ordenamiento de los cabildos catedralicios, que se efectuará a través de los obispos. Se observarán los estatutos en las catedrales de León y Burgos.

La notoriedad del clero español en temas inmorales -vida lujosa, riqueza...- y su escasa instrucción cultural hizo que algunos de los propios clérigos españoles difamasen en contra de sus propios compañeros. Este es el caso de Diego García de Campos, clérigo de la catedral de Toledo y canciller de Castilla en el reinado de Alfonso VIII. Escribió la obra *Planeta* en 1218, un tratado ascético-teológico en donde recrimina la actitud del clero español.

A continuación se analizará la figura del legado pontificio Juan de Abbeville y el importante Concilio de Valladolid de 1228. Se observará como algunos de los cánones incidirán en temas de idoneidad personal de los clérigos, vestidos e higiene, instrucción cultural o la renuncia a los bienes apropiados para los religiosos.

Por último, se completará el capítulo 1 con el tema de la influencia de algunas de las herejías en las diócesis castellano-leonesas (Burgos, Zamora, Salamanca y León). Éstas, pretendían introducir cambios en la Iglesia. En el caso de las diócesis citadas, la herejía influyente será la cátara. Analizaremos algunos de los dogmas más importantes del catarismo y a través de los pocos documentos que hemos encontrado y de algunos testimonios como los de Lucas de Tuy en su obra *de Altare Vita*, se observa algunos focos cátaros en León, Burgos y Palencia. Junto con los movimientos heréticos, surgirán otros movimientos religiosos, pero que son vistos para la Curia romana como movimientos ortodoxos. Serán las Órdenes Mendicantes, como los Franciscanos y Hermanas Pobres o Clarisas, los cuales también promulgarán la pobreza y la vida en castidad y en unión a Cristo -en el caso de la Orden femenina- mediante la clausura.

En el capítulo 2 se abordará el estudio legislativo de la Orden de Santa Clara. Sus comienzos datan del año 1211, cuando la religiosa Clara se instala en el monasterio de San Damián, situado en Asís (Italia) junto a sus *sorores*. Se otorgará a esta comunidad las “Observancias Primitivas de San Damián”. Un año más tarde, en 1212, Francisco de Asís concederá a la religiosa Clara una *Forma Viata*. Con la celebración del IV Concilio de Letrán,

las Hermanas Pobres deberán acogerse a una de las reglas antiguas. Clara, recomendada por Francisco, se acoge a la regla benedictina. En el año 1219, para completar con dicha regla, el Cardenal protector Hugolino, otorgará una nueva *Forma Viaticae*. Este Cardenal será el Papa Gregorio IX (1227-1241). Con este Papa, la Orden de Hermanas Pobres se expandirá rápidamente desde Italia a Francia y España. En el año 1228, la religiosa Clara ve como muchos de los monasterios de la Orden no cumplen su voto de pobreza ya que estaban adquiriendo bienes y propiedades más allá de los permitidos por el voto de la clausura. Ante esto, Clara manda confirmar a Gregorio IX el *Privilegium Papertatis* a su monasterio de San Damián de Asís. En el año 1247, siendo Papa Inocencio IV (1243-1254), otorga una nueva regla a la Orden, es la regla de Inocencio IV. Y, en el año 1253, llegará la regla escrita por la propia Clara de Asís. Será la primera regla que un Papa confirma a una mujer. Por último, en 1263, llegará la regla del Papa Urbano IV. Es en este momento cuando se produce una escisión de la Orden: “urbanitas” y “clarisas” o “daminitas”.

A lo largo de esta evolución legislativa, se hará una comparativa en las diferentes “formas de vida” y reglas de algunos de los ideales más influyentes y relevantes de la Orden de las Clarisas: pobreza, ayunos, vestidos, clausura, protección demanda por la Orden etc.

Para finalizar el presente trabajo atenderemos a la instalación de los monasterios de La Orden de Santa Clara en las diócesis señaladas anteriormente entre el año 1234, año de fundación de la primera comunidad en Burgos, y el año 1280. Nos dispondremos a analizar desde un punto de vista eclesiástico, en donde Papas y/u obispos intervendrán a la hora de constituir un monasterio en cuanto al otorgamiento de Formas de Vida o Reglas, así como el amparo de las comunidades de la Orden. Desde una óptica urbana, señalaremos como las comunidades monásticas se establecen en las ciudades-intramuros o extramuros- así como en villas, “arrabales” o “barrios”, en donde se observará la injerencia de los ciudadanos o de los poderes concejiles. Hay que tener en cuenta que la Orden Franciscana ya se había difundido en algunas ciudades de las diócesis castellano-leonesas. Por ello en la mayoría de las ocasiones, las comunidades de Clarisas se instalan cerca de las de los Franciscanos, por lo que tendremos en cuenta el estudio de la relación de las dos Órdenes. Trataremos de identificar cómo las hermanas formaban su comunidad, en cuanto a número de *sorores*, formas de elección de la abadesa etc., así como la formación de su patrimonio por medio de donaciones, indulgencias etc. Por último, observaremos a través de la documentación pontificia referente a la Orden si algunos de los ideales más significativos de las Clarisas

como la clausura, la pobreza, del oficio de la abadesa y de las religiosas de la comunidad se implantan o no en los monasterios de las diócesis de Burgos, Zamora, Salamanca y León.

1.4. RESUMEN/ABSTRACT

Los objetivos que se pretenden alcanzar con el presente trabajo son el análisis y el estudio sobre los señalados textos jurídicos, religiosos y literarios para conocer las condiciones político-eclesiásticas, sociales y económicas del progreso de la Orden de las Hermanas Pobres (clarisas) en determinadas villas y ciudades de las diócesis castellano-leonesas en la segunda mitad del siglo XIII. Por otro lado, explicar la posición de los papas, obispos y reyes en cuanto a la instalación y amparo de los monasterios de Hermanas Pobres o Clarisas. También acercarnos a la evolución de la Orden, en cuanto a formas legislativas y jurídicas con las diferente Formas de Vida y Reglas que adoptaron desde sus comienzos hasta el año 1263.

The objectives of the present work are to analyze and study the legal, religious and literary texts in order to understand the political-ecclesiastical, social and economic conditions of the progress of the Order of the Poor Sisters (Poor Clares) in certain Villas and towns of the Castilian-Leonese dioceses in the second half of the thirteenth century. On the other hand, explain the position of the popes, bishops and kings regarding the installation and shelter of the monasteries of Poor Sisters or Poor Clares. We also approach the evolution of the Order, in terms of legislative and legal forms with the different Forms of Life and Rules adopted from the beginning until 1263.

Palabras clave: *ius episcol*, herejía, Orden de Santa Clara, clausura y pobreza.

II. DESARROLLO.

CAPÍTULO 1. LA SITUACIÓN POLÍTICA Y ECLESIAÍSTICA EN LOS REINOS DE LEÓN Y CASTILLA ENTRE 1211-1280: PERIODO DE INSTALACIÓN Y DIFUSIÓN DE FRANCISCANOS Y CLARISAS.

El desarrollo del episcopado y el ejercicio de su potestad jurisdiccional en las diócesis, evidencia que la Iglesia no es sólo una unión espiritual o sacramental, sino también política y religiosa puesto que el obispo hace efectivos sus derechos, bien sea directamente, bien delegando sus poderes en otros canónigos o clérigos. En los obispos se perpetúa la unión de Cristo y de la Iglesia. La Curia romana, ya desde el pontificado de Inocencio III (1198-1216) pone en marcha una serie de reformas para mejorar la forma de vida del clero (realización de concilios provinciales y sínodos, instrucción cultural, vestimentas etc.) y de los laicos (matrimonio, confesión etc.). En 1215 será cuando se profundice en las reformas con el IV Concilio de Letrán.

En éste capítulo analizaremos la acción del papado en alguna de las diócesis, particularmente la leonesa, así como la zamorana, burgalesa y salamantina a través de la consulta directa de la documentación de sus catedrales y archivos diocesanos. Pero como las reformas promovidas en el episcopado no impiden la continuidad de viejas costumbres, nos ocuparemos también de Diego García de Campos y su obra *Planeta* (1218) de las reformas promovidas en el concilio de Valladolid de 1228 y de la actividad del legado pontificio Juan de Abbeville

En último lugar, analizamos el alcance adquirido por algunas ideas heréticas, posiblemente valdenses, en los reinos de Castilla y León: predicación del Evangelio a cargo de religiosos; descalificación donatista de los sacramentos administrados por sacerdotes indignos etc.

1.1. LA ACCIÓN DEL PAPADO A LA LUZ DE ALGUNAS REFORMAS EN LAS DIÓCESIS DE LEÓN, BURGOS, ZAMORA Y SALAMANCA.

La acción del papado estaba dirigida a defender el *ius episcopal* cuando se cuestionaba el cumplimiento de la obligatoriedad de asistencia a los sínodos, y la potestad episcopal en asuntos de ordenación y renovación de clérigos, bautismo, matrimonio, la penitencia y en jurisdicciones de monasterios exentos.

Los obispos actuaban como jueces apostólicos cuando nombrados por el mismo pontífice. Así, en algunos litigios con monasterios exentos tal como los de Sahagún o de Oña, los obispos contaban con la potestad judicial para poner fin a los pleitos. En la diócesis de Burgos, en el año 1201, el abad y monjes de Oña mantienen un pleito con el obispo de Burgos, Mateo I (1200-1202) sobre el pago de los diezmos y otros derechos episcopales (asistencia a sínodos, procuración, visitas...). Ante esto, el Papa Inocencio III (1198-1216) manda a los monjes y al abad que comparezcan ante los obispo de Osma y Segovia, y ante el arcediano de Palencia, Giraldo Lombardo, al ser nombrados jueces apostólicos⁵⁴. Los monjes y abad de Oña deben atenerse a la decisión de dichos obispos y arcediano y obedecer al obispo de Burgos; si esto no fuese así, caerían bajo penas canónicas⁵⁵ por mandato del Sumo pontífice⁵⁶.

La negativa del abad de Oña a atenerse a la decisión de los obispos (nombrados como jueces apostólicos por el Papa), hace que en 1210, el Papa nombre jueces al obispo de Zamora, Martín (1191-1217), al arcediano de Toledo, Mauricio y al canónigo Miguel de Segovia para que solucionen el litigio de forma justa y razonable⁵⁷. Habrá que esperar ocho años (1218)⁵⁸, para que la concordia entre el obispo Mauricio (1213-1238) y cabildo de Burgos y el abad de Oña sea efectiva.

La llegada del Papa Inocencio III (1198-1216) marca una inflexión en la actitud de las autoridades eclesiásticas frente a las costumbres clericales existentes, al promover una nueva reforma de la Iglesia en sus manifestaciones espirituales y religiosas logrando así, una pureza doctrinal, que comenzará a hacerse efectiva a partir del IV Concilio de Letrán (1215). Sin duda, las disposiciones del Concilio facilitaron la aplicación del concepto de *plenitudo potestatis* papal a la toda la Iglesia⁵⁹ y a través de ésta, a la sociedad cristiana y a los monarcas. De ahí que los reyes Alfonso IX de León (1188-1230) y Enrique I de Castilla (1214-1217) cuando en el año 1216 firman el acuerdo de paz y tregua, duradero por cuatro años, se dirijan al Santísimo Padre y Sumo Pontífice Inocencio III, para informarle que siguen lo establecido en el IV Concilio de Letrán. Este documento fue suscrito por una parte, por el

⁵⁴ VICARIO, M. 1998. *Catalogo del archivo histórico de la catedral de Burgos. Vol. I (395-1431)*. Burgos: Caja de ahorros del Círculo Católico, doc. núm. 357, p. 120.

⁵⁵ *Ibidem*, doc. núm. 360, p. 121.

⁵⁶ DEL ÁLAMO, J. 1950. *Colección diplomática del monasterio de San Salvador de Oña (822-1284)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, doc. núm. 420, p. 360.

⁵⁷ *Ibidem*, doc. núm. 430, p. 139

⁵⁸ *Ibidem*, doc. núm. 519, p. 162.

⁵⁹ La *plenitudo potestatis* caracteriza el poder supremo del Papa en el orden propiamente eclesiástico, CONGAR, I. 1976. *Historia de los Dogmas. Eclesiología. Desde San Agustín hasta nuestros días*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, p. 156.

arzobispo compostelano, Pedro Muñiz (1207-1224) y los obispos de León, Rodrigo Álvarez (1208-1232) y Astorga, en el reino de León; y otra parte, el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada (1209-1247) y los obispos de Burgos, Mauricio (1213-1238) y de Palencia, Tello (1208-1246) en el reino de Castilla en el cual penalizan la transgresión de la paz⁶⁰. En el momento de firma de la paz, Inocencio III ya había muerto. Es su sucesor, el papa Honorio III (1216-1227) el que contesta y ordena al arzobispo compostelano y a los obispos de León y Astorga que obliguen al rey de Castilla a observar esa paz con el rey de León⁶¹

Este Papa no sólo busca ejercer el concepto de *plenitudo potestatis*. Con él y sus sucesores en el pontificado comienza a aplicarse la idea de *Universalis Ecclesia*⁶². Comprende al conjunto de iglesias locales y engloba el sacerdocio y realeza, es decir, el pontífice como el vicario de Dios, representante y depositario de su poder y al mismo tiempo como sacerdote y rey, *rex regum et dominus dominantium*⁶³. En cuanto a la forma de atadura espiritual de hombres y reyes respecto del pontífice, será a través de vínculos jurídicos como el vasallaje o la intervención en la elección de emperadores y reyes, para apreciar la idoneidad del candidato

Inocencio III trataba de imponer la vieja aspiración de celebrar regularmente concilios y sínodos, que estarán conectados entre sí. Antes del IV Concilio de Letrán de 1215, se ve esta preocupación. En el año 1205 manda a todos los abades y demás clérigos de la diócesis de Burgos que asistan al sínodo que anualmente celebra el obispo en la iglesia catedral⁶⁴. Si esto no sucediese, el pontífice ratificaría la sentencia que el obispo lanzase contra los abades y clérigos.

Por otro lado, Inocencio III muestra su preocupación por los límites y jurisdicción de las diócesis. En el año 1214, manda al obispo de Burgos y a su cabildo que envíen procuradores al próximo IV Concilio de Letrán para aclarar la cuestión de los límites diocesanos que había planteado el obispo de Osma, Melendo (1210-1225). Dos años más

⁶⁰ *quod transgressores pacis punire valeant*. FERNÁNDEZ, J.M. 1991. *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*. Vol. VI. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, doc. núm. 1856, p. 320 y 321.

⁶¹ *Ibidem*, doc. núm. 1857, p. 321 y 322.

⁶² CONGAR, I. 1976. *Historia de los Dogmas. Ecclesiológia. Desde San Agustín hasta nuestros días*, op. cit., p. 116.

⁶³ *Ibidem*, p. 117.

⁶⁴ VICARIO, M. 1998. *Catalogo del archivo histórico de la catedral de Burgos. Vol. I (395-1431)*, op. cit., doc. núm. 376, p. 125.

tarde, en 1216 el litigio se soluciona; Inocencio III comunica al obispo y cabildo de Burgos, que procuren contentarse con lo que actualmente poseen⁶⁵.

Llegado el año 1215, el canon 6 del IV Concilio insta la periodicidad anual de los concilios provinciales, y la obligatoriedad de celebrar sínodos diocesanos, que funcionarían como hilo de transmisión de lo dispuesto en los primeros⁶⁶. Sin embargo, no habrá noticias de la celebración de concilios provinciales⁶⁷ hasta el año 1228 en que se reúne el Concilio de Valladolid⁶⁸, que comentaremos más adelante.

La preocupación por la corrección y reforma de la Iglesia episcopal también se evidencia en el canon 6 que plantea el problema de la idoneidad personal, incluso para efectuar investigaciones sencillas y directas, a cargo de personas instruidas y honradas, quienes durante el año investigarán sobre este problema, sin poder ejecutivo alguno. Las personas encargadas de la investigación darán cuenta exacta de la misma al metropolitano, a los sufragáneos y a otras personas del concilio provincial siguiente, a fin de que éstos puedan reflexionar detenida y maduramente sobre estos puntos⁶⁹.

Con este Papa se incrementa la capacidad gubernativa de los obispos sobre las iglesias de sus diócesis porque el poder de éstos era considerado como emanación del Papa⁷⁰. En la figura del obispo se perpetúa la unión de Cristo y la Iglesia. Se procede a la restauración del oficio episcopal que será promovida con instrumentos jurídicos y medios personales. Desde el s. XII, las cartas proliferaban y las decretales se desarrollaban en respuesta a los asuntos jurídicos planteados ante la Curia Romana por obispos o abades. Así, en el año 1209⁷¹ el

⁶⁵ *Ibidem*, docs. núms. 483 y 494, pp. 153 y 156.

⁶⁶ *Sicut olim a sanctis patribus noscitur institutum metropolitani singulis annis cum suis suffraganeis provincialia non omittant concilia celebrare in quibus de corrigendis excessibus et moribus reformatis praesertim in clero diligentem habeant cum Dei timore tractatum canonicas regulas et maxime quae statuta sunt in hoc generali concilio relegentes ut eas faciant observari debitam poenam transgressoribus infligendo. IV Concilio de Letrán (1215).* [15 Julio 2016]. Disponible en:

http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/12151215_Concilium_Lateranense_III,_Documenta,_LT.pdf.

⁶⁷ Uno de los grandes prelados españoles, Don Rodrigo Ximenez de Rada (1170-1247), arzobispo de Toledo y por tanto, líder de la iglesia castellana, estaba más interesado en solucionar los problemas políticos de los primeros años de gobierno de Fernando III, que en reformar la iglesia toledana y la de sus sufragáneos.

⁶⁸ MARTÍNEZ, G. 2009. *Legislación conciliar del reino astur (718-910) y del reino de León (910-1228)*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, p. 381.

⁶⁹ *Ut autem id valeat efficacius adimpleri per singulas dioceses statuunt idoneas personas providas videlicet et honestas quae per totum annum simpliciter et de plano absque ulla iurisdictione sollicitè investigent quae correctione vel reformatione sint digna et ea fideliter perferant ad metropolitanum et suffraganeos et alios in concilio subsequenti ut super his et aliis prout utilitati et honestati congruerit provida deliberatione procedant (...).* IV Concilio de Letrán (1215). [15 Julio 2016]. Disponible en:

http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/12151215_Concilium_Lateranense_III,_Documenta,_LT.pdf.

⁷⁰ ULLMANN W. 1983. *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona: Ariel, p. 77.

⁷¹ VV.AA. 1977. *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, núm. doc. 124, p. 213 y 214.

obispo Gonzalo Fernández (1195-1226) y el cabildo de Salamanca, por bula de Inocencio III, dictamina que el cabildo no reciba a nadie como prebendado de la iglesia de Salamanca. Utilizando los medios personales habituales, los legados pontificios y comisionados locales, centraban su actividad en apoyar a muchos obispos en reivindicaciones, planteadas con anterioridad, y que ahora afectaban a la cuestión de los beneficios eclesiásticos en manos laicas, considerado muy injusto. Así se observa en el año 1207, cuando Inocencio III manda una *litterae grattiosae* al decano y capítulo leonés señalando que es indigno e injusto que los beneficios eclesiásticos sean conferidos a los laicos, por lo que establece su asignación a los clérigos⁷². Los comisionados locales eran obispos y abades que actuaban como jueces para hacer ejecutar las decisiones y sentencias papales en determinadas causas, por ejemplo, derechos episcopales discutidos, como los arriba señalados: ordenación, presentación y renovación de clérigos o la obligatoriedad de asistencia a los sínodos que contradicen los privilegios de exención de muchos monasterios. En la diócesis de Zamora, el obispo Martín a petición de los canónigos y clérigos del obispado, confirma en el año 1215 los usos y libertades que los clérigos tenían al comienzo de su episcopado: libertad de disposición de los bienes personales y de los diezmos de las heredades así como la inmunidad frente al poder secular⁷³.

Aún así, el *ius* episcopal es cuestionado frecuentemente, por eso, en el año 1215, en que continúa el litigio entre el obispo Rodrigo Álvarez (1208-1232) y el abad de Sahagún por las iglesias del coto y burgo, el cardenal Gregorio de San Angeli, legado de la sede apostólica, intercede a favor del obispo de León, por el mal trato recibido cuando realizaba una de sus visitas pastorales. En el año 1216, Inocencio III comisiona a los obispos de Burgos y Astorga, que eran jueces delegados del Papa⁷⁴, y al abad del monasterio de San Pedro de la Espina, en la diócesis de Palencia, para que ejecuten la decisión papal, con los obispos de Orense y Segovia, en el pleito entre el obispo de León y el monasterio de Sahagún sobre los *episcopalia iura* -jurisdicción eclesiástica- y la administración de sacramentos en las iglesias del burgo. Con esta decisión pontificia se establecen los derechos que cada parte tiene en las mencionadas iglesias⁷⁵. Hacia los años 1213-1216, Fernando obispo de Orense -nombrado en septiembre de 1213- y Rodrigo obispo de León son saludados por Inocencio III. El obispo de

⁷² FERNÁNDEZ, J.M. 1975. *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*, op. cit., doc. núm. 1795, p. 184 y 185.

⁷³ MARTÍN, J.L. 1982. *Documentos zamoranos. Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora, primera parte (1128-1261)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, doc. núm. 79, p. 65.

⁷⁴ FERNÁNDEZ, J. M. 1991. *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*, op. cit., doc. núm. 1849, p. 264 y ss.

⁷⁵ *Ibidem*, doc. núm. 1853, p. 315 y 316.

Orense es *iudex delegado* en la causa que sigue entre el obispo de León y el abad de Sahagún sobre la jurisdicción en el burgo y coto monástico. El obispo de Segovia y el arcediano de Astorga son *co-iudices* ya que el obispo de Orense delega las funciones en ellos, establecido así en la bula papal. El fin era conseguir una actuación de los tres obispos como jueces en dicha causa⁷⁶.

En el año 1215, se produce la declaración de testigos presentados por el monasterio de Sahagún en el pleito entre el obispo de León y dicho monasterio. Un años más tarde, en 1216, se comunica al obispo de León la decisión del Papa: *de mandato nostro fuisset apertus, tu inter te ac procuracionem predictum, de mandato nostro fuisset apertus, tu adiudicari tibi episcopalia iura in prefatis ecclesiis postulasti... Alexandri et Celestine pontificium Romanorum... libertatem... In cauto vero ipse Legionensis episcopus ea sine contradictione quaelibet exequatur que ad ponticale officium... pertinere, ut scilicet ab eo recipiantur crisma, oleum sanctum, consecrationes altarium seu basilicarum, ordinationes clericorum, qui ad sacros ordines fuerint promovendi et confirmationem infantium, si quidem catholicus fuerit et gratiam atque communionem apostolice sedis habuerit... Insuper etiam Legionensis episcopus in eodem cauto iniungat publicas penitencias causasque matrimoniales audiat et decidat. La iglesia que consistunt en el coto, illi procuracionem unicam annis singulis iuxta moderationem Lateranensis concilii communiter exhibebunt... nisi forte illum pro consecratione basilice vel altaris contingeret invitari... procuracionem... En las otras iglesias del monasterio en la diócesis de León o que pertenezcan al abad integre Legionensi episcopo tanquam diocesano exhibeantur episcopalia iura secundum consuetudinem regiones, que in vicinis episcopatibus observetur*⁷⁷

Las reformas realizadas por Inocencio III y ejecutadas a partir del IV Concilio de Letrán, no sólo se atenían al episcopado. También la reforma monacal era importante, en cuanto a monasterios exentos a reglas a las que acogerse las nuevas Órdenes etc. Los obispos actúan como visitadores en algunos monasterios y aceptaban las reformas que ellos consideraban oportunas. Así, en el año 1218, el obispo Mauricio de Burgos (1213-1238), visita el monasterio de Silos y propone una reforma a dicho monasterio. La negativa de los monjes y su rechazo, hace que el prelado Mauricio promulgue la excomunión contra ellos⁷⁸.

⁷⁶ *Ibidem*, doc. núm. 1828, p. 236 y 237.

⁷⁷ *Ibidem*, docs. núms. 1849 y 1852, p. 264 y ss., p. 313 y 314.

⁷⁸ VICARIO, M. 1998. *Catalogo del archivo histórico de la catedral de Burgos. Vol. I (395-1431)*, op.cit., doc. núm. 521, p. 163.

Durante el pontificado de Honorio III (1216-1227) se aprecian mejor los cambios en los cabildos catedralicios, tanto en su régimen interno (instrucción del clero, mejora de su vestimenta...) como en la adscripción, al obispo y cabildo, de los beneficios que estaban en manos laicas, por más que continuaran siendo concebidos vitaliciamente, en parte o en su totalidad. Esto se ve en el año 1221 cuando *Iacobus*, tesorero de la Iglesia de León dona Pedro *ad tenendum* durante su vida, la mitad de la parte que tenía Martino Mostel en la Iglesia de Malellos *cum oblacionibus vivorum et mortuorum, excepta medietate panis et vini quam ad opus mei retineo*, paga por San Martín un maravedí *pro pandio*, al tesorero, *et parte similiter alterius morabitino dabitur cum altero clericó illius ecclesie*, y un segundo maravedí con el clérigo de la iglesia de Malillos⁷⁹.

En el año 1224, este Papa se ocupa de la “ordenación” de la Iglesia leonesa porque mientras el obispo disponía de muchos beneficios, los canónigos y “porcionarios” catedralicios estaban en la pobreza. El legado pontificio es el obispo Pelayo Albanense que se dirige al *decano et capitulo* de León para proceder a elaborar los estatutos del cabildo. Entre otros asuntos, se establece que las iglesias, pertenecientes al cabildo, se asignen a cada persona que lo compone; se instituye el número de canónigos (50) y de porcioneros (25) residentes en esa Iglesia, así como la necesidad del consenso de todos los canónigos para determinar las porciones de cada uno en los beneficios, precisándose no sólo la mayoría numérica sino también la cualitativa de la *sanioris partis capituli* para que determinados oficios eclesiásticos (decano, cantor, *magister scholarum* o tesorero) no sean ejercidos por canónigos⁸⁰

Honorio III, en 1220, apoya al obispo de Burgos, Mauricio (1213-1238) contra el cabildo y clérigos de Castrojeriz sobre varios derechos episcopales⁸¹. El Papa confirma la sentencia a favor del obispo y en ese mismo año declara que el obispo, en caso de ser excomulgado por sus adversarios, pueda ser absuelto por alguno de sus capellanes⁸². Observamos la unión existente entre los prelados y el Papa, el cual reconocía a los obispos una capacidad gubernativa subordinada al pontífice.

⁷⁹ FERNÁNDEZ, J. M. 1991. *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230)*, op. cit., doc. núm. 1904, p. 392 y 393.

⁸⁰ *Ibidem*, docs. núms. 1919 y 1920, p. 415 y ss.

⁸¹ *Ibidem*, doc. núm. 529, p. 165.

⁸² *Ibidem*, doc. núm. 530, p. 165.

Al igual que Honorio III se ocupó de la reorganización del cabildo catedralicio de León, en Burgos será el obispo Mauricio el encargado de dictar nuevas constituciones para el cabildo burgalés. Es la llamada “Concordia Mauriciana” de noviembre de 1230.

Estos estatutos capitulares determinaban las funciones a desempeñar por los diferentes miembros del cabildo y su organización, así como sus vestimentas y el número de canónigos de la catedral burgalesa, en concreto, 30⁸³. Estos estatutos sufrieron modificaciones dadas las discusiones entre los obispos y el cabildo acerca de dicha “concordia”. Así, en 1250, el Cardenal Gil Torres muerto en 1254 modifica dichas constituciones en cuanto a la forma de elección, asignación económica, residencia, estudio en universidades etc.⁸⁴

Sus sucesores, Gregorio IX (1227-1251) e Inocencio IV (1243-1254) son importantísimos decretalistas que profundizan en la idea de que la actividad de los obispos debe estar subordinada al poder supremo del Papa, puesto que su potestad de jurisdicción ordinaria es conferida por éste.

En la diócesis de León, siguiendo en el año 1236 con el litigio entre el obispo de esta sede y el monasterio de Sahagún, Gregorio IX confirma varias concesiones de sus antecesores a dicho monasterio. Estas fueron la confirmación del coto y su protección directa a la Santa Sede, la de todas sus posesiones, el derecho a elegir obispo para consagrar iglesias, ordenar monjes..., exención de la autoridad eclesiástica y civil, autorización para celebrar misas, bajo ciertas condiciones, y entierros cuando hubiere excomunión general sobre el reino⁸⁵.

En época de sede vacante, el cabildo catedralicio designaba a un obispo de otra diócesis, pero siempre bajo la autorización del pontífice. Así, en 1238, Gregorio IX autorizaba el nombramiento del obispo de Zamora, Martín Rodríguez, como obispo de León, según había sido elegido por el cabildo leonés tras largo tiempo de sede vacante⁸⁶.

Este mismo obispo, dadas las funciones propias de su dignidad y de acuerdo con el cabildo Zamora permite al monasterio de Sahagún y a su abad Guillermo, a edificar una iglesia⁸⁷ en el arciprestazgo de Toro. Esto implicaba que la iglesia estaría sometida a la autoridad episcopal y el clérigo (presentado por el abad), debería someterse al obispo y

⁸³ SERRANO, L. 1922. *D. Mauricio, obispo de Burgos y fundador de su catedral*. 2001. Madrid: Maxtor, p. 69.

⁸⁴ VICARIO, M. 1998. *Catalogo del archivo histórico de la catedral de Burgos. Vol. I (395-1431), op. cit.*, doc. núm. 679, p. 202.

⁸⁵ FERNÁNDEZ, J. M. 1991. *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230), op. cit.*, doc. núm. 2012, p. 52.

⁸⁶ *Ibidem*, doc. núm. 2022, p. 62-63.

⁸⁷ MARTÍN, J. L. 1982. *Documentos zamoranos. Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora, primera parte (1128-1261), op. cit.*, doc. núm. 106, p. 79 y ss.

arcediano del mismo modo que los clérigos parroquiales de Toro. Además, se exigían unas condiciones al monasterio de Sahagún referentes a dicha iglesia, como la no aceptación de parroquianos de otras iglesias de Toro, excepto si eligiera en ella sepultura, o poblara las posesiones del monasterio.

En otras ocasiones, el Papa intercedía en cuestiones de derechos episcopales, referentes a las villas pertenecientes a las diócesis para poner fin a los litigios entre los obispos. Así en el año 1228⁸⁸ Gregorio IX (1227-1241) remite una bula al obispo de Zamora, Martín Rodríguez (1217-1238) para que se ocupe de la queja del obispo de Salamanca, Pedro (1227-1229) contra el de Coria, Pedro III (1227-1232). Éste había usurpado sus derechos episcopales (diezmos, procuración, visitas etc.) en la villa de Montemayor, que pertenecía a la diócesis de Salamanca.

En época de sede vacante, en ocasiones se llegaba a producir una enajenación de los bienes eclesiásticos o su venta de forma directa. Ante este problema, Inocencio IV (1243-1254) tomará las riendas en algunas de las diócesis castellano-leonesas. Un ejemplo de ello será la diócesis de Burgos. Después de la muerte del obispo Mauricio en 1238 hubo dos años de sede vacante, hasta que Juan es nombrado obispo en 1240. En esos dos años se produce una venta y enajenación de bienes eclesiásticos. Este problema llegó a oídos del Papa y en el año 1254⁸⁹, manda al obispo de Burgos, en estos momentos, Aparicio (1246-1257), que evite esos problemas bajo las más severas penas, como la excomunión de los clérigos.

El mismo problema sucedió en la diócesis de León, donde la sede vacante se prolongó desde 1252 en que muere el obispo Nuño Álvarez, hasta 1254 con la llegada de Martín Fernández. En este caso, no fue el Papa el que intervino en ello, sino el rey Alfonso X (1252-1284) en el año 1254⁹⁰, que confirma un privilegio de su padre Fernando III⁹¹ a la iglesia de León para que el rey no pudiese tomar bienes ni hombres de la iglesia cuando la sede estaba vacante.

Al igual que en el año 1250 el Cardenal Gil Torres de San Cosme y San Damián dio una constitución para la iglesia de Burgos, en Salamanca había sucedido lo mismo en el año

⁸⁸ VV.AA. 1977. *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII, op. cit., doc. núm. 176, p. 261.*

⁸⁹ VICARIO, M. 1998. *Catalogo del archivo histórico de la catedral de Burgos. Vol. I (395-1431), op. cit., doc. núm. 696, p. 207.*

⁹⁰ FERNÁNDEZ, J.M. 1991. *Colección documental del archivo de la catedral de León (775-1230), op. cit., doc. núm. 2149, p. 253 y ss.*

⁹¹ doc. núm. 1989.

1245⁹². En esta fecha, Inocencio IV aprueba la constitución dada por el mismo cardenal. En ella, regulará diversos asuntos como *los económico-administrativos y jurisdiccionales más importantes en cuanto a magnitud, transcendencia y repercusión en la vida y actividades de la diócesis; Controlar y reformar la vida y costumbres, derechos y actividades, poderes y privilegios del Cabildo era situar a toda la Iglesia salmantina dentro del gran proceso de reforma y vitalización. De ahí que la constitución trate, en primer lugar y preferentemente, del Cabildo catedral y sus problemas, para extenderse después a todo el clero parroquial y benefical (dependiente de algún modo del Obispo y del Cabildo) encargado del culto y de la «cura animarum» en la totalidad de las parroquias, capellanías, fundaciones, etc., urbanas o rurales.*

La constitución egidiana fija en 26 el número de canonjías, divididas en tres categorías: a) dignidades (un Deán, cuatro Arcedianos, un Chantre, un Tesorero y un Maestrescuela); b) canónigos de oficio, sin especificación de número ni de oficios; c) beneficiados o canónigos simples, sin especificar. Estos 26 miembros, denominados «capitulares» constituían el Cabildo propiamente dicho, que en lo sucesivo se formaría, preferentemente, por el clero diocesano perteneciente al «cuerpo auxiliar de beneficiados».

La zona de la Valdobla, exenta desde antiguo y sometida aun en lo espiritual directamente al Deán y Cabildo catedral continuaría bajo su control, correspondiendo a aquellos el nombramiento anual de dos visitadores que al mismo tiempo que realizan la visita canónica corrijan y reformen cuanto sea preciso en las distintas parroquias, capellanías, beneficios, etc., enclavadas en el valle del río Huebra

Al mal uso de sus atribuciones, a su poca ejemplaridad de vida y a los constantes excesos de algunos «Arciprestes» en las respectivas áreas territoriales se atribuye, en buena parte, la relajación, indisciplina y discordias del clero⁹³

Con esta constitución pontificia, al igual que la “Concordia Mauriciana” en Burgos, se pretende regular los beneficios episcopales, y corregir mediante normas los abusos introducidos a lo largo del tiempo en la aplicación del derecho, en el culto público y en la

⁹² VV.AA. 1997. *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, op. cit., doc. núm. 217, p. 303 y ss.

⁹³ RIESCO, A. 1977. Constitución pontificia de Inocencio IV dada a la iglesia de Salamanca el año 1245. Estudio histórico-diplomático. *Ius Canonicum*, Vol. 17 (Nº 33), p. 223-256. [1 Agosto 2016]. Disponible en: file:///C:/Users/Nuria/Desktop/ICXVII3309.pdf.

propia vida y costumbres del clero y pueblo de Salamanca⁹⁴. Por otro lado, las normas contenidas en esta constitución buscan llegar al programa de reforma de la Iglesia universal que se había dictado en el IV Concilio de Letrán de 1215.

Llama la atención, como en el año 1252⁹⁵, Inocencio IV intercede ante el rey Fernando III (1217-1252) para que impida que los estatutos introducidos por los alcaldes y jueces del concejo de Salamanca afecten al obispo y clérigos de la misma ciudad, prejuicios sobre el uso de derechos, jurisdicciones y libertades. Pero, ya en 1247, el mismo rey había mandado una carta a los concejos de Salamanca, Medina, Alba, Ledesma, Salvatierra, Monleón, Miranda, y a todos los pertenecientes al obispado salamantino, por la que acogía bajo su protección y encomienda a todo el obispado de Salamanca⁹⁶. Y, en 1249, Fernando III recibía bajo su protección, todos los bienes de la diócesis de Zamora: vasallos, villas y todas las cosas del obispado⁹⁷. Se evidencia la protección directa del rey a los obispados, así como de los poderes públicos y civiles, en los que interviene el Papa. Esta unión del poder regio y eclesiástico se debe a que los obispos también apoyaban a los reyes. Ejemplo de ello son don Mauricio (1213-1238) y don Tello (1208-1246), obispos de Burgos y Palencia respectivamente, que actuaban como príncipes seculares en su apoyo a Fernando III y a la consolidación de la Corona que, a la larga, se volvería contra los intereses de la propia Iglesia en materia de jurisdicción, tributos etc.

Más adelante, Alfonso X (1252-1284) justificará en las Partidas (citar bien) el derecho de los reyes a intervenir en los asuntos eclesiásticos en base a *que fundaron de nuevo en lugares do nunca las hobo; porque las dotaron et demás les fecieron et facen mucho bien. Et por eso han derecho los reyes de rogarles los cabillos en fecho de las elecciones et ellos de caber su ruego*⁹⁸.

Dada la preocupación con asuntos de excomunión o malas conductas de clérigos, el Papa también intervendrá para que el obispo de Salamanca, Pedro Pérez (1247-1264)

⁹⁴ *Ibidem*, p. 225.

⁹⁵ VV.AA. 1977. *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, op. cit., doc. núm. 245, p. 335.

⁹⁶ *Ibidem*, doc. núm. 223, p. 314-315.

⁹⁷ MARTÍN, J.L. 1982. *Documentos zamoranos. Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora, primera parte (1128-1261)*, op. cit., doc. núm. 132, p. 107.

⁹⁸ *Las Partidas de Alfonso X el Sabio*, [20 Setiembre 2016]. Disponible en: <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/7partidas.pdf>.

absuelva en el año 1253 tras la debida penitencia, a los clérigos de la diócesis de Salamanca que estaban excomulgados o suspensos⁹⁹.

Al igual que algunos obispos reorganizaron los cabildos catedralicios de algunas de las diócesis estudiadas (como Salamanca y Burgos), lo mismo ocurrirá con el cabildo de la Catedral de León. Será el obispo Martín Fernández (1254-1289) el que elaborará una serie de constituciones promulgadas en el año 1267¹⁰⁰.

Llama la atención como la primera de sus constituciones trata sobre la *vita et honestate clericorum*¹⁰¹, norma que aparece así en los concilios, siendo la misma norma que la del Concilio de Valladolid de 1228 que trataba sobre las coronas, que no deben de ser ni muy grandes ni muy pequeñas, y de las vestiduras convenientes de los clérigos.

Sobre las costumbres del clero, prohíbe que vayan a las tabernas, *nen tragan armas, nen ioguen a los dados...* y si entrasen en ellas y bebiesen, *peche cinco soldos por cada vegada...* y *peche cinco soldos por cada vez que iogar elos dados*¹⁰².

La custodia de su oficio por parte de los clérigos será importante dentro de los cabildos. Así, deben *de guardar bien el Corpues Domini e la crisma e el olio e las aras en la arca...et quien esto non fezier, averá pena que nos ponemos en esta constitución, sen la otra pena que lli porná el obispo o so arcediano o so arcepreste. Et cualquier clérigo o sacrsitán que non ovier las vestiemntas limpias e non guardar el Corpus Domini...peche V soldos por cada negligencia*¹⁰³.

Sobre la enajenación de bienes eclesiásticos también promulga que *non cambie nen enallene, por ninguna guisa, cáliz nin libro nen vestimentas nin otras cosas que son pora ornamento de las eglesias, nin tierras nin vinnas nen heredades nin casas nin otras cosas de las eglesias o de los ospitales o de las alberguerías...* quien contra esto hiciera, si el enajenador fuese clérigo, sería privado de cualquier beneficio y descomulgados. Además, tampoco podrán empeñar las cosas de las iglesias ni recibir empeños. Quien esto hiciese, *será tenuto assi commo se feziesse sacrilegio...*¹⁰⁴

⁹⁹ VV.AA. 1977. *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, op. cit., doc. núm. 243, p. 333.

¹⁰⁰ RUIZ, J.M. 1993. *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, Vol. VIII (1230-1269)*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, doc. núm. 2269, pp. 461 y ss.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 462.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 464.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 464 y 465.

En cuanto a la predicación y confesiones establece que mandamos a los clérigos que cuando *los frades Predicadores o Menores acaescieren en sos logares o en suas iglesias, que los reciban bien e lles fagan bien*; y si quieren predicar y confesar, *que amonestes a sos pueblos que vengan a ellos*¹⁰⁵. Quien fuese a oír a los frailes predicadores y menores se les concede 40 días de perdón.

En cuanto a las conductas morales, como la barraganería, dice que los clérigos que tuviesen barraganas públicas e hijos de ellas, que no les puedan dejar bienes en donación en el testamento. Si alguna cosa les dejara, *tal donación e tal manda non vala, e la donación e la manda ssobredicha tórnesse a la iglesia*. También aparece el concubinato y la simonía, señalando que las mancebas públicas de los clérigos, si mueren, no sean enterradas. *E los clérigos que las soterraren...sean suspensos de officio e de beneficio*. Y, defienden que *ninguno non dia nen prometa por sí nen por otro dineros nen otra cosa por aver arciprestalgo nen iglesia nen ración, ca faría symonía...*¹⁰⁶

En el caso de llegar a las iglesias clérigos peregrinos, *los rrectores de las iglesias non reciban clérigos sen letra de nuestro sennor el obispo, se non fueren connoscidos pora celebrar en suas iglesias, o sen letra del arcediano...*¹⁰⁷ Y si algún clérigo pertenece a otro obispado, no sea recibido si no es por mandato del obispo o de los arcedianos.

1.2 DIEGO GARCÍA DE CAMPOS Y SU OBRA *PLANETA* (1218).

Diego García de Campos es clérigo de la catedral de Toledo y canciller de Castilla en el reinado de Alfonso VIII escribió en el año 1218, el tratado ascético-teológica, *Planeta*, que tiene una gran carga simbólica y alegórica¹⁰⁸.

Esta obra se compone de siete libros. Los tres primeros tratan la figura de Cristo Rey; el cuarto libro, sobre la Virgen, como mediadora universal; y, el quinto, sexto y séptimo libro hablan sobre los ángeles, el alma y la paz, respectivamente. Nuestro interés radica en el prólogo epistolar, dedicado a D. Rodrigo Jiménez de Rada y a los males de la época, con

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 469.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 470.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 472.

¹⁰⁸ GÁZQUEZ-CÁNDIDA, J. M. 2005. El uso simbólico-alegórico de los números en el *Planeta* (1218) de Diego García de Campos. *Boletín de la Real Academia de las buenas letras de Barcelona*, Nº 50, p. 365. [2 Setiembre 2016]. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/viewFile/191002/270275>

especial atención a los propios de la clerecía¹⁰⁹. Aquí es donde muestra el carácter moralizante de la obra.

Algunos de los últimos trabajos dedicados a esta obra, son los realizados por J. M. Gázquez-Cándida Ferrero. El primero, en el año 2002, titulado “Alegorización de la declinación latina en el Planeta de Diego García de Campos (1218)”. Muestra como Diego García de Campos utiliza la declinación latina para simbolizar las cualidades y atribuciones divinas de Cristo, y el significado del nombre de Ihesus¹¹⁰. El segundo, publicado en el año 2005-2006 titulado, “El uso simbólico-alegórico de los números en el Planeta (1218) de Diego García de Campos”, muestra la concepción e interpretación alegórica que daba coherencia a la realidad entera para los hombres de la Edad Media.

Las palabras apropiadas para señalar en el presente trabajo son las dirigidas hacia el arzobispo D. Rodríguez Jiménez de Rada, recién llegado de Roma, del IV Concilio de Letrán (1215). Diego García de Campos hace un alegato sobre la inmoralidad del clero y el pueblo donde determina que son un mal de la época. Señala que: *escribo cuando casi todo el mundo, desde los encumbrados príncipes a los campesinos más hydiotas, andan por caminos de degeneración. El género humano, como si hubiera conseguido licencia para pecar, ya no puede empeorar aunque quiera. Vemos como incluye a toda persona, sea de un estamento u otro, en una génesis de malas costumbres y de degeneración, palabra que él utiliza. Continúa su obra juzgando a los obispos diciendo que estos oprimen a los pobres, devoran las cosas ajenas, comen los pecados de los muertos. Obrando en contra del derecho canónico y sintiéndose más señores que obispos, truenan sin ningún género de misericordia contra sus súbditos, y tanto más oprimen a las personas dotadas de ciencia y de virtudes cuanto más tímidas se muestran éstas. Los prelados ¡qué vergüenza! infligen las penas que debieran absolver y persiguen la honestidad y las letras que no encuentran en sí mismos. Mientras quiten las columnas de mármol de la Iglesia con una especie de odio oculto y en su lugar las vayan colocando de barro a causa de la lujuria, toda la fábrica se convertirá en un montón de ruinas, y la Iglesia quedará enteramente destruida (...) Especialmente dedicados a los placeres y a la guerra, consagran el día a Baco y las noches a Venus. Vemos que hace referencia a dioses romanos y es conocedor de la cultura clásica.*

¹⁰⁹ DÍAZ, G. 1988. *Hombres y documentos de la filosofía española*. Vol. VIII, Madrid: CSIC, p. 394.

¹¹⁰ GÁZQUEZ-CÁNDIDA, J. M. 2002. Alegorización de la declinación latina en el Planeta de Diego García de Campos (1218). *Revista de estudios latinos*, Nº 2, p. 137. [2 Setiembre 2016]. Disponible en: <http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/ac60b0de6a70e7d199c828942cc297a7.pdf>

Señala al clero regular que tampoco sale bien parado en su obra: *los claustrales cometen pecados de lascivia, los monjes se dedican a la usura, los cenobitas negocian en las ferias. Los templarios se comportan soberbiamente, los hospitalarios mienten, la negra cogulla dilapidan, los monjes blancos (benedictinos) están llenos de deseos*¹¹¹. Los únicos intocables para Diego García de Campos son los Frailes Predicadores.

Con este alarde de palabras, Diego García de Campos quiere señalar como la vida del clero regular no se diferenciaba mucho de los seglares. Vestían como ellos y mostraban sus lujos. Participaban en toda clase de juegos, diversiones y fiestas. Comían y bebían igual que ellos, y no había oficio, incluso algunos menos honestos, que no se atrevieran a desempeñar. Los concilios y sínodos desde principios del siglo XIII- a partir de las prescripciones del concilio Lateranense IV (1215)- incluyen casi sistemáticamente, y con seguridad sin mucha eficacia real, una constitución “De vita et honestate clericorum”¹¹²

1.3 EL CONCILIO DE VALLADOLID DE 1228 Y LA ACTIVIDAD DEL LEGADO PONTIFICIO JUAN DE ABBEVILLE.

La vida capitular se consolida y su potestad conciliar y jurisdiccional se revaloriza con el Papa Gregorio IX (1227-1241). Pero la situación en la que se encontraba la Iglesia española incomodaba al Papa y manda a un legado en el año 1228 que será el cardenal-obispo de Sabina, Juan de Abbeville (1180-1237), un francés que había ganado prestigio en París en calidad de teólogo¹¹³. El fin perseguido por este Papa a través de su legado, era poner en marcha los cánones del IV Concilio lateranense.

La importancia que se había dado en este Concilio a la celebración de concilios provinciales y sínodos llegará a su efecto con Juan de Abbeville. El Concilio de Valladolid de 1228 es la primera reunión episcopal importante convocada por el legado. Temas como la comunión y confesión anuales, el matrimonio, el pago de los diezmos, los patronos laicos de las iglesias, la simonía, los asuntos procesales o el comportamiento de los clérigos y obispos se tratan en el IV Concilio de Letrán¹¹⁴. Sin embargo, un tema que preocupó en el concilio lateranense, y que fue uno de los aspectos de la reforma episcopal, no aparece en los cánones

¹¹¹ COLOMINA, J. 2000. El trasfondo religioso de la Celestina. *Toletum*, Nº 42, p. 58-59. [10 Octubre 2016]. Disponible en: http://realacademiatoledo.es/wp-content/uploads/2013/12/files_toletum_0042_02.pdf.

¹¹² *Ibidem*, p. 57.

¹¹³ *Ibidem*, p. 17.

¹¹⁴ LINEHAM P. 1975. *La iglesia española y el papado en el siglo XIII*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, p. 2.4

del Concilio de Valladolid, es el de los vestidos especiales de los judíos¹¹⁵. En cambio, se menciona la prohibición del uso de las *cappae clausae*¹¹⁶, las capas cerradas del clero.

Lo primero que denuncia el legado cardenal será que los *establecimientos del sancto concilio general en gran partido son despreciados*¹¹⁷ y por lo que continúa ordenando la celebración de dos sínodos cada año. Juan de Abbeville considera que el clero español es incontinente, iletrado y concubinario. Después del Concilio de Valladolid las penas fueron más duras: la excomunión, la suspensión de sus cargos o la pérdida de beneficios serán algunas de ellas¹¹⁸.

El espíritu reformador del legado se centraba en la instrucción del clero o en que las iglesias estuviesen dotadas de maestros cultos y continentes que administrasen los sacramentos. También destaca la importancia que da a los vestidos sagrados, incluido en el Concilio de Valladolid, que deben mantenerse limpios, así como los utensilios de culto. Después de introducir su labor reformista, Juan de Abbeville abandona España en 1229.

Este legado permanece en España 18 meses. La primera ciudad a la que llega es Burgos. Aquí se encuentra con que la “Concordia Mauriciana” vigente en la catedral es de su agrado, poniendo como única pega la inasistencia al coro¹¹⁹. Parece ser que su andadura por otras ciudades castellano-leonesas pasa por Zamora. Lo único de lo que se tiene constancia para esta afirmación es un documento del Archivo de la Catedral de Zamora, publicado por Santiago Domínguez Sánchez, en el cual se alude a la excomunión del rebelde clero de Toro. El obispo Martín se quejó al legado pidiendo beneficios de la catedral de Zamora para sus oficiales¹²⁰. Siguiendo su camino, el 5 de febrero de 1229 llega a Salamanca donde preside un Concilio de los obispos del reino de León.

Juan de Abbeville convocará el importante Concilio de Valladolid (1228) al que asisten todos los prelados de Castilla y León. Hemos señalado que los obispos reunidos habían hecho caso omiso a las exigencias lateranenses en lo referido a la obligatoriedad de celebrar concilios provinciales y sínodos episcopales que, como el celebrado ahora, deben corregir las costumbres eclesiásticas en lo relativo a cubrir las sedes vacantes, a la

¹¹⁵ *Ibibem*.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 25.

¹¹⁷ MARTÍNEZ, G. 2009. *Legislación conciliar del reino astur (718-910) y del reino leonés (910-1230)*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, p. 384.

¹¹⁸ LINEHAM P. 1975. *La iglesia española y el papado en el siglo XIII*, op. cit., p. 25.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 18

¹²⁰ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*. León: Universidad de León, doc. núm. 1318.

composición del clero catedralicio (por canónigos, beneficiados y presbíteros), a la necesidad de subsanar la deficiencia cultural de los beneficiados, que deben aprender a hablar latín, pertenecer a cualquiera de grados clericales, practicar la exigencia de continencia sexual con castigo a los clérigos concubenarios, que serán privados de su oficio y beneficio eclesiástico. Este concilio incide en la separación de clérigos de laicos, exigida ya desde mediados del s. XI en los Concilios de Coyanza y en los compostelanos, porque se debe diferenciar a los clérigos por su tonsura, vestimenta, vida honesta, la continencia en la comida y en la bebida etc. También en las exigencias de no participar en actividades lúdicas: dados, tablas; sencillez en el vestido etc.¹²¹

El Concilio de Valladolid de 1228 no se ha conservado el texto original latino. Nos ha llegado “una versión en romance en un código del siglo XV de la Catedral de León, publicada por primera vez por el P. Manuel Risco en la España Sagrada”¹²².

Así pues, empieza el concilio con la ya conocida normativa de constituir concilios provinciales y sínodos dos veces al año. Así aparece en el canon 1: *stablecemos que se faga dos vezes al anno sínodo* En época de sede vacante, el mismo canon añade que *se fagan sínodos particulares por los arcedianos en sus arcedianalgos, en los dichos terminos...*¹²³

Aparece en este concilio el problema de la idoneidad personal de los clérigos, estableciéndose en el canon 2 que *en cada eglesia cathedral sean escogidos dos barones los maes ydóneos e maes letrados...*¹²⁴. Tal idoneidad personal estaba centrada en las buenas conductas morales y en la instrucción cultural que tenía gran importancia. Así pues el siguiente canon trata sobre ello. Dice que *todos beneficiados que non saben favlar latín, sacados los vieios, que sean costrennidos que aprendam e que non les den los beneficios fasta que sepan favlar latín*. El estudio de algunas disciplinas será importante dentro del clero y así dictamina el concilio que *todos aquellos que quisieren estudiar e aprovechar en grámatica que ayan los beneficios bien e integramiente en las escolas, de la fiesta de San Luchas fasta tres annos, se y oviere otros clérigos por que la eglesia sea servida. E se fasta este termino non sopieren fablar latín, non ayan los beneficios fasta que emienden la sua negligencia por estudio y fablen latín*. Llega hasta tal punto la importancia de hablar latín y aprender sobre gramática, teología y otras ciencias que establecen que *por que muchos cobdician traer*

¹²¹ MARIÑO, D. 1999. La permeabilidad entre los órdenes eclesiásticos y la instauración del orden de los laicos en Castilla y en el reino-imperio leonés (1000-1075). *Hispania Sacra*, Vol. LI, pp. 746-751.

¹²² MARTÍNEZ, G. 2009. *Legislación conciliar del reino astur (718-910) y del reino leonés (910-1230)*, op. cit., p. 381.

¹²³ *Ibidem*, p. 384.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 385.

*corona, por que ayan libertat de la clerezía, e non quieren aprender, firmemiente mandamos que los que non quisieren aprender non sean ordenados de corona e que non sean de quatro grados fasta que sepan hablar latín*¹²⁵. Esta constitución señala que para llegar a la dignidad de obispo/arzobispo, es necesario estudiar y hablar latín.

El canon 4 trata sobre el clero concubinario. La primera constitución estimula a los obispos a que *en lo primero sýnodo que feziere denuncie por suspensos todos los clérigos de missa...que dallí en adelante tovieren en suas casas o en agenas barraganas publicamente*. Las barraganas deben ser denunciadas por encontrarse excomulgadas públicamente...*e se morieren que las entierren en la sepultura de las bestias*¹²⁶. Si algún clérigo no castigaba tales conductas, el obispo tenía la potestad para privarlos de los beneficios eclesiásticos.

Sobre la vestimenta e higiene del clero, el canon 5 establece *que los clérigos ayan corona guisada, nin muy grande nin muy pequeña e vestiduras, conviene a saber, non viadas, non a meatad, nin felpadas, nin entrataidas, nin vermeias, nin verdes, nin muy luengas, nin muy curtas, nin capatos con betha nin con cuerda, nin camisa cocediza eno cuerpo nin en la manga, nin saya con cuerda....* La crítica de la sociedad a los lujos del clero hace que el concilio también dictamine que *los clérigos non trayan siella nin frenos nin espuelas doradas ni petrales, nin trayan capas con mangas en la elgesia a las oras*. Además, deben de tener las vestimentas bien limpias y guardadas, así como los cálices *e guarden bien el Corpus Christi e la crisma e el olio e las aras o en otro logar con lave*¹²⁷.

Sin duda, en éste período de difusión de la pobreza apostólica, los cánones de Valladolid promueven un modelo de renuncia de bienes apropiado para los religiosos. En el canon 13 se recomienda que *el religioso non aya proprio ni prestamos nin reciba daqui andelante por censo de cada anno o por qualquier manera arrendamiento... prioradgos iglesia... o otras posesiones de sua iglesia...*¹²⁸.

Hubo dos concilios más ejecutados por el legado pontificio, el de Salamanca y Lérída en el año 1229. Las actas del Concilio de Salamanca del año 1229 no se conservan, pero generalmente se le asigna como fecha el año anterior, el del Concilio de Valladolid¹²⁹. En todos los cánones los vicios más repetidos eran el absentismo en el trabajo pastoral, en donde se pretendía que los beneficios acumulados podían estar en manos de una misma persona, la

¹²⁵ *Ibidem*.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 386.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 387.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 390.

¹²⁹ LINEHAM P. 1975. *La iglesia española y el papado en el siglo XIII*, op. cit., p. 20.

simonía, abusos sobre los bienes eclesiásticos y la violación del celibato. En Castilla era habitual la barreganía entre los clérigos, por más que fuese condenado¹³⁰.

El programa reformista que lleva a cabo el legado Juan de Abbeville pretende dotar a las Iglesias españolas de maestros instruidos capaces de administrar los sacramentos. Por último, insiste en la importancia de conservar limpias no solo las vestiduras sagradas, sino las pilas bautismales y los utensilios de culto.

Después de su marcha en el año 1229, parece ser que sólo en dos iglesias castellano-leonesas hicieron mella sus disposiciones en cuanto a la asistencia regular a los oficios divinos de los canónigos apropiadamente vestidos. Esto se incorporó a la iglesia de Burgos en 1230 y a la de Zamora en 1238. Las sentencias sobre los clérigos ilegítimos sólo afectaron a la provincia eclesiástica de Braga. Pero en el año 1232 el Papa Gregorio IX comunicó al arzobispo Silvestre Godinho que absolviera a todos los clérigos que estaban bajo pena.

En el año 1243, Inocencio IV absolvió a los clérigos procesados por concubinato de Burgos. Entregaban a la Curia Romana una cantidad de dinero en vez de acudir a Roma para obtener el indulto. Esto también ocurrió con los clérigos de León. En el año 1251, el Papa suprimía las penas de excomunión y suspensión fijadas por el Concilio de Valladolid de 1228. El cardenal Gil Torres (1216-1254), al cual el Papa había confiado el servicio de recaudar y que se encontraba en Roma, concluye que los esfuerzos del legado “para la salvación de las almas” había sido en vano. Los esfuerzos por hacer que el clero español fuese respetable y que no cayese en los mismos vicios como venía haciendo siglos anteriores no sirvieron de nada. A cambio de la supresión de las penas mencionadas, se establece un sistema de multas en 1257. Este sistema sería controlado por los prelados de cada iglesia.

En el año 1254, el obispo Juan Díaz de Orense (1246-1276) siguió el mismo camino dictado por el cardenal Gil Robles durante su viaje en Roma, y al año siguiente, Juan Arias (1238-1266), arzobispo de Compostela implantó el sistema de multas a los clérigos que pudo servir para que los prelados pagasen los gastos de los viajes a Roma. En 1290-91 otros seis prelados españoles contaron con este sistema, el arzobispo de Braga y los obispos de León,

¹³⁰ COLOMINA, J. 2000. El trasfondo religioso de la Celestina, *op. cit.*, p. 58. [10 Octubre 2016]. Disponible en: http://realacademiatoledo.es/wp-content/uploads/2013/12/files_toletum_0042_02.pdf.

Lérida, Barcelona, Oviedo y Lisboa¹³¹. El fracaso de las medidas del legado Juan de Abbeville era más que evidente.

1.4 LA INFLUENCIA DE ALGUNAS HEREJÍAS: CAMBIOS QUE PRETENDEN INTRODUCIR EN LA IGLESIA.

No es de extrañar que el siglo XIII esté marcado por un conjunto de movimientos anticlericales debidas a las circunstancias que rodean la vida de la jerarquía eclesiástica (desviaciones, vestimenta, alarde de riqueza etc.). Una parte de la sociedad cristiana cuestionaba algunos sacramentos como respuesta a la insatisfacción que le producía la Iglesia, lo cual indujo a definir mejor los sacramentos, por ejemplo, el del bautismo utilizando el crisma y el óleo. Mientras tanto, algunos movimientos heréticos como los cátaros, sostenían que el bautismo administrado a los niños, no era necesario porque constituye un acto de responsabilidad individual¹³². La sociedad criticaba el lujo, la riqueza y las conductas inmorales del clero (concubinato, simonía...). Ante esto, nuevos movimientos -heréticos y ortodoxos- salen a la luz para dar respuesta al descontento social. En palabras de M. d. Lambert, “son reformadores voluntarios que pretende introducir cambios en la Iglesia para acomodar el catolicismo a sus ideas”¹³³.

Sobre el matrimonio, la Iglesia los acusaba de renegar de este sacramento considerado por los eclesiásticos el más adecuado para las uniones conyugales de laicos. El cisterciense Pierre des Vaux de Cernay (1185-1218) denuncia que “*enseñan que el santo matrimonio es pura prostitución y nulo. En ese estado no puede haber salvación al engendrar niños y niñas. Los perfectos no critican el matrimonio sino que consideraban abusiva el sacralizar la unión física de los cuerpos*”¹³⁴. Para ellos, el matrimonio legítimo era entre vírgenes¹³⁵. Algunas ideas heréticas, rechazan “el Antiguo Testamento, repudian a la cruz, al canto y a la música litúrgica y a los edificios religiosos”¹³⁶; o sea un rechazo a lo material.

La predicación es un instrumento de difusión de las ideas heréticas. La finalidad de las herejías, sobre todo las dualistas, era promover un clero pobre e itinerante. Llama la atención

¹³¹ LINEHAM P. 1975. *La iglesia española y el papado en el siglo XIII*, op. cit., p. 46.

¹³² LAMBERT, M.D. 1986. *La herejía medieval. Movimientos populares de los bogomilos a los husitas*. Madrid: Taurus, p. 6.

¹³³ *Ibidem*, p. 55.

¹³⁴ MITRE, E. 2004. Cristianismo medieval y herejía. *Clio y Crimen*, N° 1, p. 39. [15 Octubre 2016]. Disponible en https://www.durango-udala.net/portalDurango/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_418_1.pdf

¹³⁵ LAMBERT, M.D. 1986. *La herejía medieval. Movimientos populares de los bogomilos a los husitas*, op. cit., p. 78.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 70.

como la religiosidad de la primera década del s. XIII permitía a las abadesas cistercienses de los obispados de Palencia y Burgos predicar el Evangelio y confesar, lo cual será prohibido por el Papa Inocencio III en 1210 por tratarse de responsabilidades propias del ministerio sacerdotal, según indica D. Mariño. Pero “tal prohibición no será una novedad, porque esas actuaciones habían persistido sin que hasta entonces se hayan planteado problemas políticos en el reino ni en la sociedad cristiana, cuyo modelo eran los monjes, por consiguiente, esperaba que continuasen siendo sus guías espirituales, por cuya razón se mantendrá la vieja figura de monje sacerdote o del presbítero-abad durante la primera mitad del siglo XIII”¹³⁷. Ante esto los valdenses atraen a mujeres y monjas “que tenían acceso a la predicación”¹³⁸. A su vez, los cátaros predicaban el Evangelio traducido en lengua vulgar y de esta manera, accesible a toda la sociedad cristiana¹³⁹.

En este epígrafe nos detendremos en la herejía cátara debido a que fue la más influyente en algunas de las diócesis castellano-leonesas donde se instalan los monasterios de Clarisas. La necesidad de moralizar la Iglesia conduce a la crítica de los clérigos pecadores, indignos para administrar válidamente los sacramentos. Hay un retorno a la vieja “descalificación donatista de los sacramentos administrados por sacerdotes indignos”¹⁴⁰. Es preciso destacar algunos de los dogmas de esa Iglesia cátara para entender sus discrepancias con la iglesia católica. Como hemos dicho refutaban todo lo material; ejemplo de ello es el rechazo a la veneración de la cruz o la construcción de iglesias¹⁴¹. Tenían una propia organización y obispos, así como tres categorías de sectarios: oyentes, creyentes y elegidos¹⁴². Sus pretensiones era llevar una vida apostólica, negando la autoridad que reclamaba el apostolado debido a la sucesión de los obispos desde los Apóstoles. En sus comunidades predominaban los laicos y no el clero¹⁴³.

En los reinos de Castilla y de León, la influencia de la herejía cátara parece ser una realidad menos importante cuantitativa y socialmente que en el reino de Aragón y en los

¹³⁷ MARIÑO, D. 2008. La influencia espiritual, fiscal y financiera en la economía de los monasterios de la rama femenina del Císter en los reinos de León y de Castilla (1160-1260). En: GARCÍA, J. A.; TEJA, R. (coords.). *Monasterios cistercienses en la España medieval*. Aguilar de Campo: Fundación Santa María la Real, p. 119.

¹³⁸ LAMBERT, M. D. 1986. *La herejía medieval. Movimientos populares de los bogomilos a los husitas*, op. cit., p. 92.

¹³⁹ LABAL, P. 1984. *Los cátaros. Herejía y crisis social*. Barcelona: Crítica, p. 73.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 84.

¹⁴¹ LAMBERT, M. D. 2001. *La otra historia de los cátaros*. Barcelona: Martínez Roca, p. 53.

¹⁴² LAMBERT, M. D. 1986. *La herejía medieval. Movimientos populares de los bogomilos a los husitas*, op. cit., p. 77.

¹⁴³ VAUCHEZ, A. 2000. Orthodoxie et heresie dans l'Occident médiéval (X-XIII Scième). En: ELM, S., REBILLARD, E., y ROMANO, A. (ed.). *Orthodoxy, christianisme, histoire*. París: École française de Rome, p. 329.

Condados Catalanes, tal vez por su lejanía con el sur de Francia, donde estaba muy arraigada. Sin embargo es necesario adentrarse en ello porque en la primera parte del siglo XIII parece existir un contagio en algunas ciudades castellano-leonesas -León, Palencia y Burgos¹⁴⁴- según los escasos testimonios que más adelante señalamos. Coincide cronológicamente con las persecuciones de herejes en el norte de los Pirineos¹⁴⁵.

En la diócesis de Burgos, un documento del año 1238¹⁴⁶, dirigido por Gregorio IX (1227-1241) al obispo burgalés, Mauricio (1213-1238), informa sobre un ciudadano de esa ciudad, Vital de Arvial, el cual había hecho tratos con herejes: *comiendo en su mesa, hablando con ellos y manifestándoles su veneración o reverencia con la cabeza inclinada y de rodillas ante los mismos. Había dado dineros propios a algunos, y recibido de dos hasta 80 marevedís restituidos, ya menos 25 que le quedaban pendientes, aunque nunca había perdido la fe ni consentido en sus errores*¹⁴⁷. La mención explícita a alguna herejía no aparece, pero la reverencia con la cabeza inclinada y de rodillas era una costumbre cátara.

Dos años antes, en 1236, otro documento del mismo Papa señala que el rey Fernando III (1199-1252), hizo marcar a los herejes con fuego en la cara, *in facie ferri candentes fecit*¹⁴⁸.

En León, dice el cronista Lucas de Tuy muerto en 1249, que la propia ciudad fue un núcleo cátaro. Esos testimonios aparecen en su obra, *De Altera vita*, editada más tarde por el Padre Mariana en 1612 bajo el nombre de *De Altera vita fideique controversis adversus Albingensium errores libri III*¹⁴⁹. Esta obra fue dividida en tres libros¹⁵⁰, uno de los cuales trata sobre los herejes y sus tácticas clandestinas. En ocasiones carece de información sobre el espacio y tiempo, pero relata acontecimientos no sólo de más allá de los Pirineos, sino también de la ciudad de León. En cuanto al año de su escritura hay diversas propuestas. La primera, del P. Flórez en su obra *España Sagrada* (1976), la establece entre los años 1234-1235. Relaciona el estallido de la herejía en León con la vacante episcopal después de la

¹⁴⁴ MITRE, E. 1995. *Historia de la Edad Media en Occidente*. 2008. Madrid: Cátedra, p. 234.

¹⁴⁵ FERNÁNDEZ, F. J. 2014. *La religiosidad medieval en España. Plena Edad Media (siglos XI-XIII)*. Vol. II. Gijón: Trea, p. 410.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 410.

¹⁴⁷ *Ibidem*.

¹⁴⁸ DOMÍNGUEZ, S. 2003. *Documentos de Gregorio IX referentes a la diócesis de León*, op. cit., doc. núm. 580, p. 470.

¹⁴⁹ Además del P. Mariana, fue editada por *Biblioteca Patrum*, XIII, Colonia, 1618 y *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, XXV, Lyon, 1677, pp. 193-251. Los títulos y división de los libros son del primer editor, el P. Mariana. E. FALQUE, *Lucae Tudensis, Opera Omnia, Chronicom Mundi, T. I*, Turnhout, 2003, p. 15.

¹⁵⁰ El libro I trata sobre cuestiones relacionadas con la otra vida, entre vivos y difuntos, castigos y recompensas etc.; y, el libro II son tratados independientes en los que reflexiona sobre los sacramentos y exhorta a los clérigos a llevar una vida ejemplar. *Ibidem*, p. 15-16.

muerte de D. Rodrigo (1232), desde 1232 a 1234. Lucas de Tuy siguió escribiendo en el año siguiente ya que cita al obispo D. Arnaldo (1234-1235). F.J. Fernández Conde propone una horquilla que va de 1230-1240¹⁵¹, mientras que A. Martínez Casado señala el año 1236¹⁵². La justificación de ese año se debe a que en 1235 ya se menciona a D. Arnaldo como obispo de León. Por otra parte, Lucas de Tuy señala la existencia de actividades cátaras en el año 1237 durante la sede vacante, entre D. Rodrigo y D. Arnaldo¹⁵³.

El contenido de este tratado “doctrinal y apologético” habla de cómo los herejes llegan a León y cómo el propio diácono, Lucas de Tuy combate contra ellos¹⁵⁴, sin que se cite su participación directa. La referencia a *quidam diaconus*¹⁵⁵, explica la identificación de Lucas de Tuy. Narra las medidas adoptadas por Fernando III, mencionando la pena de muerte en la hoguera: *así que él, encendico con fuego de la verdad catholica, noblemente rigio el reyno assi subjecto, que los enemigos de la fee christiana perseguia con todas fuerças, e qualesquiera hereges que hallava, quemava con fuego, y el fuego y las brasas y la llama aparejava para los quemar* -continúa describiendo las consecuencias positivas de sus actuaciones- *O, quan bienaventurados estos tiempos, en los quales tiempos se enxalça la fee catholica, y se corta la maldad heretica (...) y tanto temos aviaacometido a todos los herejes, que todos se aquexaban a fuir de ambos reynos*¹⁵⁶.

Don M. Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos españoles*, se ocupa de los albigenses/cátaros en León, basándose como fuente principal en Lucas de Tuy. Sale a la luz cómo profesaban su religión: *que Jesucristo y sus santos, en la hora de la muerte, no asistían a consolar las almas de los justos, y que ninguna alma salía del cuerpo sin grande dolor; que las almas de los santos, antes del día del juicio, no iban al cielo, ni las de los inicuos al infierno; que el fuego del infierno no era material ni corpóreo; que el infierno estaba en la parte superior del aire, y que allí eran atormentadas las almas y los demonios, por ester allí la esfera y dominio del fuego; que las almas de todos los pecadores eran*

¹⁵¹ FERNÁNDEZ, F. J. 1978. Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII. *León medieval: doce estudios: ponencias y comunicaciones presentadas al coloquio “El reino de León en la Edad Media”*. León: Universidad de León, pp. 95-114.

¹⁵² MARTÍNEZ, A. 1983. Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy. *Archivos leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-occidentales*, 74, pp. 263-312.

¹⁵³ FALQUE, E. 2003. *Lucae Tudensis, Opera Omnia, Chronicom Mundi, T. I*. Turnhout: Brepols, p. 16.

¹⁵⁴ MARTÍNEZ, A. 1983. Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy. *Archivos leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-occidentales*, op. cit., p. 274.

¹⁵⁵ FALQUE, E. 2008. Fuentes isidorianas en *De altera vita* de Lucas de Tuy. *Cross, Crecent and Conversion. Studies on Medieval Spain and Christendom in memory of Richard Fletcher*. Leiden: Brill, 2008, p. 227.

¹⁵⁶ ALVIRA, M. 2008. *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*. Madrid: CSIC, p. 252. [12 Noviembre 20106]. Disponible en: https://books.google.es/books?id=-34hQXY2PLYC&pg=PA61&hl=es&source=gbbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false

atormetadas por igual en el infierno, entendiendo mal aquello de in inferno nulla est redemptio, como si no hubiera diferencia en las penas, según la calidad de los pecados; que las penas del infierno son temporales: yerro que Lucas de Tuy, y otros, achacaban a Orígenes, y que abiertamente contradice al texto de San Mateo: Ibunt impii in supplicium aeternum», justí autem in vitam aeternam; negaban la existencia del purgatorio y la eficacia de las indulgencias; negaban que después de la muerte conservasen las almas conciencia ni recuerdo alguno de lo que amaron en el siglo. Don Lucas prueba lo contrario con la parábola de Lázaro; ponían en duda la eficacia de la intercesión de los santos; decían que ni los santos entienden los pensamientos humanos, ni los demonios tientan y sugieren el mal a los hombres; condenaban la veneración de los sepulcros de los santos, las solemnidades y cánticos de la Iglesia, el toque de las campanas, etc.; eran iconoclastas; decían mal de las peregrinaciones a los santos lugares¹⁵⁷. También habla de sus ritos, como la veneración a la cruz con tres clavos y tres brazos, lo cual recuerda a los ritos de Oriente.

Lucas de Tuy llama maniqueos a los albigenses de León basándose en su creencia en los dos principios, en donde el mal creó todas las cosas visibles. Su negación de la divina Providencia, referida a la creación del mundo, queda patente y muestran su rechazo a hacia la Virgen María¹⁵⁸.

También D. Lucas indica algunas de sus costumbres: *a veces interrumpen estos sectarios los divinos Oficios con canciones lascivas y de amores, para distraer la atención de los circunstantes y profanar los Sacramentos de la Iglesia... En las fiestas y diversiones populares se disfrazan con hábitos eclesiásticos, aplicándolos a usos torpísimos. Y es lo más doloroso que les ayudan en esto algunos clérigos, por creer que así se solemnizan las fiestas de los Santos... Hacen mimos, cantilenas y satíricos juegos, en los cuales parodian y entregan a la burla e irrisión del pueblo los cantos y oficios eclesiásticos¹⁵⁹.*

El guía de estos cátaros en la ciudad de León era un tal Arnaldo, de origen francés y copiante libros. Para la predicación de sus ideas heréticas se valía de fábulas y ejemplos. Uno de ellos es narrado por Lucas de Tuy: *Dos caminantes encontraron una cruz; el uno la adoró, el otro la apedreó y pisoteó, porque en ella habían clavado los judíos a Cristo: acertaron los*

¹⁵⁷ TUY, L., *De Altera vita*, en la obra de M. MENÉNDEZ PELAYO. 1978. *Historia de los heterodoxos españoles*. Libro III, Cap. II. Biblioteca Virtual Miguel Cervantes. [9 Noviembre 2016]. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-los-heterodoxos-espanoles/html/fee78e52-82b1-11df-acc7-002185ce6064_69.html#I_114_

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

dos¹⁶⁰. Para promover el laicismo y el odio a los eclesiásticos contaba que: *un lego predicaba sana doctrina y reprendía los vicios de los clérigos. Acusáronle éstos al obispo, que le excomulgó y mandó azotarle. Murió el lego y no consintió el obispo que le enterrasen en sagrado. Una serpiente salió de la sepultura y mató al Obispo*¹⁶¹.

Siendo obispo de León D. Rodrigo (1208-1232), tomó medidas drásticas contra estos herejes, pero a su muerte en el año 1232, volvieron los cátaros a esa ciudad utilizando fábulas en su predicación: *después de la muerte del reverendo D. Rodrigo, Obispo de León, no se conformaron los votos del clero en la elección del sucesor. Ocasión que tomaron los herejes, enemigos de la verdad, y que gustan de semejantes discordias, para entrar en aquella ciudad, que se hallaba sin Pastor, y acometer a las ovejas de Cristo. Para salir con esto, se armaron, como suelen, de invenciones. Publicaron que en cierto lugar muy sucio, y que servía de muladar, se hacían milagros y señales. Estaban allí sepultados dos hombres facinerosos: uno hereje, otro que por la muerte que dio alevosamente a un su tío le mandaron enterrar vivo. Manaba también en aquel lugar una fuente, que los herejes ensuciaron con sangre, a propósito que las gentes tuviesen aquella conversión por milagro (...) Quien bebiese de aquel agua publicasen que quedaban sanos.*

Desenterraron los huesos de aquel hereje, que se llamaba Arnaldo, y había diez y seis años que le enterraron en aquel lugar; decían y publicaban que eran de un santísimo mártir. Muchos de los clérigos simples, con color de devoción, ayudaban en esto a la gente seglar. Llegó la invención a levantar sobre la fuente una muy fuerte casa y querer colocar los huesos del traidor homiciano en lugar alto, para que el pueblo le acatase con voz de que fue un abad en su tiempo muy santo. No es menester más sino que los herejes, después que pusieron las cosas en estos términos, entre los suyos declaraban la invención, y por ella burlaban de la Iglesia, como si los demás milagros que en ella se hacen por virtud de los cuerpos santos fuesen semejantes a estas invenciones; y aun no faltaba quien en esto diese crédito a sus palabras y se apartase de la verdadera creencia. Finalmente, el embuste vino a noticia de los frailes de la santa predicación, que son los dominicos, los cuales en sus sermones procuraban desengañar al pueblo. Acudieron a lo mismo los frailes menores y los clérigos, que no se dejaron engañar ni enredar en aquella sucia adoración. Pero los ánimos del pueblo tanto más se encendían para llevar adelante aquel culto del demonio, hasta llamar herejes a los

¹⁶⁰ *Ibidem.*

¹⁶¹ *Ibidem.*

*frailes Predicadores y Menores, porque los contradecían y les iban a la mano. Gozábanse los enemigos de la verdad y triunfaban (...)*¹⁶².

Estos relatos de Lucas de Tuy señala la importancia de la herejía cátara en la ciudad León. Por otra parte también se ha detectado cierta presencia cátara en la ciudad de Burgos y de Palencia. Los focos castellano-leoneses en donde se documentan herejes se ubican en el Camino de Santiago¹⁶³. Parece ser que esta ruta fue un paso de herejes convencidos que utilizaban las ventajas que les ofrecía la protección a los peregrinos¹⁶⁴.

Cabe destacar que en los años siguientes persiste esta herejía. En *Las Partidas* redactadas entre el año 1256-1265, no sólo se menciona sino que se legisla contra los herejes. Que se incluya esta cuestión en dicho cuerpo legislativo muestra su arraigo. La partida 7, título XXVI, señala: *Herejes son una manera de gente loca que se esfuerza por escatimar las palabras de Jesucristo, y darles otro entendimiento distinto de aquel que los padres santos le dieron y que la iglesia de Roma cree y manda guardar. Ley 1: Haeresis en latín quiere decir en romance como apartamiento y tomó este nombre hereje porque es apartado de la fe católica de los cristianos. Y comoquiera que sean muchas las sectas y maneras de herejes, hay dos que son las principales: La primera es toda creencia que hombre tiene que se desacuerda de aquella fe verdadera que la iglesia de Roma manda tener y guardar. La segunda es descreencia que tienen algunos hombre malos y descreídos, que creen que el alma se muere con el cuerpo, y que del bien y del mal que hombre hace en este mundo no habrá galardón ni pena en el otro mundo, y los que esto creen son peores que bestias. Ley 2: Los herejes pueden ser acusados por cada uno del pueblo delante de los obispos o de los vicarios que tienen en sus lugares, y ellos los deben examinar y exprobar en los artículos y en los sacramentos de la fe; y si hallaren que yerran en ellos o en alguna de las otras cosas que la iglesia de Roma manda guardar y creer, entonces deben esforzarse por convertirlos y por sacarlos de aquel yerro por buenas razones y mansas palabras. y si se quisieren tornar a la fe y creerla, después que fueren reconciliados, débenlos perdonar. Y si por ventura no se quisieren apartar de su porfía, débenlos juzgar por herejes, y darlos después a los jueces seculares, y ellos débenles dar pena en esta manera: que si fuere el hereje predicador, al que*

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ En esto, coinciden varios autores como son MARTINEZ A. 1983. Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy. *Archivos Leoneses*, N° 74, pp. 263-211; PALACIO B. 1982. La circulación de los cátaros por el Camino de Santiago y sus implicaciones socioculturales. *La España medieval*, 3, pp. 219-230.

¹⁶⁴ PALACIOS, B. 1982. La circulación de los cátaros por el Camino de Santiago y sus implicaciones socioculturales. *La España medieval*, 3, p. 219. [15 Agosto 2016]. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querysDismax.DOCUMENTAL_TODO=La+circulaci%C3%B3n+de+los+c%C3%A1taros+por+el+Camino+de+Santiago+y+sus+implicaciones+socioculturales

dicen consolado, débenlo quemar en el fuego de manera que muera en él. Esa misma pena decimos que deben tener los descreídos que dijimos en la ley antes de esta, que no creen recibir galardón ni pena en el otro siglo. Ley 4: Dignidad ni oficio público no debe tener el que fuere juzgado por hereje, y por ello no puede ser papa ni cardenal ni patriarca ni arzobispo ni obispo ni puede tener ninguna de las otras honras y dignidades que pertenecen a la iglesia. Otrosí decimos que el que fuese no puede ser emperador ni rey ni conde ni duque ni debe tener ningún oficio ni lugar honrado de aquellos que pertenecen a señorío seglar. Y aun decimos que si fuere probado contra alguno que es hereje, que debe perder por ello la dignidad que antes tenía, y además, les es prohibido por las leyes antiguas que no puedan hacer testamento, fuera de que quisieren dejar en él sus bienes a sus hijos católicos¹⁶⁵.

Precisamente, como respuesta a los movimientos heréticos, nacen las Órdenes Mendicantes que proclamaban la vida en pobreza y la predicación del Evangelio, teniendo tradición ascética común que combina el rigorismo con la contemplación y el frío ascético con el calor religioso¹⁶⁶. En este ambiente de efervescencia religiosa, los valdenses pudieron parecerse a los franciscanos en que “se desprenden del dinero y reniegan de la usura. Además su núcleo estaba formado por los predicadores ambulantes en torno a los cuales se reunían conversos y simpatizantes”¹⁶⁷. Sin embargo, las Órdenes Mendicantes eran vistas por la Iglesia como movimientos ortodoxos. Probablemente, la Iglesia las utilizó para contrarrestar los movimientos heréticos. El apoyo de los Papas a los movimientos de mendicantes será incondicional como veremos en los capítulos que siguen al presente trabajo.

¹⁶⁵ *Las Partidas de Alfonso X el Sabio*, [5 Diciembre 2016]. Disponible en: <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/7partidas.pdf>.

¹⁶⁶ FRANK, I. W. 1988. *Historia de la Iglesia medieval*. Barcelona: Herder, p. 42.

¹⁶⁷ LAMBERT, M. D. 1986. *La herejía medieval. Movimientos populares de los bogomilos a los husitas*. op. cit., p. 84.

CAPÍTULO 2. LAS ÓRDENES MENDICANTES: LAS HERMANAS POBRES O “CLARISAS” Y LA EVOLUCIÓN DE LAS REDACIONES DE SUS REGLAS.

La regla de Santa Clara es la primera regla de vida religiosa redactada por una mujer. Su origen se sitúa en el IV Concilio de Letrán que había prohibido la instauración de una nueva orden monástica. En el origen de esta comunidad religiosa se decide seguir una regla tradicional, la de San Benito. Clara, hija de Farabone que pertenecía a una de las familias de mejor linaje de la ciudad, y de una dama con profundo sentido cristiano, huye de su casa en el año 1211 para seguir a Francisco y sus primeros acompañantes. Tras pasar un breve periodo en el monasterio benedictino de San Paolo delle Abbadesse, en calidad de sirvienta, termina por establecerse en San Damián en 1211 iniciando allí un género de vida estrechamente ligado a la de Francisco y los suyos.¹⁶⁸

2.1.“ LA OBSERVANCIA REGULAR” DE LAS HERMANAS POBRES EN SAN DAMIÁN DE ASÍS HASTA 1234.

2.1.1.“La Observancia de San Damián” en algunos monasterios de los reinos de Castilla y León en las primeras décadas del siglo XIII. La relevancia de la pobreza.

En el año 1212 la religiosa Clara se consagra a Cristo, según testimonio de Fr. Tomás de Celano (1200-1260/1270), el célebre biógrafo de San Francisco a quién Gregorio IX (1145-1241) encargó escribir la *Legenda* oficial del año 1228. En ésta se narra la llegada de la religiosa Clara a la comunidad de San Damián en setiembre de 1211¹⁶⁹, cerca de Asís. Estamos ante el origen de una nueva Orden, la *Ordo Pauperum Dominarum et sanctarum virginum*¹⁷⁰ que sigue la regla benedictina en su comunidad de religiosas hasta el año 1253. Busca la proximidad de San Francisco y sus frailes, quedando sometidas a su tutela espiritual-religiosa y material, puesto que San Francisco les promete su protección y asistencia¹⁷¹.

Las “Observancias primitivas de San Damián” no se han conservado, pero son conocidas a través de la *Forma Vitae* (1212), otorgada por San Francisco, y a través del

¹⁶⁸ BIANCI, p. 393

¹⁶⁹ OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, p. 41 y ss.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ GARCÍA, A. 1994. La legislación de las clarisas. *Archivo Iberoamericano*, N° 213-214, p. 191.

Privilegium paupertatis de Inocencio III (1216)¹⁷². San Francisco se inspiró en las primeras para redactar su *Forma Vitae* a la religiosa Clara, de acuerdo con el nuevo ideal evangélico de pobreza y humildad, en soledad y recogimiento y con la nueva visión de Cristo¹⁷³. También le dota normas para organizar la vida de las religiosas en comunidad, que ya giraba en torno a la pobreza y a la naturaleza del vínculo espiritual que le une con la Orden de los Frailes Menores. A ello se referirá la religiosa Clara en su “Testamento” (1253) donde indica que San Francisco les entrega *plura scripta*¹⁷⁴, entre ellos, la *Forma Vitae* que instiga a preservar la santa pobreza.

Se conserva una pequeña nota enviada por San Francisco antes de su muerte, en la cual sigue exhortando a que vivan en pobreza.¹⁷⁵ No es de extrañar pues, que desde el primer momento, se las llame “Damas Pobres” porque tratan de adecuar su forma de vida al nuevo ideal evangélico. Es tal la santidad que emanan estas religiosas, que desde muy pronto la transfieren al lugar donde se instalan, considerado sagrado y santo hacia el año 1212. La Orden de las Damas Pobres fue fundada seis años después de la conversión de San Francisco¹⁷⁶.

“ Las Observancias de San Damián” serán las que se adopten en algunas de las comunidades de las diócesis de Burgos. El Papa Gregorio IX (1227-1241) a través del legado pontificio, el Obispo Mauricio (1213-1238), anteriormente señalado, envía la regla monástica de San Damián al convento de Burgos en el año 1234, *conventi sororum inclusarum de Burgis, Ordinis sancti Damiani*. El Papa ruega al obispo a que se ocupe del nombramiento de abadesa, *facermus vobis abbatisam*¹⁷⁷. Esto hace pensar que el convento burgalés pudiera seguir las “Observancias de San Damián” y la regla de San Benito, debido a que el título de abadesa viene dictado en dicha regla.

Las “Observancias” fueron evolucionando de manera que la austeridad practicada en materia de pobreza, ayuno y vestido será practicada de forma extrema en el período estudiado. Debemos recordar que estamos ante un periodo en el que la sociedad cristiana reclama una

¹⁷² OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 203 y ss.

¹⁷³ *Ibidem*.

¹⁷⁴ *Testamento de Santa Clara*. OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 343, “Postea scriptis nobis formam vivendi, et maxime ut in sancta paupertate semper perseveraremus...sed et plura scripta nobis tradidit...”.

¹⁷⁵ GARCÍA, A. 1994. La legislación de las clarisas. *Archivo Iberoamericano*, Nº 213-214, p. 191.

¹⁷⁶ *hic est locus ille beatus et sanctus, in quo gloriosa religio et excellentissimus Ordo Pauperum Dominarum et sanctarum virginum, a conversione beati Francisci (...) fere sex annorum spatio iam elapso.*

OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., 1982, p. 43

¹⁷⁷ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 339, p. 299.

vida más austera para los clérigos y monjes. Las herejías evidencian el malestar social y cuestionan tanto la jerarquía eclesiástica como ciertos dogmas y sacramentos. El ambiente en el que surgen las nuevas órdenes religiosas de Franciscanos cuya representación femenina son las Hermanas Pobres, y de Dominicos serán las ciudades, mientras que los monasterios rurales del Císter y Benedictinos de Cluny estaban en decadencia. Los dos movimientos - ortodoxos y heterodoxos- tienen como característica común la práctica de la pobreza evangélica y la predicación itinerante¹⁷⁸.

El modelo que proyectará la *Legenda* de Santa Clara (1255) señala que la “Gloriosa Madre” practicaba ayunos muy rigurosos y por ello San Francisco se obliga a ordenarle que se alimente con más frecuencia¹⁷⁹. Sin duda el concepto de pobreza, tanto individual como colectiva, había sido fundamental para la vida de las religiosas damianitas. Por eso, Clara había solicitado a Inocencio III (1198-1216) que le otorgue el *Privilegium paupertatis* (1216); que siendo poco conocido en su versión original, será renovado por Gregorio IX en 1228.

2.1.2. La *Forma Vitae* (1219) del cardenal Hugolino y el *Privilegium Paupertatis* (1228) confirmado cuando era el papa Gregorio IX.

Hay una preocupación del Cardenal Hugolino (1206-1227) por los nuevos cenobios femeninos, que estaban surgiendo por diversos lugares a imitación de San Damián. Según María Pía Alberzoni, en el momento en que San Francisco se ausenta y viaja a Oriente, Hugolino establece relaciones con la comunidad de Clara¹⁸⁰. Hay una intervención del cardenal Hugolino en el proceso de constitución de las *Pauperes Dominae reclusae de valle Spoletana sive Tuscia* y después, una vez convertido en Papa, en su fusión con la experiencia de San Damián, en el *Ordo Sancti Damián*¹⁸¹.

En 1218-1219, su preocupación se materializará en un conjunto de normas o constituciones que servirán como complemento a la Regla de San Benito, por la cual ya hemos escrito que se regían las Damas Pobres. Hugolino solicita en 1218 al Papa Honorio III (1216-1227) que le otorgue las facultades para proteger a las Damas Pobres. En 1219 es

¹⁷⁸ GARCÍA, A. 1994. La legislación de las clarisas. *Archivo Iberoamericano*, N° 213-214, p. 185.

¹⁷⁹ *quín saltem unciam et dimidiam in pastum. Legenda sanctae Clarae*, OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 152.

¹⁸⁰ ALBERZONI, M.P., *Chiara e il Papato*. Milán: Biblioteca Francescana, 1995, p. 45.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 45 y ss.

aprobada la *Forma vitae* del cardenal. En ese año, algunos monasterios italianos¹⁸² adoptaran las Constituciones hugolinas, de las cuales no tenemos noticia en los monasterios de España.

Para algunos autores, como Little¹⁸³, los nuevos movimientos religiosos mendicantes están relacionados con la búsqueda de cambios socioeconómicos y con la conocida crítica a la riqueza eclesiástica. Para otros, como Grundmann¹⁸⁴, simplemente obedecen a un espíritu religioso, de crítica y renuncia al modo de vida del clero, rodeado de excesos que va en contra de lo que predica el Evangelio.

El preámbulo de la *Forma Vitae* de Hugolino hace referencia al concepto de pobreza: *et vitiam pauperem ducere pro aeternis lucrands divitiis elegistis...*¹⁸⁵. *Vitiam pauperem* se refiere a llevar una vida de pobreza voluntaria no sólo individual o personal, sino también colectiva. En el año 1228 como Papa Gregorio IX, renueva el antiguo *Privilegium paupertatis* (1216) de Inocencio III. Esta *Forma vitae* se puede considerar como una regla propiamente dicha que estará en vigor hasta 1247. Alude directamente a la Regla de San Benito, como se ha observado anteriormente, ya que, de forma jurídica, debían estar bajo dicha regla. Algunos aspectos modificados por Hugolino se centran en la clausura, además de la pobreza. Se considera que la *Forma vitae* de Hugolino complementa la Regla de San Benito, aportando nuevos contenidos a los conceptos que hasta entonces no satisfacían a las Hermanas Pobres.

Éstas habían adquirido relevancia tras constituirse la nueva Orden en el año 1212. A pesar de que San Francisco les otorgará una *Forma vitae* tras la celebración del IV Concilio de Letrán en 1215, se ven obligadas a acogerse a una de las reglas tradicionales. Entonces, la religiosa Clara, aconsejada por el Santo, se acogerá a la Regla de San Benito para poder seguir a la sombra de Francisco, observando el Evangelio en virginidad, pobreza y humildad¹⁸⁶. Sin duda, la regla benedictina era la más acorde a las ideas de Clara sobre la

¹⁸² Se trata de los de Monticelli, Gattaiola de Lucca, de Porta Camullia de Siena y de Monteluca de Persua. Entre el primer monasterio que recibe las Constituciones hugolinas y los otros tres pasan pocos días (27 de Julio de 1219 en Monticelli y 29-30 de Julio de 1219 los tres monasterios citados anteriormente), pero hay que señalar que, en cuanto a las observancias regulares serán diferentes. En cuanto al primer monasterio, el de Monticelli, la bula habla de "*Observantias nihilominus regulares, quas iuxta Ordinem Dominarum Sanctae Mariae de Sancto Damiano de Assisio, praeter generalem beati Benedicti Regulam...*"; mientras que las bulas referentes a los monasterios de Gattaiola, de Porta Camullia y de Monteluca hablan de "*Formulam nihilominus viate vestra, quam a nobis humiliter receptis, cum beati Benedicti regula perpetuis temporibus manere decernimus ilibatam*". Esto hace suponer que en el momento que el primer monasterio adopta las observancias regulares de Hugolino, se extiende a los otros tres monasterios, pero ya como una *Forma vitae*, es decir, por escrito y de forma adecuada.

¹⁸³ LITTLE, L.K. 1980. *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa Medieval*. Madrid: Taurus, p. 105.

¹⁸⁴ GRUNDMANN, H. 1974. *Movimenti religiosi nel Medioevo*. Bologna: il Mulino, p. 65.

¹⁸⁵ OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios, op. cit.*, p. 215.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 206.

organización jerárquica comunitaria; por eso, en la Regla de las Clarisas quedan pinceladas de la benedictina sobre el título de abadesa para la madre superiora de cada monasterio. Pero había un concepto fundamental que no aparecía en la regla benedictina; el ya señalado de la pobreza. El mismo Cardenal Hugolino, convertido en Papa Gregorio IX desde el año 1227 hasta 1241 dará su apoyo a las Órdenes Mendicantes y a las Hermanas Pobres.

A medida que este importante decretalista observaba el modo de vida de las Damas Pobres, se reafirmaba en su idea de que la carencia de posesiones y la vida en pobreza, incluidos por él en su *Forma vitae*, producían inconvenientes para la subsistencia de los monasterios. Por este motivo, es Papa comienza a hacer donaciones de bienes a los monasterios damianitas, entre ellos el de Asís, donde estaba la religiosa Clara, que solicita la confirmación del Privilegio de la pobreza otorgado por Inocencio III en 1216. Gregorio IX extenderá y confirmará dicho privilegio conservando el contenido íntegro, pero aludiendo a una pobreza absoluta¹⁸⁷.

2.1.3. La influencia de los cánones 12 y 13 del IV Concilio de Letrán (1215) en el ideal de clausura a practicar por las Hermanas Pobres entre 1217 a 1247, cuando están sometidas a la regla benedictina.

La vida regular en San Damián acoge a grupos de mujeres que se retiraban del mundo para practicar su religiosidad en comunidad¹⁸⁸. La clausura de las Damas Pobres se adecúa, inicialmente, a la señalada regla de san Benito que permite salir a las hermanas con autorización de la abadesa. Pero, a partir de la “*Forma vitae*” del cardenal Hugolino del año 1219 existen cambios en la práctica de la clausura. Evidentemente, no fue la misma desde sus inicios hasta ser fijada por Clara en su regla propia del año 1253. Como hemos señalado las Hermanas Pobres adoptan la Regla Benedictina impuesta por el IV Concilio de Letrán de 1215 en su canon 13, “*De novis religionibus prohibitis*” que preconizaba la conveniencia de que las nuevas órdenes monásticas se acojan a una regla precedente. La Regla Benedictina no incluía de forma expresa el deber de las monjas de permanecer encerradas en el monasterio de por vida. Admite la posibilidad de salir con autorización de la abadesa. Pero tan pronto como las Damas Pobres sigan los estatutos dictados por el cardenal Hugolino en 1219, se instituye la obligación de la clausura¹⁸⁹. Es a partir de entonces con la Forma de Vida de Hugolino

¹⁸⁷ *nullas omnino possessiones habere proponitis. Privilegium Paupertatis de 1228*, OMAECHEVARRIA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara*, op. cit., p. 232.

¹⁸⁸ GARCÍA, A. 1994. La legislación de las clarisas, op. cit., p. 191.

¹⁸⁹ RODRÍGUEZ, C. C. 1996. El conventualismo femenino: las clarisas. En: *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera: 31 de Julio al 4 de Agosto de 1995*. Nájera: Instituto de Estudios Riojanos., p. 95.

cuando las Damas Pobres hacen voto de clausura, no por imposición del cardenal, sino por el rigor de su *Forma vitae*. Es interesante el estudio de este concepto a través de la adaptación de los edificios conventuales que aparecen en ciertos documentos, tales como la regla propia de la religiosa Clara de 1253 o la posterior de Urbano IV de 1263, en donde se alude al locutorio, a la puerta u *ostium* del convento o la *crate ferrea*¹⁹⁰.

Para conseguir la renovación del monacato que tanto preocupaba a Inocencio III, incluye en el IV Concilio de Letrán (1215), otros dos cánones que dieron respuesta al problema. Por una parte, el c. 12, ‘*De communibus capitulis monachorum*’¹⁹¹ que hace referencia a la vida en comunidad. Inocencio III buscaba potenciar la institución de los capítulos. El c. 13, citado anteriormente, afectará a las Hermanas Pobres. Señala que *De novis religi, onibus prohibitis: Ne nimia religionum diversitas gravem in Ecclesia Dei confusionem inducat firmiter prohibemus ne quis de cætero novam religionem inveniat sed quicumque voluerit ad religionem converti unam de approbatis assumat. Similiter qui voluerit religiosam domum fundare de novo regulam et institutionem accipiat de religionibus approbatis. Illud etiam prohibemus ne quis in diversis monasteriis locum monachi habere præsumat nec unus abbas pluribus monasteriis præsidere*.¹⁹². Este canon es interpretado por canonistas medievales como el propio Gregorio IX (1227-1241) en “La Glosa Ordinaria” al *Liber Extra* y siglos más tarde, Juan de Andrés (1740-1817) en su *In Tertium Decretalium Librum novelle comentaria*¹⁹³. A pesar de la distancia cronológica, ambos canonistas consideran que se trata de una prohibición a las nuevas órdenes religiosas, en donde la primera norma alude a las personas y la segunda norma a los lugares. Considero que las dos normas se sitúan en momentos diferentes; la primera, cuando un religioso/sa quiere llevar una vida regular y por tanto acogerse a una orden aprobada por el Papa, sin fundar una propia. Esto parece contradictorio con la renovación monacal pretendida Inocencio III. Esta primera norma no va en contra de movimientos religiosos como los Franciscanos porque se presentarán ante la Curia romana para pedir la aprobación de su forma de vida, sino que más bien, se refiere a grupos de religiosos/as que no normalizaban su forma de vida ante la Curia

¹⁹⁰ Se refiere a una pequeña ventana de comunicación entre el coro de la Iglesia donde se reunían las monjas y la capilla a la que podían acceder los fieles desde el exterior. La ventana debía tener un agujero con una pequeña puerta para que las monjas recibiesen la comunión. *Ibidem*, p. 98.

¹⁹¹ IV Concilio de Letrán (1215). [30 Agosto 2016]. Disponible en:

http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1215-1215_Concilium_Lateranense_III,_Documenta,_LT.pdf.

¹⁹² IV Concilio de Letrán (1215). [30 Agosto 2016]. Disponible en:

http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1215-1215_Concilium_Lateranense_III,_Documenta,_LT.pdf.

¹⁹³ “La Glosa Ordinaria” al *Liber Extra* y el *In Tertium Decretalium Librum novelle comentaria* de Juan de Andrés son mencionados por I. OMAECHEVARRÍA, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 203.

romana. A pesar del c. 13 del IV Concilio de Letrán, estos grupos seguirán siendo muy numeroso, tal como lo señala el cronista franciscano Salimbene (1283-1288): *Ista constitutio propter praelatorum negligentiam servata non fuit. Immo quicumque vult, imponit sibi caputium et mendicat, et gloriatur se relegendem novam fecisse. Et ex hoc fit mundo confusio* (...) ¹⁹⁴. La segunda norma, dentro del c. 13, se refiere al señalado deber de que las nuevas órdenes monásticas se acojan a una de las reglas ya aprobadas para la fundación de un monasterio o casa religiosa. Historiadores como Grundmann interpretan que Inocencio III no mantiene lo expuesto en la mencionada norma debido a que aprueba de forma oral la Orden franciscana ¹⁹⁵. M. Macarrone, señala que la postura de Inocencio III, antes y durante el Concilio Lateranense, y después del canon 13, son coherentes con sus ideas de renovación monacal porque la Primera Orden Franciscana fue aprobada por Inocencio III en 1209, por tanto, antes del IV concilio lateranense. ¹⁹⁶

En cuanto a la clausura, se mencionó al principio del capítulo, que es a partir de la *Forma vitae* de Hugolino (1219) cuando se hace referencia a ella de forma estricta, no por imposición del cardenal, sino por la rigidez de sus constituciones. Ya en el preámbulo se señala que *dilectae in Domino filiae, vestris iustis postulationibus grato animi concurrentes assensu, Formam et modum vivendi, quem adhuc in minori officio fungeremur, universis Pauperibus monialibus reclusis* ¹⁹⁷. Se observa como une el concepto de clausura con el de pobreza al llamar a las Hermanas Pobres, *Las Monjas Pobres Reclusas*.

Siguiendo con la clausura, en la norma incluida en la *Forma Vitae* hugolina referente a *De las que quieren profesar esta vida*, se alude a este concepto exponiendo que deberán permanecer encerradas todo el tiempo de su vida; y una vez que hubieran ingresado en la clausura y asumido el hábito religioso, no se les concederá licencia ni facultad para salir de ella en adelante, a no ser que quizá algunas sean trasladadas para implantar o edificar en otro lugar este género de vida religioso. Además, añade que al morir, tanto las hermanas como las externas que hubiesen profesado esta vida, serán inhumadas dentro de la clausura ¹⁹⁸. Por consiguiente, se evidencia que la clausura de esta *Forma Vitae* es muy estricta. Alude al

¹⁹⁴ SALIMBENE, *Chronica Monumenta Germaniae historica*, Scriptorum, T. 32, 1925-1933, p. 22, citado por I. OMAECHEVARRÍA, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 56.

¹⁹⁵ GRUNDMANN, H. 1961. *Religiöse Bewegungen in Mittelalter*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft: Darmstadt, p. 106-107.

¹⁹⁶ MACARRONE, M. 1972. *Studi su Innocenzo III*, Padova: Antenore, p. 322-323

¹⁹⁷ *Forma Vitae* (1219) de Hugolino, OMAECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 214.

¹⁹⁸ *Omni namque tempore vitae suae clausae manere debent; et postquam claustrum huius religionis intraverint aliquae, regularem habitum assumentes, nulla eis conceditur licentia vel aedificandi eandem religionem ad aliquem locum aliquae transmittantur (...) intra claustrum, prout convenit, tumultentur. Ibidem*, p. 217

hecho de que tienen que estar encerradas vitaliciamente sin poder salir de su monasterio, mientras que en la Regla benedictina, que siguen profesando con la *Forma vitae* de Hugolino, (sólo para dar base jurídica para ser legales a ojos de Roma), en ningún momento prohíbe la salida de las hermanas siempre que sean autorizadas por la abadesa.

La cuestión de la persona idónea de las religiosas damianitas también se añade en esta norma, donde debe ser lo suficientemente idónea para procesar esta vida; para ello *non recipiatur aliqua, quae vel longiori aetate vel infirmitate aliqua seu fatua simplicitate*.¹⁹⁹

2.2. DIFUSIÓN Y CAMBIOS DE LA REGLA ENTRE 1247-1263.

Poco a poco los conventos de Damas Pobres habían ido aumentando y convirtiéndose en dependientes de San Damián. El Privilegio de la pobreza de 1228 se aplicó a pocos monasterios, por lo que gradualmente, algunos de ellos iban admitiendo la posesión de bienes y propiedades. Otro de los cambios remite a la clausura. Nuevas estructuras se fueron materializando en forma de rejas o *crates* para el oratorio, puertas con escalas elevadizas cuando estaban a cierta altura, tornos para recibir o despachar bultos o láminas perforadas para el locutorio²⁰⁰. En cuanto a los vestidos, el cordón, las tocas y bandas, así como al velo, serán disposiciones que se modificaran entre los años 1247-1253.

En cuanto al ayuno, los papas habían autorizado a ciertas modificaciones que se ven en los Bularios. Un ejemplo aparece en una bula del 21 de Agosto de 1245, en la cual se permite que las Clarisas del convento de Pamplona tomen vino y “companionaje” todos los días menos los viernes, en donde deben ayunar a base de pan y agua²⁰¹.

Los cambios producidos en el período citado, serán analizados a continuación a través de dos reglas, la de Inocencio IV (1247) y la “Regla propia” de Santa Clara (1253). Nos detendremos en los aspectos más destacables: la clausura y la pobreza, con referencia a los ayunos y los vestidos de las Hermanas Pobres.

2.2.1. La Regla de Inocencio IV (1247): los conceptos de pobreza y clausura.

Inocencio IV (1243-1254) fue uno de los pontífices que mejor expresó la idea de que la autoridad papal estaba por encima del poder imperial lo cual llevará a un enfrentamiento

¹⁹⁹ *Ibidem*.

²⁰⁰ *Ibidem*.

²⁰¹ OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 234.

entre ambos poderes. Es uno de los grandes canonistas, cuya labor principal es distinguir el poder del Papa del poder del Imperio, y no sólo en sentido funcional, sino también como dos dominios diferenciados. No es de extrañar que este pontífice llevara adelante una labor de reforma y de acercamiento a las Órdenes Mendicantes, y en particular a las Hermanas Pobres. Así, consiguieron las damianitas alguna de sus aspiraciones como es la aprobación de que su nueva forma de vida sea promulgada por Inocencio IV. Estamos ante una regla propiamente dicha, tras haber conseguido la derogación de la Regla de San Benito y la incorporación de la fórmula de profesión de la Forma de vida de San Francisco, aprobada por una bula del 29 de Noviembre de 1223. El hecho de que se incluya esta fórmula de profesión se debe a que los monasterios de damianitas se habían confiado al cuidado de los frailes franciscanos. Esto ya sucedía bajo el cardenal Hugolino, en la segunda década del siglo XIII, pero a partir de 1247 se inserta como norma legal y no como simples exhortaciones a una forma de vida. Además, incluirá otra de las aspiraciones más importantes para la religiosa Clara que es el no poseer bienes en común. Recordemos que la *Forma Vitae* de Hugolino también tenía dicha aspiración, pero con el paso de los años, los monasterios iban debilitando el rigor de la pobreza hasta llegar al punto de que Clara pide a Gregorio IX en el año 1228 la confirmación del Privilegio de la Pobreza otorgado por Inocencio III en 1216.

La fórmula de profesión de la *Forma Vitae* de San Francisco aparece en el preámbulo de la regla de Inocencio IV, *beati Francisci Regulam*, señalando los tres votos de la forma de vida franciscana: obediencia, renuncia de la propiedad en particular y castidad perpetua²⁰².

Ya hemos señalado que la pobreza es demandada por la religiosa Clara, pero como se ha ido observando desde los primeros momentos de andadura de las damianitas, el llevar a cabo una pobreza absoluta ha sido un tanto controvertido. Muchos monasterios damianitas acababan aceptando posesiones y bienes para poder subsistir; además, los papas o cardenales, como Hugolino en su forma de vida propia instan a las damianitas a poseer bienes. Esto es lo que hace que Clara pida al Papa su autorización y confirmación del *Privilegium Paupertatis*.

Lo mismo ocurrirá con Inocencio IV y su Regla de 1247. En ella hay un capítulo dedicado a los bienes del monasterio donde informa a las damianitas sobre la licitud de recibir y tener en común rentas y posesiones²⁰³. En la *Forma Vitae* de Hugolino aparece la figura del visitador, que debe ser un visitador general, mientras que la Regla de Inocencio IV alude a los

²⁰² *ad tria tantum, videlicet, oboedientiam, abdicationem proprii in speciali et perpetuam castitatem. Regla de Inocencio IV (1247), en OMECHEVARRÍA, I., Escritos de Santa Clara y documentos complementarios, p. 237 y ss.*

²⁰³ *liceat vobis in comuni redditus et possessiones recipere et habere ac ea libere retinere. Ibidem.*

visitadores y procuradores. Los procuradores serán los que administren las posesiones de los monasterios, adjudicando a cada procurador un monasterio damianita. Es el visitador quien nombre al procurador. Por tanto, se evidencia rasgos de la regla franciscana. A partir de 1247, los visitadores serán de forma legal y jurídica los maestros franciscanos. Hasta entonces, ninguna *Forma Vitae* incluía dicha petición legal.

Esto dará lugar a que la religiosa Clara no acepte dichas disposiciones. El concepto de la pobreza, enriquecido con los nuevos contenidos franciscanos, no afectaba a San Damián porque disponía del *Privilegium Paupertatis* para practicar su ideal monástico. Inocencio IV, en un primer momento, insta por bula del año 1247 a que se acepte su regla a todos los monasterios. Ante la negación de las damianitas y en especial de la religiosa Clara, en otra bula el 6 de Junio de 1250, declara que su intención no era imponer obligatoriamente la nueva Regla²⁰⁴.

Es en este momento cuando Clara, al ver que el Papa aceptaba sus exigencias y que olvidaba sus pretensiones de unificar los monasterios de Damas Pobres bajo su Regla de 1247, se dispone a redactar una Regla (1253).

El ideal de austeridad monástica regula la alimentación y el vestido. Por eso, la Regla de Inocencio IV (1247) se ocupa de dichos principios, al igual que la *Forma Viatae* hugolina. En relación con el ayuno, los Papas entienden que tiene una función ascética tan austeras que la religiosa Clara practica rigurosamente en sus primeros tiempos. Analizando la *Forma Vitae* hugolina con la Regla de Inocencio IV, se comprueba que la práctica del ayuno es similar, aunque aparece de forma más explícita en la Regla de Inocencio IV. En ella, se recomienda el ayuno diario desde la Exaltación de la Cruz hasta la Resurrección del Señor, exceptuando domingos y fiestas de San Miguel, San Francisco, Todos los Santos, Natividad, Epifanía y Purificación²⁰⁵. La *Forma Viatae* de Hugolino señala la convivencia del ayuno continuo en las fiestas mayores, pero sin citarlas²⁰⁶. El ayuno es más severo en la forma de vida hugolina, ya que en la regla inocenciana permite el uso de alimentos, como vino, pescado, huevos, queso y leche²⁰⁷. En la forma de vida hugolina se señala el uso de frutas, frutos de la tierra y

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 259

²⁰⁵ *Continuum servent ieiunium (...)a festo Exaltationis Sanctae Crucis usque ad festum Resurrectionis Dominicae, Ibidem.*

²⁰⁶ *Omni tempore ieiunent quotidie (...), nisi praecipuum festum alicuius Sancti in eis occurrerit celebrandum. Forma Vitae* (1219) de Hugolino, en OMAECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 214 y ss.

²⁰⁷ OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 242.

verduras²⁰⁸. Además en la regla inocenciana permite el alimento desde el Adviento a la Natividad, durante la Cuaresma Mayor y los viernes, y los días de ayuno dictados por la Iglesia, privándose de huevos y queso²⁰⁹. El ayuno de monjas enfermas o adolescentes menores de 14 años no tendrá el rigor señalado. Es igual en ambas formas de vida y en los periodos de sangrado de las mujeres.

Sobre los vestidos, encontramos similitudes y alguna diferencia. En la *Forma Viate* de Hugolino cada monja debe tener dos túnicas y un manto, y el cilicio o estameña²¹⁰. En la Regla de Inocencio IV se añade un cordón, *chordom habeant*, que no utilizarán las hermanas externas: *exceptis sororibus servientibus*²¹¹. El escapulario es señalado en ambas, y pudiendo acostarse con él y no usarlo en épocas de calor excesivo. La Regla de Inocencio IV añade a los vestidos de las Damas Pobres unas bandas blancas que servían para cubrir la frente, las mejillas y el cuello²¹². Esto las diferenciaba de las hermanas novicias que llevaban velo blanco, mientras que las hermanas externas utilizaban un paño de lino blanco²¹³.

La Regla Benedictina dictaba una clausura moderada, por ello las Damas Pobres podían salir del monasterio con autorización de la abadesa. Cuando el cardenal Hugolino añade su *Forma Vitae* a la observancia benedictina, será muy exigente con la clausura. Continuará así bajo la Regla de Inocencio de 1247, pero con ciertas modificaciones. Recordemos que es en ese momento cuando es sustituida la fórmula de profesión benedictina por la de San Francisco. Y, las Damas Pobres se someten al cuidado y solicitud de la Orden Franciscana.

La clausura dictada en uno de los capítulos de la Regla de Inocencio IV dice, que deben de permanecer encerradas durante todo el tiempo de su vida²¹⁴; además, no se les concederá licencia ni facultad para salir de allí, a no ser con licencia del ministro general de la

²⁰⁸*Ibidem*, p. 220.

²⁰⁹ *Ibidem*.

²¹⁰ *duas habeat tunicas et mantellum, praeter cilicium vel stamineam. Forma Vitae* (1219) de Hugolino, en OMAECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 214 y ss.

²¹¹ *Regla de Inocencio IV* (1247), en OMAECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 237.

²¹² *Ibidem*, p. 244.

²¹³ *Ibidem*.

²¹⁴ *Omni namque tempore vitae suae hanc vitam profitentes clausae manere debent. Regla de Inocencio IV* (1247). OMAECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 237 y ss.

Orden de los Hermanos Menores, o del provincial de la provincia donde estuviese ubicado el monasterio²¹⁵.

Por otro lado, para que pueda entrar una persona extraña, independiente de la Orden y de los monasterios daminaitas, deben tener permiso de la Sede Apostólica, del ministro general de la Orden de los Frailes Menores, o del ministro de la provincia donde se sitúen los monasterios²¹⁶.

La clausura fue materializada visualmente en las diferentes estructuras arquitectónicas. La puerta, al igual que en la *Forma Vitae* de Hugolino, tiene sus cerraduras de hierro, batientes y barras. Pero nuevos elementos adquieren importancia para resaltar el valor de la clausura. Aparece la escala elevadiza, *scalam levatoriam*, que debe permanecer levantada, siempre que por necesidad aconseje lo contrario. El torno, *fortis fieri*, por el cual se atiende a todo tipo de necesidades, tanto para afuera como para dentro, facilita que la puerta permanezca cerrada. Y el locutorio común, *locutorium autem commune*²¹⁷, situado en la capilla o claustro, tenía una plancha de hierro perforada sujeta con clavos y en el interior tiene un paño negro. Así, las Damas Pobres no eran vistas.

La clausura fue evolucionando desde la *Forma Vitae* de Hugolino (1219) hasta la Regla de Inocencio IV (1247) donde los elementos materiales señalados anteriormente no aparecen y la licencia o facultad para salir del monasterio estaba en manos de la abadesa y las personas anejas a los monasterios damianitas podían entrar con autorización de la abadesa o del Papa. Todo esto, bajo la Regla de Inocencio IV sufre grandes modificaciones debido a la eliminación de la Regla Benedictina. Un gran número de estas disposiciones seguirán vigentes en la “Regla propia de Santa Clara” (1253) como se verá a continuación.

2.2.2. “La Regla propia” de Santa Clara (1253) y su ideal de pobreza y clausura.

Clara se encontraba desilusionada porque la Regla de Inocencio IV (1247) no satisfacía todos los anhelos de pobreza, especialmente los referidos a los bienes materiales de la comunidad y a la observancia de la pobreza. Como señalamos en el epígrafe 2.2.1, un capítulo de la Regla inocenciana está dedicado a los bienes muebles e inmuebles de los

²¹⁵ *per licentiam generalisministri Ordinis Fratrum Minorum seu provincialis illius provinciae eiusdem Ordinis, in quo monasterium situm fuerit. Ibidem.*

²¹⁶ *Nisi quibus concessum a Sede Apostolica fuerit, vel a generali seu provincialibus ministris ordinis Fratrum Minorum, in quorum provinciis monasteria ipsa consistunt. Ibidem.*

²¹⁷ *Ibidem.*

monasterios: prohibición de toda propiedad privada, distribución de lo necesario, vestido, utensilios etc. El Papa quiso imponer su Regla a todas las comunidades de Damas Pobres para unificar todos los monasterios daminitas, aunque la idea de poseer bienes en común no afectaba directamente a Clara, ya que su monasterio de San Damián, tenía el *Privilegium Paupertatis* (1228). Inocencio IV al ver la negativa de las Damas Pobres retira sus pretensiones y fue entonces cuando la religiosa Clara considera que era el momento adecuado para elaborar y redactar su “Regla propia”. Se inspira en las enseñanzas que San Francisco había impartido a las clarisas, de palabra y por escrito²¹⁸, *verbo et scripto* y sigue la regla bulada, promulgada en 1223 por Honorio III para la Primera Orden Franciscana²¹⁹.

Elaborada su “Regla propia”, Clara recibe la aprobación del Cardenal Rainaldo, protector de las Damas Pobres, el 16 de Setiembre de 1252. Al año siguiente, el 9 de Agosto de 1253 ya en su lecho de muerte, recibe la confirmación del Papa Inocencio IV. La Regla posee trazos franciscanos a los cuales se alude directamente en el preámbulo a San Francisco²²⁰ ya que los franciscanos estaban encargados de la cura espiritual y material de las Hermanas Pobres. Para dar mayor énfasis a esto, Clara indica que “nuestro visitador sea siempre de la Orden de los Frailes Menores, al igual que el capellán, el clérigo y dos hermanos laicos, todos pertenecientes a la Orden de San Francisco, de buena fama y ser de prudente discreción, amantes de la santidad y honestidad de la vida religiosa”²²¹.

Clara quiere imitar la Forma de Vida de San Francisco, pero adaptando su regla al alma femenina. Una de las diferencias con la de San Francisco es la predicación puesto que ellas no predicaban y viven en clausura. Tampoco las hermana externas pueden predicar por más que presten servicio fuera del monasterio, sin alargar demasiado su ausencia: *sorores servientes extra monasterium longam moram non faciant, nisi causa manifestae neccesitatis requiratur*. Cuando prestan ese servicio, están obligadas a no contar nada fuera del monasterio sobre lo que se hace en él²²².

²¹⁸ GARCÍA, A. 1994. La legislación de las Clarisas: estudio histórico-jurídico. *Archivo Ibero-americano*, N° 214-214, p. 190.

²¹⁹ *Ibidem*

²²⁰ *vobis a beato Francisco traditam. Regla de Santa Clara* (1253), en OMAECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 266 y ss.

²²¹ *Visitador nostre sit semper de Ordini Fratrum Minorum, capellanum etiam cum uno socio clerico bonae famae, discretionis providae, et duos fratres laicos sanctae conversationis et honestatis amatores, a praedicto Ordini Fratrum minorum semper habimus. Ibidem.*

²²² En esto, hace una clara referencia a la Regla de San Benito, en donde los monjes itinerantes deben volver a los monasterios sin contar nada de lo que se hace dentro de los mismos, Cap. 68, Regla de San Benito, OMAECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 284.

Como conclusión en lo referido a la cercanía con la Forma de Vida de San Francisco, debemos hacer énfasis en la imitación de la vida contemplativa y en la protección y cuidado de los Franciscanos hacia las Hermanas Pobres o Clarisas. Sin embargo, existen diferencias notables en los conceptos de pobreza y clausura que se analizarán a continuación comparando la *Forma Vitae* de Hugolino (1219) y la Regla de Inocencio IV (1247) con la propia de Clara.

Ya hemos señalado que las anteriores Formas de Vida, tanto la del Cardenal Hugolino como la de Inocencio IV, no tratan este concepto de la manera anhelada por Clara, lo cual será motivo de alarma y uno de los hechos que marque su camino hacia la elaboración de su regla.

En el *prooemium* de su regla (1253), Clara escribe sobre el voto de altísima pobreza y más adelante insistirá en la forma de vida y modo de santa unidad y altísima pobreza, que San Francisco enseñó a observar tanto de palabra como por escrito²²³. Para la exaltación y grado de “altísima” referido a la pobreza y humildad se remite a la imitación de Cristo.

El capítulo VI de la Regla sobre los bienes muebles está inspirado en las palabras de San Francisco y recomienda que “no tengan posesiones” y lo único que se permite tener es una porción de tierra en donde se cultive como huerto para las necesidades de la comunidad. En su última voluntad añadida a su regla, informa que “yo el hermano Francisco, quiero seguir la vida y la pobreza de nuestro altísimo Señor Jesucristo y de su santísima Madre y perseverar en ella hasta el fin”, y después menciona directamente a las clarisas a quienes “os ruego, mis señoras, y os aconsejo que viváis siempre en esta santísima vida y pobreza”²²⁴. El apelativo de “santa pobreza” muestra el carácter divino y sagrado del concepto.

Sobre los vestidos y los ayunos no aparecen como capítulos específicos sino que están relacionados con la pobreza. Clara incluye los vestidos en el modo de vida y cómo deben ser recibidas las hermanas. A diferencia de la Regla de 1247, otorga a sus hermanas tres túnicas, en vez de dos, y un manto. Las hermanas externas podían usar calzado y a las hermanas novicias se les deja el traje seglar y un hábito religioso. Están a cargo de una maestra que las llevará por el camino de la santidad de vida y las buenas costumbres.

²²³ *forman vitae et modum sanctae unitatis et altissimae paupertatis (...) quam vobis beatus pater vester sanctus Franciscus verbo et scripto tradidit observandam. Ibidem, p. 266 y ss.*

²²⁴ *Ego frater Franciscus parvulus volo sequi vitam et paupertatem altissimi Domini nostri Iesu Christi et eius sanctissimae Matris, et perseverare in ea usque in finem (...) et rogo vos dominas meas et consilium do vobis ut ista sanctissima vita et paupertate semper vivatis. Ibidem.*

Los ayunos son rigurosos. En la “Regla propia” aparecen en el capítulo III que informa sobre que las hermanas ayunen todo el tiempo²²⁵, con excepción del día de Navidad en que pueden tomar dos alimentos y de las hermanas jóvenes, débiles o externas que comen según el criterio de la abadesa. El hecho de que ayunen todo el tiempo hace pensar que no sólo dejan de alimentarse en tiempo de Adviento o Cuaresma, como marcan las Reglas o Formas de Vida anteriores ya que en la Carta 3²²⁶ dirigida por Clara a Inés de Praga se exceptúan domingos y festividades.

Respecto a la pobreza, Clara le da un sentido mucha más estricto en su “regla propia”. Para ella era fundamental llevar una vida austera, sin bienes, rentas o posesiones, sólo lo imprescindible para poder subsistir en el monasterio. Siente que la pobreza era uno de los ideales evangélicos más importantes y, no cabe duda, que queda recalcado en su regla.

Además su preocupación por la vida en soledad y en silencio, le lleva a elegir una clausura estricta que, tal como hemos señalado, se establecía dentro de los capítulos relacionados con la forma de profesar su religión. La norma de la clausura, al igual que la de la pobreza, es más rígida respecto a las de Inocencio IV de 1247. La religiosa Clara escribirá en su regla un capítulo íntegro sobre la guarda de la clausura²²⁷ que muestra el gran interés que tenía por los contenidos de este concepto. En el año 1253 sólo cambiará en cuanto a la guarda de la misma. Con respecto a las salidas del monasterio, Clara diferencia tres motivos por los cuales las monjas podrán ausentarse y viajar: utilidad material, espiritual o causas razonables²²⁸. Para separarse del mundo aparecen en su Regla las estructuras materiales de la *Forma de vida* de Hugolino y de la Regla de Inocencio IV, como la reja y el locutorio añadiendo ciertas premisas en su Regla como que no permite hablar por la reja sin estar presentes tres monjas y la acogida de personas extrañas en los monasterios, la cual estaba autorizado en la Regla de Inocencio IV, pero la Regla de Santa Clara la limita y restringe²²⁹. También incluye algunas estructuras materiales que hemos señalado anteriormente como el

²²⁵ *Ibidem*.

²²⁶ En esta carta, Clara indica a Inés de Praga las fiestas en las cuales pueden alimentarse siguiendo las obediencias de San Francisco, “*super iis autem quae me iam tibi reserare mandasti, quae scilicet essent festa quae forte, ut te opinor aliquatenus aestimasse, in varietate ciborum gloriosissimus pater noster, sanctus Franciscus, nos celebrare specialiter monuisset*”. OMECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 392.

²²⁷ *Ibidem*, p. 266 y ss.

²²⁸ De estas tres utilidades habla I. Omaechevarría en su edición de los *Escritos y documentos complementarios*, que alude a una utilidad material, *causa alicuius valde evidentis et gravis dispendii devitandi*; utilidad espiritual, *causa regiminis et correctionis*; y causas razonables, *pro alia etiam rationabili causa*, *Ibidem*, p. 262.

²²⁹ *Nec anti solis ortum monasterium ingredi vel post solis occasum intus remanere aliquem permittant nisi exigente manifesta, rationabili et inevitabili causa. Ibidem*.

locutorio y la reja, advirtiendo a las hermanas que no pueden hablar sin licencia de la abadesa o su vicaria²³⁰.

2.3. APLICACIÓN, DIFUSIÓN Y ARRAIGO DE LA REGLA DE URBANO IV A PARTIR DE 1263.

Después de la Regla de Santa Clara²³¹, hubo otra regla más: la Regla del monasterio de Longchamp o de la beata Isabel de Francia, aprobada por Alejandro IV en el año 1259. Esta regla será la que modifique Urbano IV el 27 de Julio de 1263 que poco después promulga para su aplicación en los monasterios damianitas²³². Esta es la regla que todavía se profesa hoy. A partir de ahora las religiosas comienzan a llamarse clarisas o puramente daminitas, tras una división interna entre las puramente damianitas o clarisas porque seguirán la Regla de Santa Clara, y las urbanitas que son seguidoras de la de Urbano IV.

El hecho de que se escriba una nueva regla después de la “Regla propia” de Santa Clara responde a los problemas de la Orden Clarisa respecto a la relación con los Frailes Menores y a la nueva forma de pobreza²³³, mientras que sobre la clausura no había inconvenientes. Naturalmente, esta regla recoge formulaciones anteriores, sobre todo de la “Regla de la propia” Clara, pero también tiene diferencias con el resto. Una de ellas será que las clarisas ya no van a estar bajo la jurisdicción de los Frailes Menores como ocurría en los años 1247 y 1253. Desde Urbano IV pasaran a estar bajo el cardenal protector, quien nombra a los visitantes de los monasterios.

Sobre la pobreza hay diferencias, pero en relación con los vestidos, se añade el escapulario y el cordón, que sólo es llevado por las monjas profesas²³⁴, y el velo blanco a las novicias. En cuanto a los bienes materiales es igual que la Regla de Inocencio IV de 1247, puesto que autoriza a los monasterios a recibir y retener rentas y posesiones en común²³⁵.

²³⁰*Non liceat sororibus loqui ad locutorium, vel ad cratem, sine licentia abbatissae vel eius vicaria. Ibidem*, p. 276.

²³¹Aquí nos referimos ya a Santa Clara porque después de su muerte, el día 11 de Agosto de 1253, se lleva a cabo el proceso de canonización el 24 de Noviembre de 1253. A partir de aquí pasa a ser *santa*.

²³²La regla de la beata Isabel de Francia se aprobó para el monasterio de Longchamp (1259), pero luego se permitió que fuese adoptada por otros monasterios. Hubo Daminiatas que no aceptaron esta regla y se quedaban con la Forma Vitae de Hugolino. Otros monasterios de Francia como Provins, Le Guiche-Blois, Tolouse; de Inglaterra, como Londres, Waterbeach, Denney, Bruisyard; y de Italia, San Silvestro in Capue, San Lorenzo in Panisperna, profesaron dicha regla de la beata Isabel de Francia, OMAECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 289.

²³³*Ibidem*, p. 325.

²³⁴*ibidem*, p. 326.

²³⁵*Ibidem*.

Considero que esto hace que la orden de Santa Clara se divida en los dos caminos mencionados anteriormente.

La clausura no será tan estricta como en la de la “Regla propia” de Santa Clara. Pero ya desde el principio se alude a una vida ascética en obediencia, castidad y clausura que se parece a las comunidades del mundo exterior. Las monjas pueden salir a fundar conventos, pero necesitarán de la autorización del cardenal protector. Por tanto, vemos como los Frailes Menores que antes tenían un gran protagonismo en las reglas pasan a un segundo plano.

Esta regla rescribe que la abadesa instruya a las novicias del monasterio, con el consenso de la mayor parte del convento, mientras que Santa Clara había escrito en su regla que fuese de común consenso por todas las hermanas²³⁶; por consiguiente en la Regla de 1263 no aparece el término del discretorio o consejo permanente de la abadesa.

La visita canónica de los visitadores nombrados por el cardenal protector debería ser anual. No se señala el tiempo en el cargo de las abadesas, que puede ser vitalicio, pero también interrumpido cuando el visitador acuda al monasterio, presente su renuncia y consigne el sello al visitador. Éste, hará que se proceda a una nueva elección si es juzgada como persona no idónea. Más tarde, el cardenal protector será quien confirme a la elegida.

Algo fundamental que también ocurría en la Regla de Inocencio IV de 1247 será la pervivencia de las comunidades dúplices que, bajo la supervisión de la abadesa, se vinculan mediante una especie de pacto feudal a sacerdotes y laicos. Tanto sacerdotes como laicos debían de ser aceptados por el capítulo conventual. Pasado un año, los laicos prometían obediencia y voto de castidad²³⁷.

* * *

Hemos visto la evolución normativa de la Orden de las Hermanas Pobres, así como el contenido otorgado a algunos conceptos importantes -pobreza, ayuno, vestido, clausura- dentro de las “Formas de Vida” o Reglas. En el siguiente capítulo abordaremos como esta Orden se instala -tanto en el marco eclesiástico como en el urbano- en las diócesis de Burgos, Zamora, Salamanca y León, en donde intervendrán Papas y obispos a la hora de implantar y amparar a esta Orden. A través de la documentación observaremos si los monasterios de Hermanas Pobres en las diócesis citadas, se ciñen a lo expuesto en este capítulo.

²³⁶ *de consilio et assensu conventus vel maioris partis ipsius (...) de comuni consensu omnium sororum...eligantur, Ibidem, p. 327.*

²³⁷ OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 265.

CAPÍTULO 3. INSTALACIÓN DE LOS MONASTERIOS DE HERMANAS POBRES O CLARISAS EN LAS DIÓCESIS CASTELLANO-LEONESAS DE LEÓN, ZAMORA, SALAMANCA Y BURGOS ENTRE 1234 Y 1280.

Las Clarisas son una de las instituciones religiosas femeninas que más se difundieron a partir de la segunda década del siglo XIII en las diócesis señaladas y en España. De la fundación de monasterios de Clarisas, al igual que ocurría con los cistercienses y benedictinos, se ocupan reyes y nobles, burgueses y comunidades municipales. Con esta iniciativa conseguían instalar y educar a las mujeres de su familia. Los primeros monasterios se conforman en base a grupos de religiosas urbanas que sienten una atracción por la *Forma Vitae* (1219) de Hugolino. Se observa una doble iniciativa: la de las religiosas que quieren fundar un nuevo monasterio y, la de los Papas que acuden a los poderes laicos, regio y municipal con mandatos para que acepten y protejan a estos monasterios femeninos.

En las diócesis castellano-leonesas, la primera fundación corresponde al monasterio de Zamora en el año 1229, sin que se conozca la bula fundacional, por eso se considera como referencia el monasterio de Burgos del año 1234. Será el primero, seguido del de Zamora en el año 1237, del de Salamanca en el año 1238 y en la diócesis de León el de Mayorga de Campos del cual no sabemos su año de fundación, pero debió ser anterior a 1258, año en el que consta un privilegio del Papa Alejandro IV (1254-1261) otorgado a la comunidad monástica.

Cabe preguntarse si estas primeras “hermanas hispanas” tuvieron algún trato directo con San Damián de Asís y Santa Clara. No consta documentalmente que sucediese, pero si sabemos que está documentado en el año 1228 su género de vida en la Península Ibérica ya que se produce la primera fundación de esta Orden en Pamplona y por bula del Papa Gregorio IX se les otorga su *Forma Vitae*²³⁸. Son los Frailes Menores quienes dan a conocer este estilo de vida con carácter eremítico. Los primeros Franciscanos hispanos señalan a estas agrupaciones femeninas, no tanto la figura de Clara de Asís y su obra, sino el proyecto de vida canónica femenina del nuevo Papa Gregorio IX (1227-1241) y su voluntad de implantarla con

²³⁸ DE CASTRO, M. 1989. Monasterios hispánicos de Clarisas desde el siglo XIII al XVI. *Archivo Ibero-Americano*, 49, pp. 79-122. [30 Noviembre 2016]. Disponible en: <http://www.franciscanos.org/stacla/mcastro.htm>

firmeza en cuantas comunidades lo solicitasen²³⁹. En ese momento el beaterio pasaba a constituir la clausura, recibía la exención diocesana y la protección pontificia, pasando a incorporarse a los Franciscanos bajo la tutela de las jerarquías eclesiásticas y civiles, en su vida interna y administrativa, por tanto, capaz de constituirse en una fuerte y sólida institución eclesiástica y urbana²⁴⁰.

Para el estudio del capítulo, se proponen dos marcos: el eclesiástico, dada la intervención de los papas y obispos en las fundaciones y en las implantaciones de las Reglas o Formas de Vida; y el urbano, derivado de las relaciones de franciscanos y clarisas en las ciudades y villas. Veremos cómo algunos conceptos importantes dentro de las Formas de Vida y Reglas tienen el mismo peso en los monasterios de las diócesis estudiadas.

3.1. LOS MARCOS ECLESIAÍSTICO Y URBANO.

3.1.1. La intervención de Papas y obispos en la implantación y amparo de las Clarisas en las diócesis y arcedianatos.

En la segunda década del siglo XIII a partir de la llegada de Gregorio IX (1227-1241) como Papa se produce la mayor expansión de monasterios de Hermanas Pobres. El primer monasterio fuera de Italia documentado es el de Pamplona, en el año 1228 y cuando muere Santa Clara, en el año 1253, hay 21 monasterios de la Orden en España.

Los Papas pondrán un énfasis especial en la fundación de monasterios de Hermanas Pobres, sobre todo Gregorio IX, quien, cuando era el Cardenal Hugolino, había otorgado en el año 1219 una *Forma Vitae* a las hermanas y las acoge bajo su protección. Este acercamiento e interés de los Papas hacia las Hermanas Pobres puede relacionarse con la situación religiosa que se vive en esas décadas del siglo XIII. Ante los movimientos heréticos que cuestionaban la vida del clero, y que buscan una pobreza absoluta y voluntaria, surgen las Órdenes Mendicantes en defensa de ese concepto desde una mirada ortodoxa. Los Papas autorizan a los mendicantes a predicar su ideal de pobreza y el evangelio en contra de los movimientos heterodoxos que se estaban dando en esa época.

Las Hermanas Pobres constituyen una gran riqueza de fuentes legislativas²⁴¹. A lo largo de su historia han pasado por diferentes reglas, “Formas de Vida” u “Observancias”.

²³⁹ GARCÍA, J. 1988. *San Francisco de Asís en la España medieval*, Santiago de Compostela: Liceo Franciscano, p. 69.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 70.

²⁴¹ GARCÍA, A. 1994. La legislación de las clarisas. *Archivo Ibero-Americano*, N° 213-214, p. 182.

La más antigua, las “Observancias Primitivas” de San Damián, son las primeras a las que se acoge la religiosa Clara en su monasterio de Asís en el año 1212 hasta que adopta la Regla de Urbano IV en 1263. A la hora de otorgar un estatuto legislativo a las nuevas comunidades de Hermanas Pobres, intervendrán Papas y/u obispos.

La fundación de los primeros monasterios se atribuye a discípulas de Santa Clara procedentes de grupos religiosos urbanos que se sienten atraídas por la vida religiosa femenina formulada por el cardenal Hugolino en 1219²⁴². Son las “beatas españolas”²⁴³ quienes, por sugerencia de los Frailes Menores, inician un cambio en su estilo de vida. No sólo se les ofrece la “Observancia de San Damián” sino que hay una voluntad por parte de Gregorio IX de que estos monasterios de Hermanas Pobres o Clarisas queden bajo el derecho pontificio, pasando a ser considerados monasterios pontificios. Esto se debe al diálogo existente entre Gregorio IX y las Hermanas Pobres²⁴⁴. El Papa intervendrá de forma directa, o por medio del obispo de cada diócesis para ordenar la aceptación por parte las iglesias locales de los monasterios, que gozan de exención canónica por estar bajo protección pontificia.

Con el estudio de la documentación pontificia se observa un mismo esquema general seguido por el Papa y que continuarán sus sucesores en fundaciones posteriores. Un primer momento, se entrega la *Forma Vitae* de 1219, complementada por la Regla Benedictina y las “Observancias de San Damián”; la constitución del nuevo monasterio con clausura absoluta en donde los obispos y cabildos intervienen sólo por mandato del Papa. Se dota de exención tributaria y autonomía canónica al monasterio y a sus edificios: cementerio, iglesia o casa²⁴⁵; a los bienes materiales adquiridos en la dotación y mediante un “administrador” que regule los bienes de la comunidad y que establezca la inmunidad del nuevo patrimonio. La concesión de la protección pontificia hace que se amplíe el privilegio puesto que no están bajo las prácticas diocesanas que solicitan diezmos y primicias; y por último, la relación con los franciscanos, tanto espiritual como material, que más tarde se presentará en el epígrafe 3.1.3 del presente trabajo.

* * *

²⁴² GARCÍA, J. 1988. *Francisco de Asís en la España medieval*, op. cit., p. 190.

²⁴³ *Ibidem*.

²⁴⁴ ALBERZONI, M.P. 1995. *Chiara e il Papato*. Milán: Biblioteca Francescana, p. 65.

²⁴⁵ Esto puede tener variaciones ya que cada fundación es distinta. En el monasterio de Santa Clara de Pamplona, hay una intervención pontificia directa, incluso en la exención episcopal ordenada por el Papa e impuesta al obispo y cabildo según aparece el 21 de enero y 3 de febrero de 1230 por bula de Gregorio IX, al poco de su fundación, GARCÍA, J., *Francisco de Asís en la España medieval*, p. 74. En otras ocasiones, tardará más tiempo como se observará en los casos estudiados en el presente trabajo.

Antes hemos señalado que el primer documento existente sobre una comunidad de Hermanas Pobres en las diócesis castellano-leonesas es del año 1234²⁴⁶. Gregorio IX otorga en ese año las “Observancias de San Damián” a las cuatro religiosas fundadoras, María Sánchez, María Mínguez, Juliana y Toda²⁴⁷. Tras haberse presentado a Gregorio IX pidiendo para su beaterio burgalés²⁴⁸ las “Observancias”, regresan a Burgos con una copia expedida por bula pontificia. Vemos como las mismas fundadoras y Gregorio IX gestionan el proyecto²⁴⁹.

A petición del Papa, estas *sorores* solicitan al obispo Mauricio de Burgos (1213-1238) que se ocupe del nombramiento de una abadesa capacitada y elegida canónicamente²⁵⁰. La designación de abadesa hace referencia a la Regla de San Benito por más que la religiosa Clara hubiese renunciado a ser abadesa en su monasterio de San Damián de Asís. Ya hemos señalado atrás que el IV Concilio de Letrán de 1215 había establecido que las nuevas órdenes deben estar bajo otra precedente y Clara se acoge a la de San Benito²⁵¹.

Posteriormente, en el mismo año, Gregorio IX insiste al obispo de Burgos, Mauricio que entregue la regla monástica, y proceda al nombramiento de abadesa y se ocupe del reclutamiento y admisión de las postulantes²⁵². Las novicias se acogen a la nueva vida religiosa, bajo el cuidado de una maestra nombrada por la abadesa tal como hemos señalado en la página 57.

En ambos documentos insisten en que la abadesa sea una persona idónea la que ocupe el cargo²⁵³. En los documentos no especifica las características de tal idoneidad, pero según la *Forma Vitae* de 1219 residía en que deben de permanecer enclaustradas durante su vida y llevar una vida pobre²⁵⁴. Según J. García Oro el monasterio de Santa Clara de Burgos parece que sirvió de modelo a otras fundaciones en Castilla, como Carrión de los Condes o Medina

²⁴⁶ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 339, p. 299.

²⁴⁷ *Gregorius episcopus, servus servorum Dei...conventi sororum in clausarum de Burgis, Ordinis Sancti Damiani (...) sub bulla nostra eandem vobis Regulam transmittentes, venerabilem fratrem nostrum (...) Mariam Sanxem, Mariam Minguis, Iulinam y Toddam... Ibidem.*

²⁴⁸ GARCÍA, J. 1988. *Francisco de Asís en la España medieval*, op. cit., p. 184.

²⁴⁹ GARCÍA, J. 1994. Orígenes de las Clarisas en España. *Archivo Iberoamericano*, Nº 213-214, p. 70.

²⁵⁰ *episcopum burgensem rogamus et monemus in Domino (...) et presidiis tueatur, ac faciat vobis de persona idonea, per electionem canonicam, provideri, velum consecrationis seu conversionis abbatisse.* DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 339, p. 299.

²⁵¹ Epígrafe 2.1.3 del presente trabajo, pp. 34-35.

²⁵² *Ibidem*, doc. núm. 340, p. 300

²⁵³ *farecemus eis in abbatisam, cui tamquam capiti pronis mentibus obsequantur de persona idonea provideri. Ibidem.*

²⁵⁴ *omni namque tempore vitae suae clausae manere debent...vitam pauperem.* *Forma Vitae* (1219) de Hugolino, OMAECHEVARRÍA, I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementario*, p. 214 y ss.

del Campo²⁵⁵. Con respecto al monasterio de Clarisas de Zamora carecemos de la bula fundacional, pero según la Crónica del año 1614 *digo que el dicho convento de Santa Clara lo fundaron unas religiosas discípulas de santa Clara, en el año del Señor de 1229, no muchos pasos desviado de la corriente del río Duero, junto a la ermita de Nuestra Señora de la Antigua*²⁵⁶. La asignación de la década de 1230 que ha hecho la citada Crónica de 1614 resulta segura debido a que el 19 de Octubre de 1237²⁵⁷ existía una comunidad de Clarisas en Zamora, aunque sin edificio eclesiásticamente reconocido y carente de estructura institucional. En el epígrafe 3.1.2 relacionado con el marco urbano se analizará la petición de dicha construcción.

Disponemos de 7 documentos de Gregorio IX sobre Zamora del año 1237 donde se señala la existencia de una comunidad de *sorores* de la Orden de San Damián donde era abadesa Dominga. Se dice que la abadesa tal vez viajó a Roma con alguna compañera de su beaterio y volvió a España trayendo consigo los documentos pontificios del año 1237, y algunos recuerdos de Asís, entre ellos un par de corporales tejidos por santa Clara, que se conservan y son venerados en el actual monasterio zamorano²⁵⁸.

San Francisco de Arnales de Zamora está acogido a la protección de San Pedro y San Pablo gracias a Gregorio IX que *sub Beati Petri et nostra protectione suscipimus...beatorum Petri et Pauli*²⁵⁹. Implanta la Regla de San Benito y la “Observancia de San Damián”, debiendo regirse perpetuamente bajo esa observancia²⁶⁰.

La existencia del monasterio de Santa María de Salamanca, cuyo origen fue el de un beaterio situado en la ermita del mismo nombre, está fechada en el año 1238 en que el Papa le concede protección y pide al rey Fernando III que las defienda de cuantos las molestasen indebidamente²⁶¹. Gregorio IX hace hincapié en la asunción de la nueva forma de vida

²⁵⁵ Con respecto a Carrión de los Condes, algunos cronistas señalan una pequeña variante en relación con el monasterio de clarisas de Burgos puesto que la fundación es semi-eremítica. Cuando se aprueba la Regla de Santa Clara en 1253 y por tanto se constituye la vida clarisa tendrán que trasladarse para asentarse definitivamente. En Medina del Campo se encuentra la misma tradición, GARCÍA, J., *Francisco de Asís en la España medieval*, p. 70-71.

²⁵⁶ DE CASTRO, M. 1971. *Crónica de la Provincia Franciscana de Santiago (1214-1614)*. Vitoria: Archivo Ibero-Americano, p.60.

²⁵⁷ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 698, p. 556.

²⁵⁸ OMAECHEVARRÍA, I. 1984. Orígenes del monasterio de Santa Clara, de Zamora. *Archivo Ibero-Americano*, N° 176, p. 487.

²⁵⁹ *Ibidem*, doc. núm. 702, p. 558.

²⁶⁰ *secundum Deum et beati Benedicti regulam ac statuta sororum sancti Damiani...Ordo monasticus perpetuis temporibus*, *Ibidem*, doc. núm. 700, p. 557.

²⁶¹ *eas et ipsarum domum ab aliquibus, quantum in te fuerit, indebite molestari* *Ibidem*, doc. núm. 716, p. 567.

monástica²⁶², por lo que merecen una protección más entusiasta. Posteriormente, en el año 1265 Clemente IV también las acoge bajo su protección y pide directamente a la reina de Castilla y León, Doña Violante (1236-1300), esposa del rey Alfonso X el Sabio (1221-1284) que nadie las moleste²⁶³. Este aspecto era muy importante para que las religiosas permanezcan en clausura y guarden el silencio debido según sus normas.

La intervención de Gregorio IX también llega hasta el obispo Martín (1229-1245), al cual le encomienda la legitimación canónica, la bendición y consagración de la Iglesia de este convento de Santa María de Salamanca²⁶⁴. En todos los documentos del año 1238 de Gregorio IX se señala la adscripción de este monasterio a la *Ordinis Sancti Damini*²⁶⁵.

En 1244, el Papa Inocencio IV (1243-1254), ya es promotor directo de las damianitas salamantinas. Define el estatuto de las clarisas y deja en segundo término su anterior regulación benedictina²⁶⁶. Hay un flujo y admisión constante de damas con sus dotes. Con Alejandro IV (1254-1261) las Hermanas Pobres de Salamanca experimentan una crisis de identidad que indujo al Papa a recomendarles que se rijan por la Regla Benedictina y a partir del año 1265 Clemente IV (1265-1268) y Nicolás III (1277-1280) hacen referencia a la Regla *Ordinis Sancte Clare*²⁶⁷ que confirmada en el año 1253 por Inocencio IV. El monasterio de Santa María de Salamanca a partir de dicha aprobación se acoge a la Regla de Santa Clara.

Los obispos actúan como jueces conservadores de los monasterios de Hermanas Pobres, siempre que sean nombrados por el Papa. Esto fue lo que sucedió en el monasterio de Santa Clara de Salamanca. Nicolás III nombra en el año 1278 como juez conservador de las daminitas al obispo de León durante tres años, Martín Fernández²⁶⁸. En la mayoría de las ocasiones tanto la abadesa como las hermanas preferían que este cargo fuese ocupado por frailes menores, al igual que sus capellanías y visitadores. Sin duda será elemento de discordia entre las dos ramas, masculina y femenina, a lo largo del siglo XIII en adelante.

²⁶² *iam quasi conversantur in caelestibus Ibidem.*

²⁶³ *non permittas ab aliquibus tibi subditis quantum in te fuerit molestari (...).* DOMÍNGUEZ, S. 1996. *Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España, op. cit., doc. núm. 34, p. 144.*

²⁶⁴ *mandamus, quatinus cum dicta ecclesia fuerit consumata, eam, ad requisitionem ipsarum, non differas consecrare Ibidem, doc. núm. 725, p. 573*

²⁶⁵ *Ibidem, docs. núms. 716, 717, 721, 725, p. 567 y ss.*

²⁶⁶ GARCÍA, J. 1988. *Francisco de Asís en la España medieval, Santiago de Compostela, op. cit., p. 155.*

²⁶⁷ DOMÍNGUEZ, S. 1996. *Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España, op. cit., doc. núm. 16, 34 y 39, p. 125 y ss., DOMÍNGUEZ, S. 1999. Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España, op. cit., docs. núms. 70, 71, 72, p. 261 y ss.*

²⁶⁸ DOMÍNGUEZ, S. 1999. *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España, op. cit., doc. núm. 70, p. 261-262.*

La diócesis de León es la que nos plantea algunos problemas para adentrarnos en el estudio de las Clarisas. Uno de los monasterios es el de Mayorga de Campos donde existe una comunidad de Franciscanos, fundado según las crónicas por el propio San Francisco de Asís a principios del siglo XIII. Será protegido más tarde por los Papas: Alejandro IV y por Martín V, y por los Reyes de Castilla: Sancho IV, Fernando IV y Juan II²⁶⁹. Sobre la fundación del monasterio de Santa Clara nos asaltan dudas. Hay una referencia del año 1258 en una bula del Papa Alejandro IV, en donde al conceder una serie de privilegios, a esas hermanas de Mayorga, alude al sometimiento de la comunidad bajo autoridad pontificia, confirma sus posesiones y les concede otras gracias²⁷⁰. Además señala ciertas normas y costumbres en relación con el obispo diocesano de León, Marín Fernández (1254-1286). Tales normas, otorgadas por el Papa, obedecen a las dificultades existentes con la jurisdicción diocesana. Una de ellas pudiera referirse al encargo del Papa Nicolás III al obispo de León, en 1275, para que defienda los intereses de las Hermanas Pobres de Salamanca²⁷¹. Por otro lado, en el documento, el Papa alude a la sumisión a la Regla Benedictina y a la clausura bajo la obediencia de San Damián. Complementa todo esto con la *Forma Vitae* de Hugolino de 1219. Este documento se encontró en el archivo del monasterio de Santa Clara de Salamanca, por lo que pudo haber una cierta vinculación y dependencia de las dos comunidades.

Este *privilegium* de Alejandro IV al monasterio de Mayorga de Campos sigue el modelo salamantino del año 1257. Se sabe que las clarisas salamantinas viajaban regularmente y mantenían relaciones con otros monasterios de clarisas. En ese año Alejandro IV autoriza a las damianitas salamantinas a hospedarse en los monasterios de la Orden, *pro vestris et dicti monasterii necessitatibus et utilitatibus procurandis*²⁷². Al siguiente año, en 1258, el Papa concede el *privilegium* al monasterio de Santa Clara de Mayorga de Campos siguiendo el modelo del de Salamanca.

* * *

Las diócesis y arcedianatos serán importantes a la hora de ubicar a los monasterios de Clarisas que se presenta en este trabajo. En el siglo XIII las diócesis están completamente implantadas. La de Burgos pasa era sede exenta desde finales del siglo XI, por tanto, depende

²⁶⁹ RIESGO, A. 1981. El monasterio de Clarisas de Mayorga de Campos. Una bula de protección y exención de dudoso valor histórico. *Boletín Millares Cardo*, N° 4, p. 275.

²⁷⁰ DOMÍNGUEZ, S. 2003. *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII)*, op. cit., doc. núm. 473, p. 44 y ss.

²⁷¹ DOMÍNGUEZ, S. 1999. *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 70, p. 261 y 262.

²⁷² RIESGO, A. 1981. El monasterio de Clarisas de Mayorga de Campos. Una bula de protección y exención de dudoso valor histórico. *Boletín Millares Cardo*, N° 4, p. 286 y ss.

directamente de Roma. La diócesis de Zamora pertenecía a la provincia eclesiástica de Santiago, que también era provincia franciscana. Las provincias franciscanas nacen en la década de 1230; primero sin demarcación territorial puesto que se señala la existencia de ministros de los frailes menores. A partir del año 1239, la referencia se hace fija a las provincias territoriales: Aragón, Castilla y Santiago²⁷³. La diócesis de Salamanca pertenecía a la provincia eclesiástica y franciscana de Santiago; y por último, la diócesis de León era una sede exenta al igual que Burgos, por tanto, dependía de Roma directamente.

Ante este marco general de las diócesis, los arcedianatos tendrán una importancia relevante en el periodo analizado puesto que los arcedianos, diacono principal de las catedrales, tendrán funciones de juez en causas eclesiásticas y presiden los cabildos catedralicios, administran los bienes y visitan sus diócesis. Tenían potestad sobre canónigos, los presbíteros y convocaban los sínodos diocesanos. Aunque su autoridad emanaba del obispo, en ocasiones tomaba sus propias decisiones.

Como hemos señalado en la página 49 del presente trabajo, la fundación del monasterio de Santa Clara de Burgos data del año 1234, coincidiendo con el obispado de Mauricio (1213-1238), por lo que en la bula fundacional aparece ese obispo²⁷⁴ de diócesis exenta y por tanto no estaba sometida a la jurisdicción del arzobispado de Toledo y dependía de Roma. La diócesis de Burgos se dividía en 15 arciprestazgos que son Merindades de Castilla la Vieja, Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Amaya, Ubierna-Urbel, Oca-Tirón, Burgos-Vena, Burgos-Gamonal, Burgos-Vega, San Juan de Ortega, Arlanza, La Sierra, Roa, Aranda de Duero y Santo Domingo de Guzmán. La comunidad de Clarisas pertenece al de Burgos-Vega.

La diócesis de León contaba con seis arcedianatos: Cea, Mayorga, Saldaña, Triacastela, Valderas y Benameriel. El monasterio de Santa Clara de Mayorga de Campos pertenecía al arcedianato del mismo nombre.

La diócesis de Salamanca contaba como arcedianato a la propia ciudad y a Campo de Agadones, Campo de Argañan, Campo de Camaces, Campo de Malvarán y Campo de Yeltes. El monasterio de Santa María de Salamanca se encontraba en la propia ciudad y pertenecía al arcedianato de la misma.

²⁷³ GARCÍA, J. 1988. *Francisco de Asís en la España Medieval*, op. cit., p. 59-60.

²⁷⁴ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op.cit., doc. núm. 339, p. 299.

Por último, la diócesis de Zamora se compone de los arcedianatos de Tierra de Toro, Tierra del pan, Tierra del Vino y Partido de Sayago. A su vez se dividen en 7 arciprestazgos que son AListe-Alba, el Pan, Sayago, Zamora-ciudad, Benavente-Tierra de Campos y el vino. El monasterio de San Francisco de Arnales pertenece al de la misma ciudad.

3.1.2. El establecimiento de los monasterios de Clarisas en las ciudades, villas y “arrabales” o “barrios”.

Al igual que los Franciscanos, las Clarisas se instalaran en el medio urbano, en un contexto de revitalización de las ciudades, donde los movimientos heréticos encontraban el medio de expansión de sus ideas. Para combatirlos, las Órdenes Mendicantes se instalarán en las ciudades donde predicaban el Evangelio y su forma de vida de pobreza absoluta y voluntaria. Primero serán los Frailes Menores o Franciscanos cuya forma de vida religiosa tenía un marcado carácter eremítico, retirados en lugares apartados dentro de las ciudades y villas²⁷⁵. Pronto aparece su rama femenina de las Hermanas Pobres o Clarisas. Las relaciones entre la rama masculina y femenina será tratada en el epígrafe 3.2.2.

La denominación de Hermanas Pobres o Clarisas es la de *damianitas*, *menoretas* y *descalzas*²⁷⁶ hasta el año 1263 que empiezan a ser llamadas Clarisas, tal como hemos señalado en la página 46. La institución femenina será una de las más importantes por su número de monasterios en España²⁷⁷, por su evolución institucional hasta convertirse en la Orden de Santa Clara. Los monasterios de Clarisas -éstos no siempre- y Franciscanos se situaban a extramuros de las ciudades, casi siempre en arrabales o barrios. Unas y otros buscan la paz espiritual alejados de las plazas con edificios religiosos y civiles importantes, donde las ceremonias y el bullicio podían ser perjudiciales para la vida en clausura. Sin embargo, en ocasiones las Clarisas se sitúan intramuros.

Mientras que la documentación pontificia de las Clarisas raramente señala la ubicación de sus monasterios, no ocurre lo mismo con los Franciscanos. En el año 1257 se indica que el monasterio Franciscano de Sahagún está ubicado extramuros de la villa²⁷⁸.

En ocasiones esta ubicación extramuros sólo tenía que ver con la saturación intramuros. En el caso de Burgos, se situaba en la periferia, formando centros secundarios con

²⁷⁵GARCÍA, J. 1988. *Francisco de Asís en la España medieval*, op. cit., p. 69.

²⁷⁶*Ibidem*, p. 68.

²⁷⁷Entre el siglo XIII y XIV se cuenta 194 monasterios de clarisas en España. CASTRO, M. 1989. Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XIV. *Archivo Ibero-Americano*, Nº 49, pp. 79-122.

²⁷⁸*extra muros ville Sancti Facundi (...)*. DOMÍNGUEZ, D. 2003. *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII)*, op. cit., doc. núm. 454, p. 430 y 431.

sus plazas e iglesias²⁷⁹. Este *conventi sororum iclusarum de Burgis*²⁸⁰, fundado en 1234, estaba situado en la ciudad, cerca de la casa franciscana. Se las identifica con Santa Marina, una primitiva ermita en donde se cobijan como beatas²⁸¹, situada en la parte alta del arrabal de Vega. No hay noticia alguna sobre la protección pontificia de la comunidad urbana, la intervención de poderes civiles o información sobre los bienes de la comunidad.

Sobre San Francisco de Arnales de Zamora conocemos siete documentos²⁸² que aportan noticias sobre su ubicación y sobre la intervención ciudadana. El lugar elegido será el barrio de Arenales o Arnales, extramuros de la ciudad, en los márgenes del río Duero. La documentación pontificia alude a este barrio²⁸³. Este monasterio no está bajo la advocación de Santa clara, sino de San Francisco, seguramente porque cuando se fundó hacia los años 1229-1230, según la señalada Crónica de 1614²⁸⁴, ya se había canonizado a San Francisco en el año 1228. Pero, décadas después, en 1269, una riada del río obliga a las Hermanas pobres a abandonar el monasterio instalándose intramuros, cerca de la catedral y del castillo. Mientras, los Frailes Menores permanecerán extramuros. Las causas pueden obedecer a que las religiosas ocupen lugares de antiguos beaterios urbanos o por estar alejadas de otras casas eclesiásticas y de los mismos Franciscanos. La mujer era vista como el pecado carnal y por tanto había que separarla de los hombres para que éstos no cayesen en pecado. A lo largo de las diferentes Formas de Vida y Reglas, se ve como las relaciones, espirituales y materiales, entre Franciscanos y Hermanas Pobres pasan por diferentes estados, que más tarde se explicarán. Esto será motivo de frecuentes litigios.

Volviendo a la primera etapa del monasterio de San Francisco de Arnales, cuando su ubicación se situaba a extramuros en el año 1237, existe ya una comunidad clarisa, pero carecía de edificio eclesiásticamente reconocido, de ahí que carezca de una estructura institucional. En Octubre de 1237, Gregorio IX autoriza a Dominga (abadesa) y a las demás monjas, de las cuales no conocemos el número ni nombre, para que construyan y fabriquen

²⁷⁹ GARCÍA, J. 1988. *Francisco de Asís en la España medieval*, op. cit., p. 100.

²⁸⁰ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op. cit., docs. núms. 339 y 340, pp. 299 y 300.

²⁸¹ GARAY, M. 1742. *Compendio cronológico de la provincia de Burgos*. Pamplona: OFM, p. 38.

²⁸² En la página 53 del presente trabajo se mencionan los 7 documentos pertenecientes al monasterio de San Francisco de Arnales, pero analizados desde el punto de vista eclesiástico. Aquí nos adentramos en el marco urbano.

²⁸³ *sororibus monasterii de Arnales in Zamora*. DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op. cit., docs. num. 698, 699, 700, 701, 702, 711, 712, p. 556 y ss.

²⁸⁴ Esta Crónica es señalada en la página 59 del presente trabajo donde se analiza la fundación del monasterio de San Francisco de Arnales.

una capilla, una campana y un cementerio para su uso propio²⁸⁵. Los conceptos *capilla-capellam*-capellán tienen una relación entre sí. Cada regla optará por diferentes formas, pero veremos cómo Las Hermanas Pobres querían sus capellanes fuesen Franciscanos.

En Noviembre de 1237, el Papa Gregorio IX concede a la comunidad urbana y diócesis de Zamora 40 días de indulgencias si ayudan con subvenciones a construir una casa y adquirir bienes de consumo para las religiosas²⁸⁶. Ese Papa faculta a la abadesa y demás religiosas a admitir libremente “novicias” o mujeres que huyen de las costumbres mundanas para convertirse voluntariamente y vivir en clausura en calidad de esposas de Cristo²⁸⁷.

Sobre el monasterio de Santa María de Salamanca la documentación pontificia es de la más rica y completa, puesto que contamos con documentos de Gregorio IX (1227-1241), Clemente IV (1265-1268) y Nicolás III (1277-1280). Ya hemos señalado en la página 54 que el origen del monasterio fue el beaterio existente junto a la ermita de Santa María que se encontraba intramuros de la ciudad de Salamanca y la iniciativa de crear un monasterio nuevo fue de Doña Urraca que se convertirá en abadesa. Para ello intervendrán el rey Fernando III, el Obispo Martín de Salamanca (1229-1245), cuyos documentos se aluden en la página 54, el concejo de Salamanca y los fieles de la Provincia Eclesiástica de Compostela, de la cual la diócesis de Salamanca era sufragánea.

En este epígrafe, al tratarse del marco urbano, se analizará la intervención del concejo y la de los fieles de la provincia de Compostela. Gregorio IX pide al concejo de Salamanca que ampare al monasterio y a la comunidad urbana que lo acoja bajo su encomienda²⁸⁸.

Además del concejo, Gregorio IX concede 20 días de indulgencias a los fieles del concejo y de toda la provincia de Compostela si colaboran, personalmente o con limosnas, para finalizar la construcción del convento *ex novo*²⁸⁹. Recurrir a las indulgencias era frecuente durante la Edad Media para recibir la absolución de los pecados. El 4 de mayo de 1265, Clemente IV, vuelve a conceder indulgencias, en este caso 40 días, a los todos los fieles

²⁸⁵ *construendi capellam et habendi campanam et cimiterium, ad opus vestrum, auctoritate presentium (...)*. DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 698, p. 556.

²⁸⁶ *ut per subventionem, para construir casas, domo ipsarum religioni competentes hedificent...nec ad carum consummationem proprie ipsis suppetant facultates (...)*. *Ibidem*, doc. núm. 702, p. 558.

²⁸⁷ *voluntarie convertentes, mundanas spernant illicebras, y ut liceat vobis mulieres liberas et absolutas, e seculo fugientes, ad conversionem recipere (...)* Sponso vivant perempniter. *Ibidem*, doc. núm. 712, p. 565.

²⁸⁸ *ac nostra habentes propensius commendatas*. DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 717, p. 567 y 568.

²⁸⁹ *Ibidem*, doc. núm. 721, p. 569 y 570.

que visitasen la iglesia conventual de Santa Clara de Salamanca²⁹⁰, pero ahora el Papa especifica que deben reunir las condiciones necesarias para recibir la gracia divina. Meses después, el 7 de agosto, vuelve a conceder 40 días de indulgencias a los fieles que visiten dicha iglesia en las fiestas de Santa Inés y Santa Catalina²⁹¹, cuyos altares se adoran dentro de la iglesia. Sin embargo, el anterior documento, no nombra estas festividades sino a las de la Asunción, Natividad de la Virgen, Santa Clara y su octava²⁹².

Sobre el monasterio de Santa Clara de Mayorga de Campos tenemos un vacío documental importante. El único texto es el Privilegio de Alejandro IV del año 1258 en donde alude a una serie de exenciones y confirma las posesiones monásticas. Estaba en la villa de Mayorga de Campos, pero no sabemos si intramuros o extramuros.

3.1.3. La relación entre Franciscanos y Clarisas

Las Órdenes Monásticas femeninas se acogen a la protección “ masculina que se hacía efectiva bajo la observancia de la clausura. Las mujeres no podían organizarse en comunidades monásticas sin la tutela del cuerpo masculino”²⁹³.

A lo largo de la andadura de Franciscanos y Clarisas, las relaciones espirituales y materiales entre las dos ramas pasarán por diversos titubeos. Las Clarisas buscaban la protección de los Franciscanos, y esto se ve reflejado en algunas de las Reglas de la Orden femenina. Otras veces, esa protección cambiaba bien si la clausura nunca había sido un problema, lo fue la demanda de protección por parte de las clarisas. Haciendo un repaso por las diferentes formas de vida y reglas de la Orden de Santa Clara, se pueden observar los cambios de esa protección.

La *Forma Viata* de Hugolino de 1219 en la cual participó Fray Felipe Longo, primer visitador de la Orden de Santa Clara, toma como base las “Observancias de San Damián”. Indica que el capellán y el visitador deben ser personas idóneas y honestas. En caso de que algún monasterio de Santa Clara no tuviese capellán propio, las religiosas podían oír misa de cualquier presbítero de buena fama y honestidad. En ningún momento hace referencia a que

²⁹⁰ DOMÍNGUEZ, S. 1996. *Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 16, p. 124.

²⁹¹ *In festivitibus Beatarum Agnetis et Caterine Virginum, quarum altaria ibidem esse dicuntur. Ibidem*, doc, núm, 39, p. 149.

²⁹² *In festivitibus Assumptionis et Nativitatis supradicte Virginis gloriose, ac etiam Sancte Clare, et septem diebus immediate sequentibus. Ibidem*, doc. núm. 16, p. 124.

²⁹³ COELHO, M. F. 2006. *Expresiones del poder feudal: el Císter Femenino en León (Siglos XII-XIII)*, León: Universidad de León, p. 231 y ss.

sean de la Orden Franciscana, pero teniendo en cuenta el documento del monasterio de San Francisco de Arnales de Zamora, citado anteriormente, deberían serlo.

La Regla de Inocencio IV del año 1247 señala que los monasterios de la Orden de Santa Clara deben ser confiados al cuidado y solicitud de los preladados de la Orden de San Francisco y da forma legal al compromiso de los frailes de atender a las clarisas. En la “Regla propia” de Santa Clara del año 1253, el visitador debe pertenecer a la Orden de los Frailes Menores, al igual que el capellán, el clérigo y dos hermanos laicos. Por último, la Regla de Urbano IV del año 1263, introduce un cambio referido a la atención y protección de las hermanas porque debían ser confiadas al cardenal protector, el cual nombra a los visitadores de los monasterios.

En las diócesis castellano-leonesas el primer ejemplo sobre las relaciones -en este caso, de tipo material- entre Franciscanos y Clarisas, corresponde a Zamora en el año 1237. Gregorio IX exhorta al ministro de los Franciscanos de Zamora que encargue a dos frailes idóneos que se ocupen de la obra de construcción del convento damianita²⁹⁴.

En la primera década del siglo XIII, algunas abadesas de comunidades femeninas cistercienses disfrutaban de atribuciones eclesiásticas, como la predicación y la confesión, lo cual será prohibido por Inocencio III en el año 1210 por tratarse de responsabilidades propias del ministerio sacerdotal²⁹⁵. La tarea de predicar la palabra de Dios fue encomendada por Inocencio IV (1243-1254) a los presbíteros franciscanos de Sahagún cuando partían para tierras sarracenas pidiendo levantar la excomunión y capacitar para la confesión²⁹⁶. Las Clarisas recurren a sus hermanos Franciscanos para confesar sus culpas y pecados, tal como señala sus “Formas de vida” y Reglas, donde tienen visitadores y capellanes franciscanos, los cuales se ocupaban de la “confesión, administración de la comunión, la extremaunción y la recomendación del alma”²⁹⁷. En el año 1257 “Alejandro IV faculta a los frailes menores de Sahagún para que puedan predicar y oír confesiones dentro de la jurisdicción del monasterio

²⁹⁴ *domos in eodem monasterio inceperint edificare de novo...Domino famulentur discretionitue, per apostolica scripta, mandamus, quatinus duos de fratribus tui Ordinis, qui huiusmodi presint operi, ad hoc idoneos, eis studeas deputare.* DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 711, p.564 y 565.

²⁹⁵ MARÍÑO, D. 2008. La influencia espiritual, fiscal y financiera en la economía de los monasterios de la rama femenina del Cister en los reinos de León y de Castilla (1160-1260). En: GARCÍA, J. A.; TEJA, R. (coords.). *Monasterios cistercienses en la España medieval.* Aguilar de Campo: Fundación Santa María la Real, p. 119.

²⁹⁶ DOMÍNGUEZ, S. 2003. *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII), op. cit.*, doc. núm. 300, pp. 315 y 316.

²⁹⁷ OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios, op. cit.*, pp. 247, 248 y 287.

benedictino de la misma villa’’²⁹⁸, aunque el abad de dicho monasterio benedictino lo había prohibido porque eran tareas que correspondían a sus clérigos.

El enterramiento de Franciscanos y de Clarisas, se realizaba en los cementerios de cada monasterio, tal como consta en el año 1237 en Clarisas de Zamora. Al comenzar su construcción Gregorio IX había facultado a estas hermanas que *construendi capellam et habendi campanam et cimiterium, ad opus vestrum...*²⁹⁹. Con respecto a los Franciscanos, Alejandro IV conmina en el año 1257 al abad benedictino de Sahagún para que no impida a los frailes menores de ese lugar a enterrar sus cuerpos en su cementerio³⁰⁰.

La demanda de protección de las Clarisas a los franciscanos respondía a la situación en la que se encontraba la Iglesia episcopal en el siglo XIII: escasa moralidad de los clérigos, insuficiente instrucción clerical etc. Cuando estudiamos la ubicación de los monasterios de Santa Clara, se observa que donde hay un monasterio Franciscano, hay otro de Clarisas, pero nunca juntos. Así sucede en las diócesis estudiadas en el presente trabajo y cómo se ha señalado en el epígrafe 3.1.2 sobre la ubicación de los monasterios de Clarisas en ciudades, villas, ‘‘barrios y arrabales’’

En este epígrafe hemos destacado el papel de Clara de Asís en la Orden Franciscana después de la muerte de San Francisco. Ahora estableceremos la imagen de Clara de Asís a través de la *Vita Prima* (1228) de Tomás de Celano (1200-1260/70), fraile italiano de la Orden que escribió las tres hagiografías sobre San Francisco. Muetsra su admiración por la religiosa Clara cuando señala *el lugar bendito y santo* (refiriéndose a San Damián) *donde tuvo feliz origen la gloriosa religión y nobilísima Orden de las Damas Pobres y santas vírgenes, fundada, transcurridos alrededor de seis años de la conversión del bienaventurado Francisco, por el mismo santo padre. En ella, madonna Clara, natural de la ciudad de Asís, cual piedra preciosísima y firmísima, se constituyó en fundamento de las otras piedras superpuestas. Porque, una vez que, tras el comienzo de la Orden de los Frailes, dicha doncella se convirtió a Dios por los consejos del Santo, sirvió de estímulo a muchas y de ejemplo a innumerables. Noble de familia, pero más noble por la gracia; virgen en la carne, castísima en su espíritu; joven en la edad, más consumada en la prudencia; firme en el*

²⁹⁸ DOMÍNGUEZ, D. 2003. *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII)*, op. cit., doc. núm. 460, p. 435.

²⁹⁹ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 698, p. 556-557.

³⁰⁰ *in proprio cimiterio sepelire (...)*. DOMÍNGUEZ, D. 2003. *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII)*, op. cit., doc. núm. 464, p. 438.

*propósito y ardentísima en deseos del divino amor; adornada de sabiduría y singular en la humildad: Clara de nombre, más clara por su vida, clarísima por su virtud*³⁰¹.

En la *Vita secunda* (1246/47) Tomás de Celano, no menciona a Clara de Asís. Este cambio radical tal vez obedezca a que una parte de la Orden Franciscana no quería ocuparse del cuidado y protección de la comunidad de clarisas ni asumir la responsabilidad pastoral.

La última fuente que hemos consultado es la “Leyenda Mayor de Buenaventura” escrita en el año 1255 por este santo y místico franciscano después de la canonización de Santa Clara. Sólo es citada 4 veces³⁰².

Sobre la influencia de Clara de Asís en las fuentes documentales franciscanas, adoptamos la hipótesis del padre Giovanni Boccali para interpretar el hecho de que sólo Clara podía relatar la experiencia inicial de Francisco, la de sí misma y las vicisitudes conexas. Tanto ella como el lugar de San Damián, “constituyen un centro de atracción y un polo de difusión de sus ideas: por las personas, los recuerdos, las noticias, los escritos, y por el estilo de vida. Ella se convierte en memoria viviente de Francisco y en memoria practicante para la vida en pobreza, fraternidad, humildad y oración, querida por el Santo”³⁰³.

3.2. LA VIDA EN COMUNIDAD

3.2.1. El Patrimonio conventual.

Las nuevas instituciones femeninas necesitaban recursos económicos para constituir un patrimonio y rentas con las que asegurar el sustento comunitario. Sólo así podían practicar su doctrina ascética en clausura perpetua.

En los primeros momentos, cuando los beaterios aceptan la vida damianita y abraza la clausura, los Papas y obispos se ven obligados a dotarlos con ayudas económicas periódicas. Propician por medio de gracias espirituales, la asistencia ocasional que permite asentar las bases materiales de los nuevos monasterios: el solar, ofrecido por las iglesias locales y por los municipios; la construcción de iglesias, casas y cementerios y naturalmente son ayudadas por los Frailes Menores, como se ha visto en la documentación de Zamora y Salamanca.

³⁰¹ OMAECHEVARRÍA, I. 19822. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., pp. 43 y 44.

³⁰² BARTOLI, M. 2004. *Santa Clara de Asís*. Madrid: Encuentro, p. 203.

³⁰³ *Legenda latina Sanctae Clarae Virginis Assisiensis*, introducción y notas de Giovanni Boccali, Asís, 2001, p. 26 y 27 en OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, p. 84.

El convento de San Francisco de Arnales de Zamora, en el año 1237 estabiliza su patrimonio a partir de 1237 facultando a Dominga, abadesa, y a las demás *sororibus*, a construir una capilla con campana propia y cementerio para su uso propio³⁰⁴, tal como hemos señalado en la páginas 59 y 60. Disponer de estas dependencias para su uso propio permite a las Clarisas no salir de su recinto para ejercitar su vida religiosa. Respecto a los Franciscanos, dos documentos, uno de 1250³⁰⁵ y otro de 1257³⁰⁶, aluden a la construcción de la iglesia conventual, “cementerio, huerto y demás dependencias” en el monasterio franciscano de la villa de Sahagún.

Para solventar los gastos de construcción de los monasterios y manutención de sus comunidades, Franciscanos y Clarisas se beneficiaban de la práctica de las indulgencias papales. Así, aparece recogido en una serie de documentos: en 1237³⁰⁷, Gregorio IX (1227-1241) otorga a los fieles de la ciudad de Zamora y diócesis, 40 días de indulgencias a quien ayude con sus limosnas a finalizar la construcción del convento de San Francisco de Arnales; en 1238, este mismo Papa, concede “20 días de indulgencias a los fieles de la provincia eclesiástica de Compostela que contribuyan o den limosnas para finalizar la construcción del convento de Santa María de Salamanca”³⁰⁸. En otras ocasiones, cuando la construcción ya estaba finalizada, los Papas concedían indulgencias a quien visitase las iglesias conventuales de los monasterios de Clarisas y Franciscanos tal como sucede en mayo de 1265 cuando Clemente IV (1265-1268) promulga “40 días de indulgencias a los fieles que acudiesen la iglesia conventual de Santa María de Salamanca”³⁰⁹, pero esa visita debía de ser los días de las fiestas de la Asunción, Natividad de la Virgen, Santa Clara y su octava. Este mismo Papa, tres meses después, vuelve a conceder 40 días de indulgencias a todos los fieles que visiten la iglesia conventual de Santa María de Salamanca en las fiestas de Santa Inés y Santa Catalina porque *quarum altaria ibidem esse dicuntur*³¹⁰. Con los conventos franciscanos ocurrirá lo mismo. En 1250³¹¹ Inocencio IV (1243-1254) otorga 40 días de indulgencias a todos los fieles

³⁰⁴ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 698, p. 556 y 557.

³⁰⁵ DOMÍNGUEZ, D. 2003. *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII), op. cit.*, doc. núm. 348, p. 354 y 355.

³⁰⁶ *Ibidem*, doc. núm. 454, p. 430 y 431.

³⁰⁷ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 702, p. 558.

³⁰⁸ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 721, p. 569 y 570.

³⁰⁹ DOMÍNGUEZ, S. 1996. *Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 16, p. 124.

³¹⁰ *Ibidem*, doc. núm. 39, p. 149.

³¹¹ DOMÍNGUEZ, D. 2003. *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII), op. cit.*, doc. núm. 348, p. 354.

que contribuyan con limosnas o con su trabajo a la construcción de la iglesia conventual del monasterio franciscanos de Sahagún. Más tarde, en 1259³¹², el Papa Alejandro IV concede 1 año y 40 días de indulgencias a los fieles que asistan a la colocación de la primera piedra - bendecida por el Papa- de la iglesia conventual del monasterio de Franciscanos de Sahagún.

Cuando las ayudas no son suficientes se hace necesario el mecenazgo. En Burgos hay que esperar hasta el pontificado de Inocencio IV, en donde los burgaleses Bernardo y Escaramunda ofrecen bienes y rentas que aseguran la manutención de los nuevos monasterios damianitas locales³¹³. En Salamanca será en la década de los años 50 del siglo XIII cuando las Clarisas se encuentran en una situación crítica. Había pocos donantes y por medio del Papa, urge al obispo y cabildo de Salamanca³¹⁴ a que protejan a las Hermanas Pobres exhortando a los ciudadanos de la ciudad y a todos los fieles de la provincia eclesiástica de Santiago a que contribuyan a la manutención del monasterio.

En Santa María de Salamanca son de gran interés dos documentos de Nicolás III (1277-1280) que alude a los bienes del monasterio. En el primero de ellos, del 5 de Setiembre de 1278, el Papa define que tipo de posesiones puede el monasterio pedir, recibir y retener libremente. Son bienes, inmuebles y muebles que podrán retener libremente como propios para que las posesiones se excluyan de las “costumbres” feudales³¹⁵. El Papa quiere conseguir que las religiosas perciban regularmente su herencia y se fusione con los bienes propios del monasterio.

Nicolás III confirma al monasterio todas las libertades e inmunidades, *omnes libertates et immunitate*, las cuales están exentos de lo real, *exemptiones secularium exactioinum a regibus et principibus*³¹⁶. Por tanto, el Papa está reafirmando al monasterio de Santa María de Salamanca los privilegios y exenciones de cualquier tipo de impuestos. La referencia a exenciones, posesión de bienes, muebles e inmuebles, puede inducirnos a pensar que existen contradicciones con la Regla de Santa Clara. Pero las Hermanas Pobres salmantinas pasaban por una situación económicamente crítica como se ha visto anteriormente.

No hay ningún documento que revele la vida en comunidad de las Hermanas Pobres a partir de la segunda década del siglo XIII. Como se ha dicho antes, las primeras comunidades

³¹² *Ibidem*, doc. núm. 488, p. 457.

³¹³ GARCÍA, J. 1994. Orígenes de las clarisas en España. *Archivo Ibero-Americano*, Nº 213-214, p. 8.

³¹⁴ *Ibidem*, p. 163.

³¹⁵ *petere, recipere ac retine libere valeatis... possessiones et alia bona mobilia et immobilia... aliis libere potuissent, feudabilis dumtaxat exceptis*. DOMÍNGUEZ, S. 1999. *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 71, p. 262.

³¹⁶ *Ibidem*, doc. núm. 72, p. 263

clarisas en España, conocían a la Santa de Asís y el tipo de comunidad de San Damián, eremítico y de clausura era una especie de reclusión familiar. La pobreza se entendía como redención por el trabajo. El silencio estaba en servicio de la paz y de la comunicación fraterna y la castidad en forma de comunión esponsal con Cristo³¹⁷.

La vida en comunidad y la elección de las abadesas son un problema difícil de aclarar en la escasa documentación que informa sobre ello. Sabemos por un documento del año 1234³¹⁸ del monasterio de Santa Clara de Burgos, que la comunidad se formaba con “novicias” admitidas canónicamente con intervención del obispo Mauricio (1213-1238). Sin embargo, en el año 1237 el monasterio de San Francisco de Arnales de Zamora, de la Orden de San Damián³¹⁹, la abadesa y hermanas recibe libremente “novicias”, sin mediación episcopal. Hemos señalado en la página 52 que las postulantes eran mujeres que por voluntad propia huyen de las seducciones mundanas y deciden vivir voluntariamente como esposas de Cristo a perpetuidad³²⁰. En el año 1250 la comunidad de Franciscanos del monasterio de Sahagún constituye su comunidad con múltiples penitentes y confesos³²¹.

Con respecto a la elección de abadesa, en el año 1258 Alejandro IV alude al consenso de las hermanas de Mayorga de Campos para proceder a la elección de su abadesa mediante *maior pars consilii sanioris*³²².

3.2.2. El ideal de clausura, pobreza, del oficio de abadesa y de las religiosas de la comunidad.

A lo largo de la evolución normativa de las Clarisas, se observa cómo algunos conceptos tienen especial relevancia en sus “Formas de Vida” o Reglas, desde las “Observancias Primitivas” de San Damián (1212) hasta la Regla de Urbano IV (1263). La clausura y la pobreza, el ayuno y los vestidos, así como su concepción del oficio de abadesa y las cualidades que deben adornar a las monjas.

La clausura y la pobreza, “son elementos que en la vida de Santa Clara aparecen juntos desde el principio y siguen unidos entre las Damianitas de los diversos monasterios por

³¹⁷GARCÍA, J. 1994. Orígenes de las clarisas en España. *Archivo Ibero-Americano*, Nº 213-214, p.11.

³¹⁸DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 340, p.300.

³¹⁹*Ibidem*, doc. núm. 712, p. 565.

³²⁰*frequenter corda mulierum accendit ut, fragilitatem suam stabilitatem perpetuam voluntarie convertentes, mundanas spernant illicbras, et, ut cum perempni Sponso vivant perempniter. Ibidem.*

³²¹*Ibidem*, doc. núm. 348, p. 354

³²²DOMÍNGUEZ, D. 2003. *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII)*, op. cit., doc. núm. 473, p. 444 y ss.

lo menos hasta 1228’’³²³. En la “Forma Vitae” de Hugolino del año 1219 la clausura hace referencia a que las hermanas deben de permanecer encerradas vitaliciamente. Una vez que hayan ingresado en la comunidad no tendrán licencia ni facultad para salir, a no ser que alguna sea trasladada para implantar o edificar en otro lugar su forma de vida³²⁴. En el año 1247, bajo la Regla de Inocencio IV, la clausura permite salir bajo licencia del ministro general de la Orden de San Francisco. En 1253, la “Regla propia” de Santa Clara invoca una clausura mucho más rígida que es la elegida libremente por Santa Clara. Ya hemos señalado que sólo podrán salir por tres causas/utilidades: material, espiritual o causas razonables³²⁵. Por último, en 1263 la regla de Urbano IV, establece una clausura no más rígida que la anterior puesto que declara que “las monjas deben vivir en obediencia, sin nada propio, en castidad y bajo clausura’’³²⁶.

La implantación de la clausura en los monasterios de las diócesis castellano-leonesas, es señalada en la documentación pontificia estudiada. La comunidad del monasterio de Santa Clara de Burgos, en 1234 -año de fundación- era un *conventui sororum inclusarum de Burgis*³²⁷. La clausura está vinculada a la vida en castidad y pureza de las *sorores* desposadas con Cristo: *in castris claustralibus receptando, Sponsum vestrum...*³²⁸.

El monasterio de San Francisco de Arnales de Zamora sigue la “Observancia” de San Damián y la Regla de San Benito (1237) como se ha señalado en la página 54, que adoptaron la vida en clausura³²⁹. Recordemos que la Regla de San Benito impuesta a las Hermanas Pobres después del IV Concilio de Letrán (1215), no propone una clausura estricta como a la que aspiraba Santa Clara; de ahí, que añadan la “Observancia” de San Damián³³⁰. Al igual que en Santa Clara de Burgos, se señala el amor y el matrimonio con Cristo a perpetuidad, y la conversión voluntaria de las mujeres para alejarse de las costumbres mundanas³³¹.

³²³ OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 205.

³²⁴ *omni namque tempore vitae suae clausae manere debant; et postquam claustrum huius religionis intraverint aliquae, regularem habitum assumentes, nulla eis conceditur licentia vel facultas inde ulterius exeundi, nisi forte causa plantandi vel aedificandi eamdem religionem ad aliquem locum aliquae transmittantur...* Ibidem, p. 217. Señalado en el presente trabajo en el epígrafe 2.2.1., pp. 41 y 42.

³²⁵ Ibidem, p. 262. Señalado en el presente trabajo en el epígrafe 2.2.2., p. 46.

³²⁶ Ibidem, p. 326.

³²⁷ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 339 y 340, p. 299 y 300.

³²⁸ Ibidem.

³²⁹ *et Benedicti regulam ac statuta sororum sancti Damiani assisnatis Ordo monasticus perpetuis temporibus inviolabiliter.* Ibidem, doc. núm. 700, p. 557 y 558.

³³⁰ Referente a estos aspectos se trata en el capítulo 2 del presente trabajo donde se menciona la evolución normativa de las Hermanas Pobres.

³³¹ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 712, p. 565.

En 1238, la comunidad de religiosas de Santa María de Salamanca, de la Orden de San Damián, hace voto de la clausura como *in castris claustralibus, receptando Sponsum suum*³³². El monasterio de Santa Clara de Mayorga de Campos, en 1258, está bajo la Regla de San Benito y el voto de clausura de San Damián de Asís, añadiendo la *Forma vitae* de Hugolino (1219)³³³.

El matrimonio con Cristo y la clausura separan a las religiosas del mundo exterior para buscar el amor espiritual que rebosa en Santa Clara. Estas ideas se contraponen a la realidad social de la época en donde el amor cortés, la barraganería e inmoralidad eran muy frecuentes entre laicos y eclesiásticos.

El concepto de pobreza conlleva la resolución de algunos problemas. Uno de ellos comienza en los primeros años de andadura de la Orden puesto que Clara de Asís acoge a su monasterio de San Damián bajo el *Privilegium Paupertatis* del año 1216 confirmado por Gregorio IX en el año 1228. Clara considera que el Papa estaba entregando posesiones a algunos monasterios damianitas, entre ellos el de San Damián y que la *Forma Viaticae* hugolina no bastaba para cumplir con el voto de pobreza absoluta³³⁴. Posteriores reglas, como la inocenciana del año 1247 y la de la propia Clara del año 1253, asumirán el concepto de pobreza de una forma absoluta. Pero su aplicación no será la deseada por Santa Clara. En Francia, algunos autores como J. Dubois afirman que las Clarisas adquirieron más posesiones de las permitidas por la Regla de Santa Clara³³⁵.

En las diócesis castellano-leonesas estudiadas, la idea de pobreza está difuminada y es difícil de analizar a través de la documentación pontificia. Hasta 1278, ninguno de los monasterios de las diócesis -Burgos, Zamora, Salamanca y León- tiene posesiones fuera de su comunidad, sólo poseían los bienes que necesitaban para su subsistencia: dependencias, huertos, cementerio, capilla... Pero en 1278³³⁶ la abadesa y religiosas de Santa María de Salamanca -Orden de Santa Clara- pueden “pedir, recibir y retener libremente” como propios todos sus bienes que estén fuera de la clausura, según fue concebido por el Papa Nicolás III (1277-1280). Antes de esta fecha, las únicas posesiones a las que se hace referencia son las de

³³² *Ibidem*, doc. núm. 716, p. 567.

³³³ *beati Benedicti regulam atque institutionem monialium inclusarum sancti Damiani asisinatensis et formulam vite vestre*. DOMÍNGUEZ, D. 2003. *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII)*, op. cit., doc. núm. 473, p. 444 y ss.

³³⁴ OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, op. cit., p. 230 y 231.

³³⁵ DUBOIS, J. 1982. *Histoire monastique en France au XIIIe siècle*. Londres: Variorum Reprints, p. 125.

³³⁶ DOMÍNGUEZ, S. 1999. *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, op. cit., doc. núm. 71, p. 262.

dentro de la clausura. Se observa la configuración de su patrimonio a través de limosnas y de ayuda de los fieles, tanto de las diócesis como de las ciudades y villas.

Relacionados con los bienes materiales, hemos analizado los ayunos y vestidos de las Clarisas a través de las normas³³⁷. La concepción del cargo de “abadesa” responde a la Regla benedictina a la cual se acogen las Clarisas después del IV Concilio de Letrán (1215). Desde 1234 hasta 1280, conocimos a las abadesas de los monasterios de las diócesis de Burgos, Zamora, Salamanca y León.

La denominación “mojas” o *moniales* pierde relevancia a partir de 1253 con la regla de Santa Clara que las designa como *sororibus*. Desde tiempo atrás, concretamente desde 1234, los Papas prefieren el término de *sororibus*. Como ya se ha señalado en el epígrafe 3.2., las comunidades se componen de vírgenes y *mulieres*³³⁸, que quieren huir de su vida y costumbres mundanas para desposarse con Cristo³³⁹. Según “F. Casolini, opina que se trata de viudas, o aún las casadas que, según la Regla de Santa Clara, podían ser admitidas con tal de que el marido hubiera entrado en religión y profesado continencia”³⁴⁰, al igual que sucedía en el monacato benedictino.

³³⁷ La pobreza, ayunos y vestidos en la legislación de las Clarisas, ha sido tratada en el capítulo 2 del presente trabajo. Se menciona su evolución tanto en la regla de Inocencio IV (1247) como en la propia de Santa Clara (1253), por ser las que hacen más hincapié en estos conceptos.

³³⁸ DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 712, p. 565.

³³⁹ *frequenter corda mulierum accendit ut, fragilitatem suam stabilitatem perpetuam voluntarie convertentes, mundanas spernant illicebras, et, ut cum perempni Sponso vivant perempniter.* DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España, op. cit.*, doc. núm. 712, p. 565.

³⁴⁰ OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios, op. cit.*, p. 202.

III. CONCLUSIONES

El recorrido de este trabajo, a través de sus tres capítulos, busca ofrecer una interpretación lo más precisa y documentada posible acerca de la instalación de la Orden de Santa Clara en las diócesis castellano-leonesas de Burgos, Zamora, León y Salamanca desde la segunda mitad del siglo XIII hasta finales del mismo. El porqué de la elección de este tema reside en que es una de las representantes más estimadas de la vida contemplativa femenina, fundadora de una nueva Orden y creadora de una Regla monástica, la primera en ser escrita por una mujer y aprobada por bula pontificia en el año 1253, cuando estaba en su lecho de muerte.

Nuestro estudio arranca de principios del siglo XIII cuando, en el año 1212, se produce la conversión de la religiosa Clara en San Damián de Asís, y tres años más tarde se celebra el IV Concilio de Letrán, alguno de cuyos cánones tendrán gran influencia tanto para la formación de la Orden de Santa Clara, como para la Iglesia episcopal. La acción del Papado estaba dirigida a defender el *ius episcopal* frente al incumplimiento de asistencia a sínodos, y en defensa de la potestad del obispo en asuntos de instrucción cultural de los clérigos. Con Inocencio III (1196-1216) se incrementa la capacidad gubernativa de los obispos sobre sus diócesis y a partir de Honorio III (1216-1227) se aprecian los cambios en los cabildos catedralicios de León, Burgos y Salamanca.

La situación por la que pasaba la Iglesia episcopal española era tal, que incluso dentro del mismo clero existen voces en contra. Es así como Diego García de Campos, clérigo de la Catedral de Toledo y canciller de Castilla, escribe en el año 1218 su tratado ascético-teológico, *Planeta*, en donde muestra los males de la época, con especial atención a los clérigos.

Con la llegada de Gregorio IX (1227-1241) la vida capitular se consolida, pero la situación de la Iglesia española incomodaba a este Papa que manda a su legado Juan de Abbeville, quién convocará el Concilio de Valladolid en el año 1228. Esta asamblea se ocupa de esclarecer importantes temas: organizativos, como la obligatoriedad de convocar sínodos anuales; sacramentales, como la comunión, la confesión anual y el matrimonio; financieros, como el pago de los diezmos; morales como la simonía y el comportamiento de los clérigos; y los educativos y de instrucción cultural.

Estas propuestas canónicas pretenden hacer frente a los movimientos anticlericales que cuestionaban algunos sacramentos, criticaban el lujo, la riqueza y las conductas inmorales del clero. Sin duda, los movimientos ortodoxos y heterodoxos se propagan para dar repuesta al descontento social existente. Las herejías son presentadas como movimientos heterodoxos, sin embargo, los cátaros se instalan en las diócesis de León y Burgos que son ciudades del Camino de Santiago donde encuentran un medio de difusión de sus ideas. En este ambiente de efervescencia religiosa, nacen las Órdenes Mendicantes que también proclaman la vida en pobreza y la predicación del Evangelio.

La legislación de Santa Clara adquiere una gran complejidad debido a todos los devenires y cambios de las Formas de Vida y de las Reglas, marcadas por la ideal pobreza y por el cuidado espiritual y material no sólo de los Papas, sino también de la Orden masculina de San Francisco. Puesto que los anhelos de la Santa y los de algunos Papas son diferentes, la religiosa Clara hubo de ocuparse de la redacción de su Regla.

En su primera andadura, cuando se llaman Damas Pobres por ubicarse en el monasterio de San Damián de Asís, en el año 1212, se acogen a la Forma de Vida de San Francisco y a las “Observancias primitivas de San Damián”. Tres años más tarde, con la celebración del IV Concilio de Letrán, tienen que acogerse a la Regla Benedictina. Ante esta exigencia del concilio lateranense, Santa Clara adopta el título de abadesa. Aquí comienza a surgir el debate sobre el ideal de pobreza porque Santa Clara lo interpreta de una forma considerada más rigurosa. Por eso, en 1216, pide al Papa Inocencio III que su monasterio se acoja al *Privilegium Paupertatis*, que será renovado en el año 1228 por Gregorio IX (1227-1241) a petición de Clara que sigue mostrando su disconformidad con este ideal tal como está contenido en la *Forma Vitae* del año 1219. Con todo, las “Observancias Primitivas de San Damián” y la Regla Benedictina serán seguidas por las comunidades monásticas instaladas en las diócesis castellano-leonesas, analizadas. Así lo hemos visto a través de la documentación, cuando algunos Papas y/u obispos interviene a la hora de otorgar una Forma de Vida o Regla a las comunidades de clarisas.

A partir del año 1247 se producen cambios significativos en la normativa de las clarisas. Inocencio IV otorga en el año 1247 una nueva regla a la Orden en la cual incluye una de las aspiraciones más importantes de Clara, que es el no poseer bienes en común. Pero poco a poco los monasterios empiezan a recibir y tener posesiones y fue entonces cuando Clara comienza a redactar su “Regla propia”, que será aprobada en el año 1253 por el Papa Inocencio IV. Esta regla tendrá trazos Franciscanos cuando alude al cuidado y amparo de

estas comunidades femeninas por parte de los religiosos. La pobreza ya empieza a ser calificada de “altísima y santa”, al tiempo que la clausura se vuelve más estricta.

El último cambio de la normativa de la Orden de Santa Clara se produce en el año 1263 con la Regla de Urbano IV que conlleva una división en las dos ramas que persisten en la actualidad: las puramente clarisas o damianitas y las urbanitas. La Regla de este Papa permite a las comunidades de Clarisas “recibir y retener” posesiones, lo cual puede ser uno de los motivos de la ruptura de la Orden.

La Orden de Santa Clara será uno de los movimientos católicos que más rápidamente se difunde por la Península Ibérica. En España se fundan 12 monasterios en el siglo XIII siendo, después de Italia, el país donde su instalación adquiere mayor dinamismo. A la muerte de Santa Clara en el año 1253 existen más de 100 monasterios de la Orden repartidos por Italia y el resto de Europa. Esta celeridad en la instalación de las comunidades de Clarisas debe relacionarse con el ambiente espiritual y religioso del siglo XIII.

La fundación e instalación de Santa Clara de Burgos en el año 1234 es la primera que tenemos constancia documental pontificia, seguido de Zamora, que pudiera ser anterior según datos cronísticos, y de Salamanca y Mayorga de Campos. A la hora de formar la comunidad juegan un papel muy importante los Papas y/u obispos que otorgan las diferentes Formas de Vida o Reglas, además de ocuparse del amparo de las comunidades. En la mayoría de las ocasiones se ubicaban extramuros de las ciudades y villas puesto que buscaban la paz espiritual y el silencio, alejadas del bullicio, al igual que sus hermanos Franciscanos. Tal vez por eso donde hay un monasterio Franciscano hay otro de Clarisas, debido a la protección que buscaban de la Orden masculina, de donde proceden la mayor parte sus visitantes y capellanes.

Se solicitaba la ayuda de fieles de las ciudades para la construcción del monasterio, y en contrapartida recibían indulgencias, tal como sucede en San Francisco de Arnales de Zamora o en Santa María de Salamanca. Las comunidades de Clarisas comenzaban a formar su patrimonio en base a indulgencias y/o donaciones que le permitieron afrontar la edificación de las dependencias que formaban el conjunto del monasterio: capillas, cementerios y huertos que, sin duda, eran necesarios para guardar clausura. Estos ideales eran muy importantes en las normas de las Clarisas, por ello su implantación en las comunidades recién fundadas será uno de los aspectos relevantes. La documentación estudiada reitera la importancia de la clausura en los monasterios de las diócesis de Burgos, Zamora, Salamanca y León, pero el

ideal de la pobreza no será tan fácil de observar. Hasta el año 1278 ningún monasterio tiene posesiones fuera de su comunidad y será a partir de ese año cuando en Santa María de Salamanca -Orden de Santa Clara- pueden “pedir, recibir y retener libremente” como propios todos los bienes existentes fuera de la clausura.

La Orden de Santa Clara fue una de las más influyentes del siglo XIII y en España encontró un lugar idóneo para su difusión, posiblemente por la efervescencia espiritual y religiosa, en parte debida a los movimientos heréticos predicaban un ideal de pobreza, y criticaban los lujos de los eclesiásticos.

IV. APÉNDICE DOCUMENTAL

1234, abril, 13. Letrán.

Litterae clausae de Gregorio IX enviando al nuevo convento de clarisas de Burgos, inserta en este diploma, su Regla monástica de san Damián, e informando de que, a petición de las mismas, ha rogado al obispo burgalés (Mauricio) que se ocupe del nombramiento de abadesa.

R. AHV, *Reg. Vat.* 17, f. 174, ep. núm. 29.

ED. WADDINGO, *Annales Minorum*, II, 612.- SBARALEA, *Bullarium franciscanum*, I, 124, núm. 126.- OMAECHEVARRÍA, *Santa Clara de Zamora*, 489, núm. I.

REG. POTHAST, *Regesta*, I, 806, núm. 9444.- AUVRAY, *Gregoire IX*, I, col. 1021, núm. 1870.

CIT. GARCÍA ORO, *Francisco de Asís*, 70 y 184.- GARCÍA ORO, *Orígenes de las Clarisas*, 167 y 171.

[Gregorius episcopus, seruus seruoum Dei, dilectis in Christo filiabus] cuentui sororum inclusarum de Burgis, Ordinis sancti Damiani, [salutem et apostolicam benedictionem].

Ille dulcissimus Spiritus ueritatis, qui, a Patre Filioque procedens, replet orbem terrarum, sue amplitudine caritatis corda uestra misericorditer inflammauit, ut mundo et que in mundo sunt salubriter abnegatis, uos, in castris claustralibus receptando, Sponsum uestrum incorrupto amplexantes amore, curratis in odorem unguen trum Ipsius, donec uos in Genitricis sue thalamum introducat, amoris sui dulcedine perpetuo recreandas, propter quod uestra conuersatio, que iam quasi conuersatur in celestibus, exigit ut uestris postulationibus assensum beniuolum impedamus. Cum igitur ex parte uestra fuit a nobis humiliter supplicatum ut, concedentes uobis regulam secundum quam uiuere debeatis, faceremus uobis in abbatismam, cui tamquam capiti pronis mentibus obsequamini de persona idonea prouideri, nos, uestris supplicationibus inclinati per dilectas in Christo filias Mariam Sanxem, Mariam Mingis, Iulianam et Toddam, sorores uestras, sub bulla nostra eandem uobis Regulam transmittentes, venerabilem fratrem nostrum...episcopum burgensem rogamus et monemus in Domino, nostris sibi dantes litteris in mandatis, ut, pro diuina reuerentia et Apostolice Sedis ac nostra, erga uos pia gestans uiscera et beneficiis pueat et presidiis tueatur, ac faciat uobis de persona idonea, per electionem canonicam, prouideri, uelut consecrationis seu conuersionis abbatisse et hiis que illud suscipere uoluerint, cum expedire uiderit, infra claustrum uestrum nichilominus concedendo, ita quod exinde apud Deum et homines sibi comparet nomen bonum, nosque deuotionem suam possimus merito commendare. Ceterum, cum Sponsum uestrum super omnia diligere teneamini, qui diligentes se diligit et suos efficit coheredes, ita in eo tantum totis studeatis affectibus delectari, ut nichil uos unquam penitus a caritate ipsius ualeat separe, fuis lacrimis totisque animi medullis a Deo suppliciter postulando, ut Qui cepit in uobis perficiat opus bonum.

Datum Laterani, idibus aprilis, [pontificatus nostri] anno octauo.

* * *

1237, octubre, 20, Letrán.

Litterae gratiosae de Gregorius IX facultando a Dominga y las demás monjas del convento de San Francisco de Arnales, en Zamora, de la Orden de San Damián, para construir una capilla y para tener campana y cementerio propio.

B. ACZamora. 11/12. Copia de la segunda mitad del siglo XIII en un mismo pergamino que traslada siete bulas de este Papa.

ED. OMAECHEVARRÍA. *Santa Clara de Zamora*, 490.

REG. LERA MALLO. *Catálogo Zamora*, 156, núm. 482.

CIT. MATILLA TASCÓN. *Guía-inventario*, 140.- GARCÍA ORO, *Francisco de Asís*, 71-72.

Gregorius episcopus, seruus seruorum Dei, dilectis in Christo filiabus Dominice ac aliis sororibus monasterii de Arnales in Zamora, [Ordi]nis sancti Damiani, salutem et apostolicam benedictionem.

Deuotionis uestre precibus inclinati, construendi capellam et habendi campanam et cimiterium ad opus uestrum, auctoritate presentium, concedimus facultatem liberam, sine iuris preiudicio alieni.

Datum Laterani, XIII kalendas nouembris, pontificatus nostri anno vndecimo.

* * *

1237, diciembre, 11. Letrán.

Litterae executoriae de Gregorio IX mandando al ministro de los Franciscanos de Zamora que encargue a dos frailes idóneos que se pongan al frente de las obras de construcción del convento damianita de San Francisco de Arnales, en Zamora.

B. ACZamora. 11/12. Copia de la segunda mitad del siglo XIII en un mismo pergamino que traslada siete bulas de este Papa.

ED. OMAECHEVARRÍA. *Santa Clara de Zamora*, 491-492.

REG. LERA MALLO. *Catálogo Zamora*, 1557-158, núm.488.

CIT. MATILLA TASCÓN. *Guía-inventario*, 140.- GARCÍA ORO, *Orígenes de las Clarisas*, 180.

Gregorius episcopus, seruus seruorum Dei, dilecto filio...ministro Fratrum Minorum zamorensium, salutem et apostolicam benedictionem.

Cum sicut ex parte dilectarum in Christo filiarum Dominice ac aliarum sororum monasterii de Arnales, zamorensis, Ordinis sancti Damiani, fuit propositum coram nobis, donos in eodem monasterio inceperint et edificare de novo in quibus, concludere corpore, mente libera, Domino famulentur, discretionitue, per apostolica acripta, mandamus, quantinus duos de fratribus tui Ordinis, qui huiusmodi presint operi, ad hoc idoneos, eis studeas deputare.

Datum Laterani. III idus decembris, pontificatus nostri anno vndecimo.

* * *

1238, enero, 4. Letrán.

Litterae curiales de Gregorio IX pidiendo al concejo de salamanca que ampare al monasterio y monjas de santa maría de salamanca, de la Orden de san Damián de Asís.

A. A Clarisas de Salamanca, caja I, núm. 2. Orig. Perg. de 196 x 208 mm.; escr. curial romana. Buena conservación. Perdura el sello de plomo, pendiente de cordón de cáñamo.

REG. RIESCO, *Clarisas de Salamanca*, 29, núm. 2.

Gregorius episcopus, seruus seruorum Dei, dilectis filiis concilio salamantino, salutem et apostolicam benedictionem.

Ad nostram noueris audientiam peruenisse quod ille dulcissimus Spritus ueritatis qui a Patre Filioque procedens, replet orbem terrarum sue amplitudine caritatis, corda dilectarum in Christo filiarum sororum ecclesia Sancte Marie salamantine, Ordinis sancti Damiani, misericordier inflamauit, ut mundo et que in mundo sunt salubriter abnegatis, se in castris claustralibus, receptando sponsum suum, incorrupto amplexantes amore, currant in odorem unguentorum ipsius, donec eas in Genitricis sue thalamum introducat, amoris sui dulcedini recreandas, propter quod earum conuersatio, que iam quasi conuersatur in celestibus, exigit ut carum postulationibus assensum beniuolum impendamus. Hinc est quod uinuersutatem uestram rogamus, monemus attentius et hortamur, per apostolica uobis scripta mandantes, quatinus ipsas, pro diuina reuerentia et Apostolice Sedis ac nostra habentes propensus commendatas, erga eas pia gestantes uiscera, ipsas beneficiis fouearis, et presidiis tueri curetis.

Datum Laterani, II nonas ianuarii, pontificatus nostri anno vndecimo.

* * *

1278, septiembre, 5, Viterbo.

Litterae exsecutoriae de Nicolás III nombrando al obispo de León, Marín Fernández, juez conservador, por tres años, del convento de San Damián de Salamanca, de la Orden de Santa Clara.

A. A. CON. C. SA., caja II, nº 23. Perg. orig. de 260 x 310 mm., más 35 mm. de plica. Gótica cancilleresca. Perdura el sello, con cordón de cáñamo. Buena conservación.

REG. : RIESGO, 45, Nº 50.

Nicolaus episcopus, seruus seruorum Dei. Venerabili fratri...episcopo legionensi, salutem et apostolicam benedictionem.

Sub religionis habitu uacantibus studio pie uite, ita debemus esse propitii, ut in diuinis beneplacitis exequendis, malignorum non possint obstaculis impediri. Cum igitur dilecti in Christo filie...abbatissa et conuentus monasterii Sancti Damiani salamantini, Ordinis Sancte Clare, a nonnullis, sicut accepimus, qui nomen Domini recipere in uacuum non formidant, diuersas patiantur iniurias et iacturas, nos, uolentes earundem abbatisse et conuentus prouidere quieti, et peruersorum conatibus obuiare, fraternitati tue per apostolica scripta mandamus quatinus ipsas abbatisam et conuentum, pro nostra et Apostolice Sedis reuerentia, fauoris oportuni presidiis prosequens, non permitas eas contra indulta priuilegiorum Sedis ipsius ab aliquibus indebite molestari. Molestatores huiusmodi non contingunt te aliquatenus intromitas; nos enim, si secus presumpseris, tam presentes litteras quam etiam processum,

quem per te illarum auctoritate haberi contigerit, omnino carere iuribus, ac nullius fore decernimus firmitatis. Huiusmodi ergo mandatum nostrum sic prudenter et fideliter exequaris, quod eius fines quomodolibet non excedas, presentibus post trientium minime ualituris.

Datum Viterbii, nonis septembris, pontificatus nostri anno primo.

* * *

1278, septiembre, 5. Viterbo

Litterae gratiosae de Nicolás III confirmando al convento de San Damián de Salamanca, de la Orden de Santa Clara, todos sus privilegios y exenciones.

A. A. CON. C. SA., caja II, nº 25. Perg. orig. de 248 x 300 mm., más 25 mm. de plica. Gótica cancelleresca. Perdura el sello. Buena conservación.

REG. : RIESGO, 46, Nº 52.

Nicolaus episcopus, seruus seruorum Dei. Dilectis in Christo filiabus...abbatise et conuentui monasterii Sancti Damiani salamantini, Ordini Sancte Clare, salutem et apoostolicam benedictionem.

Solet annuere Sedes Apostolica piis uotis et honestis petentium precibus fauorem beniuolum impertiri. Ea propter, dilecte in Domino filie, uestris iustis postulationibus grato concurrentes assensu, omnes libertates et immunitates a predecessoribus nostris Romanis Pontificibus per priuilegia, uel alias indulgentias uobis et monasterio uestro concessas, necnon libertates et exemptiones secularium exactionum a regibus et principibus ac aliis Crhisti fidelibus rationabiliter uobis et monasterio predicto indultas, sicut eas iuste ac pacifice obtinetis, uobis et per vos eidem monasterio, auctoritate apostolica, confirmamus, et presentis scripti patrocinio communimus. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre confirmationis infringere, uel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presumpserit, indignationem Omnipotentis Dei et Beatorum Petri et Pauli, Apostolorum eius, se nouerit incursurum.

Datum Viterbii, nonis septembris, pontificatus nostri anno primo.

IV. FUENTES PUBLICADAS Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Publicadas

- DEL ÁLAMO, J. 1950. *Colección diplomática del monasterio de San Salvador de Oña (822-1284)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. ISBN 9788400003913.
- DE CASTRO, M. 1971. *Crónica de la Provincia Franciscana de Santiago (1214-1614)*. Madrid: Marsiega. ISBN EC00005.
- DOMÍNGUEZ, S. 1999. *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*. León: Universidad de León. ISBN 9788477197454.
- DOMÍNGUEZ, S. 1996. *Documentos de Clemente IV (1265-1268) referentes a España*. León: Universidad de León. ISBN 8477195692.
- DOMÍNGUEZ, S. 2003 *Documentación pontificia referentes a la Diócesis de León*. León: Universidad de León. ISBN 84-9773-054-3
- DOMÍNGUEZ, S. 2004. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*. León: Universidad de León. ISBN 9788497731607.
- FERNÁNDEZ, J.M. 1991. *Colección documental del archivo de la catedral de León, Vol. VII (775-1230)*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”. ISBN 8487667031
- *Las Partidas de Alfonso X el Sabio*, [20 Setiembre 2016]. Disponible en: <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/7partidas.pdf>.
- *IV Concilio de Letrán (1215)*. [15 Julio 2016]. Disponible en: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1215-1215_Concilium_Lateranense_III,_Documenta,_LT.pdf.
- MARTÍN, J.L. 1982. *Documentos zamoranos. Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora, primera parte (1128-1261)*. Salamanca: Universidad de Salamanca. ISBN 8474811902.
- MARTÍNEZ, G. 2009. *Legislación conciliar del Reino Astur (718-910) y del Reino de León (910-1230)*. León: Centro de Estudio e Investigación “San Isidoro”. ISBN 9788492708017*
- OMAECHEVARRÍA, I. 1982. *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. ISBN 84-220-1075-5

- RUIZ, J.M. 1993. *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, Vol. VIII (1230-1269)*. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”. ISBN 8487667090
- VV.AA. 1977. *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, Salamanca: Universidad de Salamanca. ISBN 8460010171
- VICARIO, M. 1998. *Catálogo del archivo histórico de la catedral de Burgos. Vol. I (395-1431)*. Burgos: Caja de ahorros del Círculo Católico. ISBN 8470095463

Bibliografía

- ALBERZONI, M.P. 1995. *Chiara e il Papato*, Milán: Biblioteca Francescana. ISBN 88-7962-067-3
- ÁLVAREZ, C. 2004. Espiritualidad y monacato femenino en las Cantigas de Santa María. En: CAMPOS, F. J., DE SEVILLA, F. (coord.). *La clausura femenina en España*, Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, pp. 142-166. ISBN 84-89942-38-2
- ALVIRA, M. 2008. *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*. Madrid: CSIC. ISBN 9788400087210 [12 Noviembre 20106]. Disponible en:
https://books.google.es/books?id=-34hQXY2PLYC&pg=PA61&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false
- BARTOLI, M. 2004. *Santa Clara de Asís*. Madrid: Encuentro. ISBN 79199855-64
- BARTOLI, M. 2008. Clara de Asís. Reflexiones sobre el debate historiográfico más reciente. *Selecciones de franciscanismo*, Nº 108, pp. 195-205. ISSN 1885-0588
- COELHO, M. F. 2006. *Expresiones del poder feudal: el Císter femenino en León (siglos XII y XIII)*. León: Universidad de León. ISBN 84-9773-266-9
- COLOMINA, J. 2000. El trasfondo religioso de la Celestina. *Toletum*, Nº 42, p. 58-59. ISSN 0210-6310 [10 Octubre 2016]. Disponible en: http://realacademiatoledo.es/wp-content/uploads/2013/12/files_toletum_0042_02.pdf.
- CONGAR, Y. 1976. *Historia de los dogmas: Ecclesiología desde San Agustín hasta nuestros días*, Vol. III. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. ISBN 8422007940

- DE CASTRO, M. 1989. Monasterios hispánicos de Clarisas desde el siglo XIII al XVI. *Archivo Ibero-Americano*, 49, pp. 79-122. ISSN 0004-0452 [30 Noviembre 2016]. Disponible en: <http://www.franciscanos.org/stacla/mcastro.htm>.
- DÍAZ, G. 1988. *Hombres y documentos de la filosofía española*. Vol. VIII, Madrid: CSIC. ISBN 84-00-04725-7
- DUBOIS, J. 1982. *Histoire monastique en France au XIIe siècle*. Londres: Ashgate Publishing. ISBN 0860781097
- FALQUE, E. 2003. *Lucae Tudensis, Opera Omnia, Chronicom Mundi, T. I*. Turnhout: Brepols. ISBN 2503037410, 9782503037417
- FALQUE, E. 2008. Fuentes isidorianas en *De altera vita* de Lucas de Tuy. *Cross, Crecent and Conversion. Studies on Medieval Spain and Christendom in memory of Richard Fletcher*. Leiden: Brill. ISSN 0928-5520
- FERNÁNDEZ, F. J. 1978. Albigenses en León y Castilla a comienzos del siglo XIII. *León medieval: doce estudios: ponencias y comunicaciones presentadas al coloquio 'El reino de León en la Edad Media'*. León: Universidad de León, pp. 95-114. ISBN 84-600-1273-5
- FERNÁNDEZ, J. 2014. *La religiosidad medieval en España. Plena Edad Media (siglos XI-XIII)*. Gijón: Trea. ISBN 9788497041638
- GARAY, M. 1742. *Compendio cronológico de la provincia de Burgos*. Zaragoza: OFM.
- GARCÍA, J. 1988. *Francisco de Asís en la España medieval*. Santiago de Compostela: Liceo Franciscano. ISBN 8470092774, 9788470092770
- GARCÍA, J. 1994. La legislación de las clarisas: estudio histórico-jurídico. *Archivo Ibero-americano*, 54, pp. 183-197. ISSN 0004-0452
- GARCÍA, J. 1994. Orígenes de las clarisas en España. *Archivo Ibero-americano*, 54, pp. 163-182. ISSN 0004-0452
- GAUDEMMENT, J. 1984. *Eglise et société en Occident au Moyen Age*. Londres: Variorum Reprints. ISBN 0860781356, 9780860781356
- GÁZQUEZ-CÁNDIDA, J. M. 2002. Alegorización de la declinación latina en el Planeta de Diego García de Campos (1218). *Revista de estudios latinas*, Nº 2, p. 137. ISSN 2255-5056 [2 Setiembre 2016]. Disponible en: <http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/ac60b0de6a70e7d199c828942cc297a7.pdf>.

- GÁZQUEZ-CÁNDIDA, J. M. 2005. El uso simbólico-alegórico de los números en el *Planeta* (1218) de Diego García de Campos. *Boletín de la Real Academia de las buenas letras de Barcelona*, N° 50, p. 365. ISSN 0210-7481 [2 Setiembre 2016].
Disponible en:
<http://www.raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/viewFile/191002/270275>.
- GOULLET, M. 2005. *Écriture et réécriture hagiographiques. Essai sur les réécritures de Vies de saints dans l'Occident latin médiéval (VIII-XIII)*, Vol 4. Bélgica: Brepols. ISBN 2-503-51799-4
- GRUNDMANN, H. 1961. *Religiöse Bewegungen in Mittelalter*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft: Darmstadt. ISBN 978-3-487-30095-5
- GRUDMANN, H. 1974. *Movimenti religiosi nel Medioevo*. Il Mulino: Bologna. ISBN 8815005069
- LABAL, P. 1984. *Los cátaros. Herejía y crisis social*. Barcelona: Crítica. ISBN 9788484320722
- LAMBERT, M. D. 1986. *La herejía medieval: movimientos populares de los bogomilos a los husitas*. Madrid: Taurus. ISBN 9788430612628
- LAMBERT, M.D. 2001. *La otra historia de los Cátaros*. Barcelona: Martínez Roca. ISBN 9788427026445
- LINEHAN, P. 1975. *La iglesia española y el Papado en el siglo XIII*. Salamanca: Universidad de Salamanca. ISBN 9788472990364
- LITTLE, L.K. 1980. *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa Medieval*. Madrid: Taurus. ISBN 9788430612406
- MACARRONE, M. 1992. *Studi su Innocenzo III*. Padova: Antenore.
- MANSILLA, D. 1945. *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos de San Fernando*. Madrid: Instituto Francisco Suarez. ISBN 8470094289
- MARIÑO, D. 1999. La permeabilidad entre los órdenes eclesiásticos y la instauración del orden de los laicos en Castilla y en el reino-imperio leonés (1000-1075). *Hispania Sacra*, Vol. LI, pp. 746-751. ISSN 1988-4265
- MARIÑO, D. 2008. La influencia espiritual, fiscal y financiera en la economía de los monasterios de la rama femenina del Císter en los reinos de León y de Castilla (1160-1260). En: GARCÍA, J. A.; TEJA, R. (coords.). *Monasterios cistercienses en la España medieval*. Aguilar de Campo: Fundación Santa María la Real pp. 117-135. ISBN 978-84-89483-48-4

- MARTÍNEZ, A. 1983. Cátaros en León. Testimonio de Lucas de Tuy. *Archivos leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-occidentales*, 74, pp. 263-312. ISSN 0004-0630
- MITRE, E. y GRANDA, C. 1983. *Las grandes herejías de la Europa cristiana (380-1520)*. Madrid: Itsmo. ISBN 847090132X
- MITRE, E. 1995. *Historia de la Edad Media en Occidente*. 2008. Madrid: Cátedra. ISBN 8437613450
- MITRE, E. 2004. Cristianismo medieval y herejía. *Clio y Crimen*, N° 1, pp. 22-41. ISSN 1698-4374 [15 Octubre 2016]. Disponible en https://www.durango-udala.net/portalDurango/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_418_1.pdf
- MENÉNDEZ, M. 1882. *Historia de los heterodoxos españoles*. Libro III, Cap. II. Biblioteca Virtual Miguel Cervantes. [25 Octubre 2016]. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-los-heterodoxos-espanoles/html/fee78e52-82b1-11df-acc7-002185ce6064_69.html#I_114_
- MITRE, E. 2000. *Las herejías medievales de Oriente y Occidente*. Madrid: Arco-Libros. ISBN 9788476354117
- OMAECHEVARRÍA, I. 1984. Orígenes del monasterio de Santa Clara, de Zamora. *Archivo Ibero-Americano*, N° 176, pp. 483-492. ISSN 0004-0452
- PALACIOS, B. 1982. La circulación de los cátaros por el Camino de Santiago y sus implicaciones socioculturales. *La España medieval*, 3, pp.219-230. ISSN 0214-3038 [15 Agosto 2016]. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=La+circulaci%C3%B3n+de+los+c%C3%A1taros+por+el+Camino+de+Santiago+y+sus+implicaciones+socioculturales
- RIESCO, A. 1977. Constitución pontificia de Inocencio IV dada a la iglesia de Salamanca el año 1245. Estudio histórico-diplomático. *Ius Canonicum*, Vol. 17 (N° 33), pp. 223-256. ISSN 0021-325X [1 Agosto 2016]. Disponible en: <file:///C:/Users/Nuria/Desktop/ICXVII3309.pdf>.
- RIESGO, A. 1981. El monasterio de Clarisas de Mayorga de Campos. Una bula de protección y exención de dudoso valor histórico. *Boletín Millares Cardo*, N° 4, pp. 275-300. ISSN 0211-2140
- RODRÍGUEZ, C.C. 1995. El conventualismo femenino: las Clarisas. En: DE LA IGLESIA, J.I., GARCÍA, J., GARCÍA, J. A., y DE AGUIRRE, R. (coord). *VI Semana de estudios medievales, Nájera*, pp. 87-100. ISBN 84-89362-11-4

- SERRANO, L. 1922. *D. Mauricio, obispo de Burgos y fundador de su catedral*. 2001. Madrid: Maxtor. ISBN 9788495636218
- ULLMANN, W. 1971. *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid: Revista de Occidente. ISBN 8420624233
- ULLMANN, W. 1983. *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona: Ariel. ISBN 8434465396
- VAUCHEZ, A. 2000. Orthodoxie et heresie dans l'Occident médiéval (X-XIII Scième). En: ELM, S., REBILLARD, E., y ROMANO, A. (ed.). *Orthodoxy, chritianisme, histoire*. París: École française de Rome, pp. 321-333. ISBN 2-7283-0591-9
- WILHELM, F. I. 1988. *Historia de la iglesia medieval*. Barcelona: Herder. ISBN 9788425416026